

Awawantea'ké taushiro yaku

**El libro de los que
hablan taushiro**

Lengua, cultura e historia del pueblo Taushiro





Ministerio de Cultura

Awawantea'ké taushiro yaku 'El libro de los que hablan taushiro'

Lengua, cultura e historia del pueblo Taushiro

Publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP (Francia), la Oficina de la UNESCO en Lima, Avenida Javier Prado Este 2465, Piso 7, San Borja, Lima 41 LIM (Perú) y el Ministerio de Cultura de Perú, Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima (Perú)

© UNESCO y el Ministerio de Cultura de Perú, 2026

DOI: <https://doi.org/10.58338/10.58338/YGMO5918>

ISBN: 978-612-5137-51-7

Depósito Legal N° 2026-08254



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-NC-SA 3.0 IGO) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo/>). Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (<https://www.unesco.org/es/open-access/cc-nc-sa>).

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.

Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son de las y los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la UNESCO ni comprometen a la Organización.

Ministerio de Cultura

Viceministerio de Interculturalidad

Viceministerio de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Dirección General de Derechos de los Pueblos Indígenas

Dirección General de Industrias Culturales y Artes

Dirección de Lenguas Indígenas

Dirección del Libro y la Lectura

Guiomar Alonso Cano

Representante de la UNESCO en el Perú

Jose Salazar Rios

Oficial de Cultura de la UNESCO en el Perú

Natalia Inés Verástegui Walqui

Edición

Guiomar Alonso Cano y Jose Salazar Rios

Coordinación por parte de la UNESCO en el Perú

Angel Antonio González Ramírez, Gerardo Manuel Garcia Chinchay y Lee Anthony Bendezu Bendezu

Coordinación por parte del Ministerio de Cultura

César Rodríguez Castillo

Diseño, edición gráfica, diagramación

Mirtha Yrivarren Ferreccio

Corrección de estilo

Fotografía de carátula y contracarátula

Río Tigre en la tarde. Fotografía de Christian Quispe para la Reserva Nacional Pucacuro, Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP), 2025.

Primera edición: julio de 2026

Lengua y cultura taushiro para la memoria colectiva y el patrimonio de la humanidad

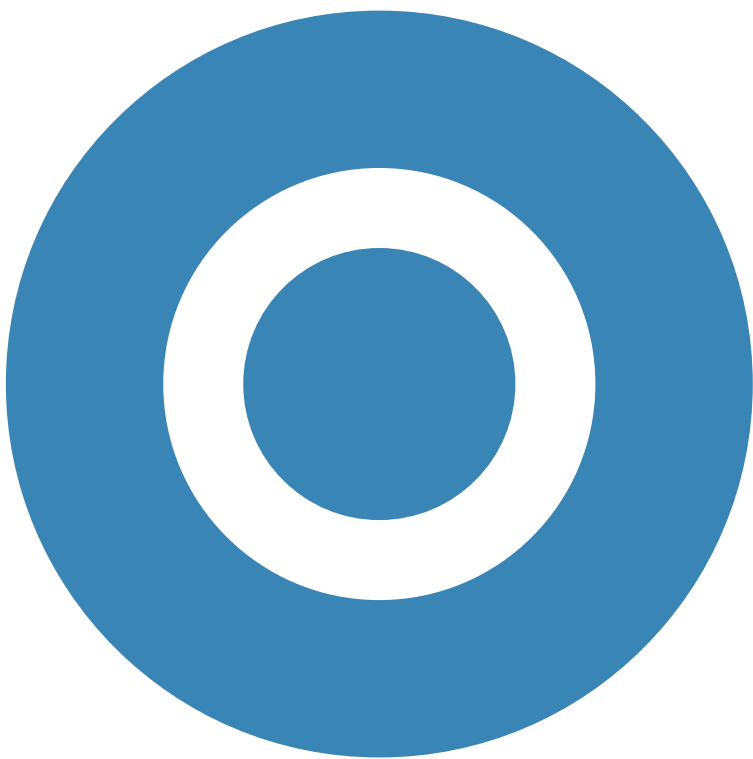
La extinción de las lenguas indígenas representa una pérdida irreversible de los sistemas de conocimiento que repercute en la identidad de los pueblos indígenas, así como en la diversidad cultural de la humanidad. En el Perú existen 48 lenguas indígenas de las cuales 21, principalmente amazónicas, están en peligro desaparición. La lengua taushiro es una de las más amenazadas; en la actualidad cuenta con un único hablante: Amadeo García.

En un esfuerzo conjunto entre la Oficina de la UNESCO en Perú, el Ministerio de Cultura Perú y el Grupo AJE, este libro recopila la herencia cultural y lingüística pueblo Taushiro a través de la voz de don Amadeo García, quien, desde hace más de dos décadas, ha colaborado con investigadores e instituciones para salvaguardar su lengua, generando interés en su aprendizaje dentro de su comunidad.

En el marco del Plan de Acción Global del Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas 2022–2032, la publicación responde a la aspiración del pueblo Taushiro de visibilizar su legado y fortalecer procesos de revitalización cultural y lingüística. Conocer su historia, cultura y lengua permite reflexionar sobre el valor de las lenguas en la transmisión de conocimientos únicos y el fortalecimiento de la identidad.

Este libro invita a gobiernos, instituciones y comunidades a actuar juntos, con el fin de impulsar la transmisión intergeneracional y garantizar la vitalidad de las lenguas indígenas.





Awawantea'ké taushiro yaku

**‘El libro de los que
hablan taushiro’**

Lengua, cultura e historia del pueblo Taushiro





Taller de Taushiro en la plaza de Intuto. Atrás, de izquierda a derecha: Rosa García Muñoz, Zoila García, Emilio Mayanchi y Julio Layche; adelante: Sara Galán, Andrés García, Enrique García (†), Amadeo García y Juana García. Fotografía de Natalia Verástegui, 2018.



*A las mujeres y hombres Taushiro de los clanes Einontu'tua'
y Atontu'tua' cuyo legado no desaparece*



Presentaciones



Cada lengua es un puente vivo hacia la memoria colectiva; en sus palabras viajan los saberes, rituales y expresiones que sostienen la identidad y la creatividad de los pueblos. Hoy, sin embargo, enfrentamos una encrucijada crítica: según estimaciones de la UNESCO, de las cerca de siete mil lenguas que se hablan en el mundo, casi la mitad podría desaparecer antes del año 2100. En promedio, cada dos semanas desaparece una lengua, llevándose consigo un universo irrepetible de pensamiento, conocimiento y formas de comprender el mundo. Esta pérdida no afecta únicamente a las comunidades que la hablan, sino a toda la humanidad, pues cada lengua encierra siglos de sabiduría acumulada y su desaparición tiene consecuencias profundas para la diversidad cultural, la resiliencia comunitaria y el desarrollo sostenible.

Proteger la riqueza de nuestro mundo salvaguardando la riqueza de sus lenguas es la ambición que inspira el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas (2022–2032), proclamado por las Naciones Unidas, y que orienta la labor de la UNESCO en favor de la diversidad lingüística. Como agencia líder, la UNESCO coordina la implementación del *Plan de acción global* y acompaña a los Estados en la elaboración de planes nacionales para revitalizar las lenguas indígenas y fortalecer a sus hablantes. Invitamos a poner el foco no solo en una lengua y en la cultura que expresa, sino en la importancia de la pluralidad lingüística, porque en ella reside la diversidad de cosmovisiones que necesitamos como base para una paz duradera y un futuro compartido.

En este contexto de urgencia, la publicación que presentamos, dedicada al pueblo indígena Taushiro, adquiere una relevancia única. El taushiro, lengua originaria de la Amazonía peruana, se resiste al silencio gracias a Amadeo García, su hablante más fluido, quien recuerda y comparte conocimientos de su cultura y nos transmite su deseo ferviente de que la lengua persista en las nuevas generaciones.

La historia de Amadeo, de su familia y del pueblo Taushiro refleja también la historia más amplia de la Amazonía: un relato marcado por la invisibilización de sus pueblos y la explotación de sus recursos naturales. Esta publicación nos invita a reflexionar sobre la urgencia de un cambio de paradigma hacia un modelo de desarrollo amazónico sostenible, que incorpore las perspectivas, saberes y prioridades de los pueblos indígenas y los reconozca plenamente como sujetos de derechos.

La importancia de este trabajo trasciende lo lingüístico. Las lenguas indígenas, como el taushiro, son vehículos de conocimientos ancestrales intrínsecamente ligados a la biodiversidad. Son depositarias de una praxis profunda sobre la flora, la fauna y los ecosistemas, ofreciendo soluciones vitales para la conservación y el desarrollo sostenible. La extinción de una lengua equivale a la desaparición de una biblioteca de conocimiento biocultural que no tiene reemplazo. Por ello, es fundamental no solo documentar este legado, sino también vincularlo con las juventudes, quienes desempeñan un papel decisivo en los procesos de revitalización. Esta publicación constituye un puente entre la memoria ancestral y las nuevas generaciones, alentando un renovado orgullo identitario.



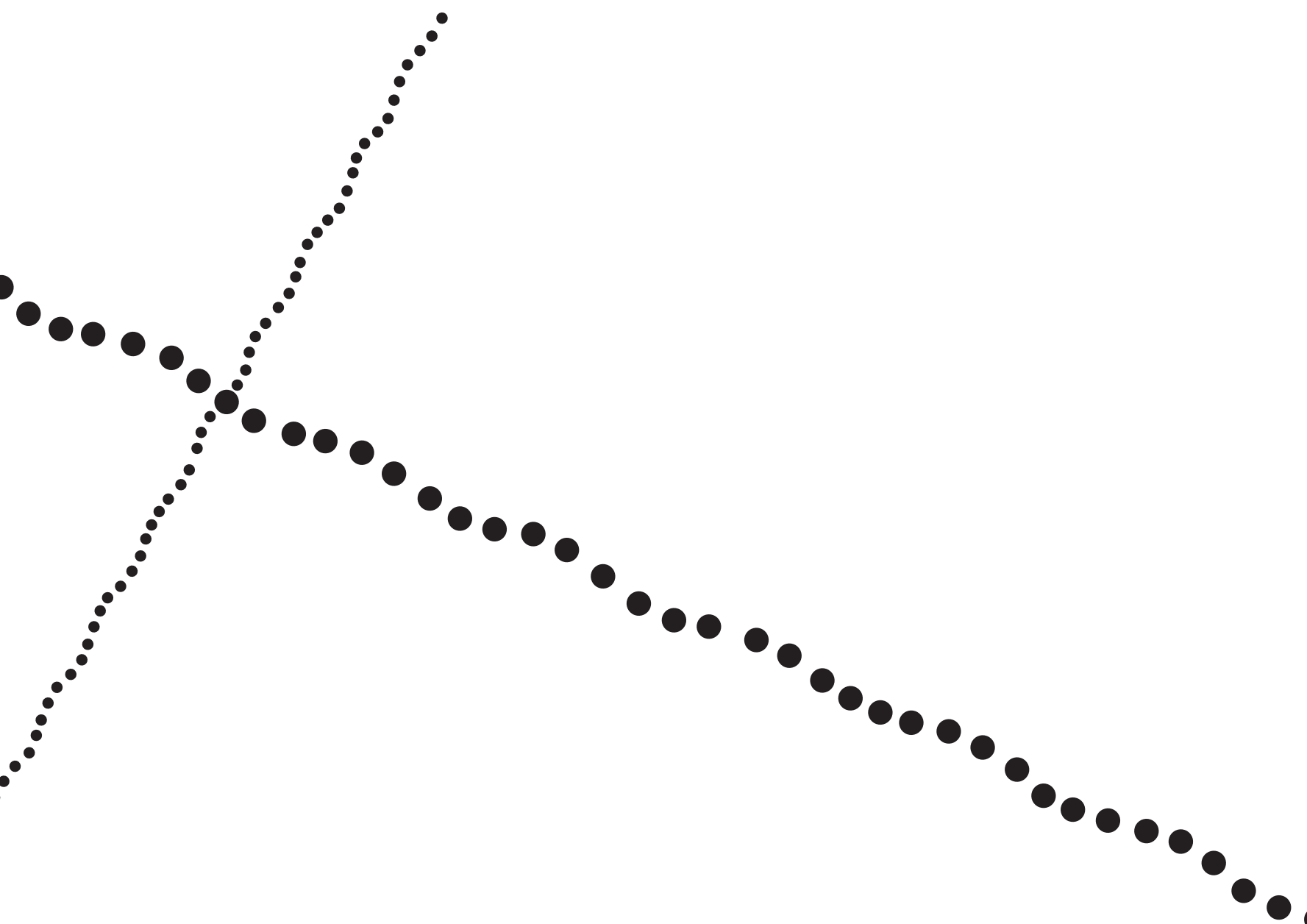
Este libro nace de un pedido expreso del pueblo Taushiro: contar con una obra que recoja su historia, su cultura y su lengua. Busca acompañar el valioso proceso de revitalización que han emprendido. No es un trabajo meramente académico; es un testimonio perdurable y un homenaje a la resistencia cultural de un pueblo que persiste.

Awawantea'ké taushiro yaku: El libro de los que hablan taushiro demuestra cómo la colaboración entre comunidades, lingüistas, Estado, cooperación internacional y sector privado puede generar herramientas poderosas para la preservación. Consideramos un logro el trabajo de coedición con el Ministerio de Cultura, institución que condujo la documentación lingüística y cultural del pueblo Taushiro en 2017, cuyos resultados nutren ampliamente esta obra. Asimismo, reconocemos el generoso apoyo del Grupo AJE a través del proyecto Revitalización de Lenguas Indígenas Amazónicas y Fortalecimiento de su Transmisión Cultural, del cual surge esta publicación.

Para la UNESCO es un honor presentar este libro, que nos da esperanza. Que sus páginas inspiren nuevos esfuerzos en la misma dirección, porque al asegurar la continuidad de una lengua, preservamos una parte irremplazable de la riqueza y diversidad de la humanidad.

Guiomar Alonso Cano

Representante de la UNESCO en el Perú





El Ministerio de Cultura del Perú tiene el honor de presentar Awawantea'ké taushiro yaku: El libro de los que hablan taushiro, una obra que nace del compromiso del Estado peruano por salvaguardar la diversidad cultural y lingüística del país, y de la convicción de que cada lengua indígena encierra un legado invaluable para la humanidad.

En el Perú, la protección de las lenguas indígenas tiene un sólido fundamento en la Ley N.º 29735, que regula su uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento y difusión; su Reglamento, aprobado mediante Decreto Supremo N.º 004-2016-MC, y la Política Nacional de Lenguas Indígenas, Tradición Oral e Interculturalidad, que traza una ruta nacional hacia el 2040 para garantizar la transmisión intergeneracional de este patrimonio vivo. En ese marco, el Ministerio de Cultura, a través de la Dirección de Lenguas Indígenas, impulsa acciones orientadas a fortalecer la vitalidad de las lenguas y a asegurar que las personas indígenas ejerzan plenamente sus derechos lingüísticos en los servicios públicos.

El caso de la lengua taushiro, clasificada por el Registro Nacional de Lenguas Indígenas u Originarias (RENALIO) como una lengua en situación crítica, nos convoca de manera especial. Actualmente, la única persona que la habla en forma fluida es Amadeo García García, residente de Intuto, distrito de Tigre, Loreto, quien ha conservado en su memoria y en su voz una herencia ancestral que, sin su perseverancia y generosidad, estaría en riesgo inminente de desaparecer. Trabajar junto a Amadeo, desde 2017, ha permitido documentar su lengua, registrar vocabulario, relatos y conocimientos, y abrir un camino esperanzador hacia la revitalización cultural de su pueblo.

Este libro es resultado de un esfuerzo colectivo y multisectorial. Gracias a la cooperación entre la UNESCO y el Ministerio de Cultura, con el apoyo del Grupo AJE, se ha logrado consolidar una publicación que articula los principios del Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas 2022-2032 (IDIL) con las prioridades nacionales en materia de derechos culturales y lingüísticos. Este trabajo conjunto refleja la importancia de sumar compromisos y capacidades para proteger lenguas cuya existencia se encuentra en el límite, pero cuyo valor trasciende generaciones.

La presente obra reúne la memoria histórica del pueblo Taushiro, la vida de Amadeo García, el proceso de documentación lingüística y un vocabulario que registra parte esencial del conocimiento de esta lengua. Cada capítulo se construyó con rigor técnico, acompañamiento intercultural y una profunda responsabilidad ética, reconociendo que la voz del propio hablante es el eje que orienta esta narrativa.

Su publicación constituye un hito para el pueblo Taushiro, sus descendientes y para el país. Nos recuerda que preservar una lengua es también preservar una visión del mundo, una historia comunitaria, una relación íntima con la naturaleza y una manera de sentir el tiempo, la vida y la memoria. Asimismo, reafirma el rol del Estado peruano como garante de los derechos lingüísticos y como impulsor de políticas que fomentan la lectura y la bibliodiversidad que acerquen a las nuevas generaciones al legado cultural de sus ancestros.

Los invitamos a conocer en profundidad la cosmovisión del pueblo Taushiro y a leer estas páginas con apertura y sensibilidad. Cada palabra aquí registrada es un acto de resistencia frente al olvido, un puente que conecta pasado y futuro, y una celebración de la riqueza cultural que sostiene nuestra identidad como nación diversa.



El Ministerio de Cultura reafirma su compromiso de continuar trabajando con los pueblos indígenas del Perú para que ninguna lengua quede en silencio y para que la herencia cultural de todos los peruanos se siga transmitiendo, fortaleciendo y reinventándose entre las nuevas generaciones.

Ministerio de Cultura



Cuando desde el Grupo AJE creamos la empresa AMARUMAYU, con el objetivo de conservar el bosque primario de nuestra selva peruana, a través de un bionegocio basado en sus superfrutos, supimos que era fundamental fortalecer el empoderamiento de las comunidades amazónicas y apoyar la preservación de su cultura y la biodiversidad del bosque.

Por tanto, es un honor acompañar la publicación de este libro dedicado a la lengua taushiro y a la historia de vida de Amadeo Garcia. Esta obra no solo celebra la diversidad cultural del Perú, sino que también nos recuerda la estrecha relación entre las lenguas indígenas, el conocimiento ancestral y la protección de la naturaleza. Para el Grupo AJE, esta conexión es esencial y profundamente inspiradora.

Las lenguas originarias encierran formas únicas de entender y habitar el territorio. Cada palabra, cada concepto y cada relato transmitido por el pueblo Taushiro contiene saberes contruidos a partir de generaciones de convivencia respetuosa con un ecosistema amazónico sumamente frágil. Allí donde la ciencia occidental recién está descubriendo nuevas especies y dinámicas ecológicas, los pueblos indígenas ya poseen un conocimiento preciso, práctico y profundamente integrado a su identidad cultural. Cuando una lengua se debilita, también se pone en riesgo este valioso acervo, que puede ayudarnos a enfrentar desafíos ambientales globales y a imaginar soluciones que nazcan del territorio mismo.

Por ello, para el Grupo AJE y su iniciativa AMARUMAYU, apoyar este libro con la UNESCO y el Ministerio de Cultura, en nuestra condición de socios fundadores del Pacto por la Cultura al 2030, es una extensión de nuestra “Revolución natural”: un compromiso por proteger la vida en todas sus formas, desde los bosques que resguardamos hasta los conocimientos que los pueblos originarios han cuidado por siglos.

La revitalización de la lengua y la cultura Taushiro representa un acto de esperanza. Significa asegurar que este conocimiento siga vivo y continúe guiando a nuevas generaciones. Este libro es un paso más en ese camino, y nos llena de orgullo ser parte de él.

Alberto Suárez

Gerente General de AMARUMAYU, Grupo AJE



Amadeo Garcia a orillas del río Itaya. Fotografía: Dirección de Lenguas Indígenas del Ministerio de Cultura, 2017.





Amadeo Garcia conversando en la ribera del río Tigre. Fotografía: Dirección de Lenguas Indígenas del Ministerio de Cultura, 2025.



Prólogo



Recuperar la memoria para recuperarlo todo: la revitalización del taushiro en la Amazonía peruana

América Latina se enfrenta actualmente a una situación de emergencia lingüística por los procesos de creciente silenciamiento de los idiomas indígenas que aún sobreviven en esta región. Si bien la pérdida de las lenguas indígenas se inició desde el momento en el cual otras formas de pensar, significar, comunicar y de habitar el mundo se impusieron en estas tierras, en las últimas décadas esta situación parece agravarse. Aun cuando lo mismo viene ocurriendo en otras partes del mundo, en América Latina este fenómeno alcanza ribetes dramáticos.

El adormecimiento o silenciamiento de un idioma originario conlleva mucho más que la pérdida de un sistema de comunicación particular. En rigor, implica el desfase y gradual olvido de formas de leer y comprender la realidad social y natural, de entendernos como seres humanos y, además, de complejos sistemas de conocimiento que han sido contruidos a lo largo de cientos y miles de años de interacción con la naturaleza y transmitidos oralmente de generación en generación. Este es el caso, por ejemplo, del conocimiento medicinal indígena, fruto del descubrimiento del poder preventivo y sanador de un sinnúmero de plantas medicinales. Conocimientos y saberes como el medicinal se contruyeron y trasmiten en lenguas específicas, en tanto se trata de conocimientos situados en ecosistemas específicos; de ahí que las plantas tengan nombres en lenguas indígenas concretas. Por ello, cuando fallece una persona experta y conocedora de esta u otras temáticas, muchas veces se alude a la pérdida de una biblioteca.

En un momento de la historia social latinoamericana en el cual la autoidentificación étnico-indígena se incrementa notablemente en casi todas las sociedades indígenas y en todos los países, se observa que, en contraposición a ello, al menos el 38,4 % de los cerca de 600 idiomas indígenas hablados en América Latina estarían severamente amenazados (Segib, Iiali, Filac, 2023)¹. Como es de suponer, esta situación dista de ser uniforme a través de la región, pues en algunos países el número de lenguas originarias en riesgo de un silenciamiento inminente supera incluso el 50%, pudiendo llegar al 70 %. En ese contexto, por ejemplo, datos oficiales de México y de estudios académicos realizados en Costa Rica dan cuenta de que el 60 % de 68 idiomas indígenas (Once Noticias, 2024, La Hora, 2025)² y el 71 % de 7 (Sánchez-Avendaño, 2011)³, respectivamente, estarían en situación crítica, entre múltiples razones, por la interrupción de la transmisión intergeneracional. Dos de los motivos que explican esta retracción son el racismo y la discriminación atávicos en contra de las sociedades indígenas y el insuficiente cumplimiento de las normas nacionales y de los estándares internacionales establecidos sobre esta materia.

1 Filac, Iiali, Segib, Aecid (2023). *Propuesta de Atlas Latinoamericano de Lenguas Indígenas en Peligro*. Madrid: Segib. Disponible en: <https://segib.org/es/el-384-de-las-lenguas-indigenas-de-america-latina-y-caribe-se-encuentran-en-peligro-de-desaparicion/>.

2 Declaraciones de funcionarios del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), quienes informan sobre el alto porcentaje de lenguas indígenas en peligro de extinción: <https://oncenoticias.digital/cultura/cuántas-lenguas-indigenas-se-hablan-en-méxico-y-cuales-están-en-riesgo/380032/#:~:text=INALI%20advierte%20que%2060%25%20de,convertirse%20en%20%20E2%80%9Clenguas%20muertas%20E2%80%9D> y <https://www.iiali.org/lenguas-indigenas-en-peligro-de-extincion/#:~:text=El%20desaf%C3%ADo%20para%20salvarlas%20es,ind%C3%ADgenas%20como%20el%20pr%C3%B3ximo%20Encuentro>.

3 Sánchez Avendaño, C. (2011). *El desplazamiento de la lengua guatusa en contacto con el español: ideologías lingüísticas y perspectivas de conservación*. [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid].

El área geocultural amazónica no escapa a esta situación, siendo aquella de mayor diversidad cultural y lingüística en América Latina. Así, por ejemplo, en la Amazonía boliviana estudios recientes revelan que de 23 idiomas, 18 estarían en peligro crítico de silenciamiento (Iiali y Filac, 2024),⁴ si es que no se emprenden políticas intersectoriales y estrategias multiactor destinadas a su salvaguardia y protección. Esta situación no es privativa de Bolivia e involucra a prácticamente todos los países que comparten la cuenca amazónica; aquellos sobre los que se cuenta con información. Muestra de ello es que en Colombia esta situación afecta a al menos 20 lenguas amazónicas de un total de 51 (Landaburu, 2016),⁵ en Ecuador a seis de nueve (Haboud y Ortega, 2023),⁶ en Guyana a nueve de 12 (Ethnologue, 2025),⁷ en el Perú a 21 de 48 (Ministerio de Cultura, 2024),⁸ en Surinam a dos de cuatro (Ethnologue, 2025) y en Venezuela a 11 de 24 (Ethnologue, 2025).

Estos datos revelan que la emergencia lingüística anotada también marca el presente y futuro de la Amazonía, pese a ser una de las áreas geoculturales de más tardío contacto, y, por ende, aquella donde los idiomas europeos —castellano, francés, inglés y neerlandés— incidieron definitivamente en la vida de la mayoría de las sociedades amazónicas a partir de los siglos XVIII y XIX. Como en los demás países de la cuenca amazónica, en el Perú las razones del desplazamiento de las lenguas indígenas y de su reemplazo progresivo por el castellano son múltiples.

La pérdida de autonomía y el despojo territorial, producto de la invasión de colonos nacionales y extranjeros, así como diversos eventos luctuosos como la reducción misionera, el esclavismo y el desplazamiento forzado, marcados por la explotación del caucho, de un lado, y por la incursión de la escuela y las iglesias en las comunidades y territorios indígenas, de otro lado, han sido determinantes en la imposición de un ethos monocultural y monolingüe que prevalece hasta la actualidad en esta y en todas las otras áreas geoculturales que comprende América Latina.

Fruto de todo ello, históricamente se han ido configurando en esta región mecanismos de resistencia cultural y lingüística, pero también de adopción de ideologías lingüísticas ajenas, de cuño racista, discriminador y excluyente, que han incidido en la retracción del uso de los idiomas indígenas, en la interrupción de su natural transmisión intergeneracional y, en suma, en la obsolescencia, en mayor o menor grado, de un alto número de los idiomas y culturas indígenas amazónicas.

Es importante destacar que hasta la actualidad la región amazónica se ve seriamente afectada por los efectos nocivos de las políticas económicas basadas en el extractivismo, que deriva en la deforestación de sus bosques, la contaminación de sus aguas, el uso irracional de sus suelos y, en general, por la violación de los derechos territoriales de los Pueblos Indígenas. Estas políticas económicas imponen, además, formas de vida ajenas contrarias a la diversidad cultural y lingüística, incidiendo negativamente en la alimentación, salud y el bienestar de las familias y comunidades indígenas. A ello se añade la falta de servicios básicos en muchas sociedades indígenas amazónicas y la imposición de modelos educativos homogeneizantes, impulsados muchas veces por docentes foráneos que desconocen las lenguas de las poblaciones indígenas amazónicas. Como es de entender, todo ello compromete el futuro de los Pueblos Indígenas y, por ende, la supervivencia de sus culturas y lenguas.

Es en este contexto mayor que se sitúa la obra que ahora prologamos, *Awawantea'ké taushiro yaku, El libro de los que hablan taushiro*, que devela una historia trágica que entre todas y todos los ciudadanos deberíamos impedir que se repita en el Perú: la situación extrema y sumamente difícil de revertir de un idioma indígena, otrora autónomo, vital y medio de significación y expresión de mujeres y hombres libres de todas las edades.

4 Iiali y Filac (Orgs.). (2024). *Atlas digital de las lenguas indígenas en peligro en la Amazonía boliviana*. La Paz: Iiali, Filac. Disponible en: <https://iiali.org/atlaspi/>

5 Landaburu, J. (2016). Las lenguas indígenas de Colombia y del Amazonas colombiano, situaciones, perspectivas. *Revista Colombia Amazónica*, 9, 9-22. Disponible en:

<https://www.sinchi.org.co/files/publicaciones/revista/pdf/9/1/%20las%20lenguas%20indigenas%20de%20colombiay%20del%20amazonas%20colombiano%20situaciones%20perspectivas.pdf>

6 Haboud, M. & Ortega, F. (2023). *Lenguas indígenas en el Ecuador: documentación, desplazamiento y prácticas comunitarias desde adentro*. Disponible en: <https://oralidadmodernidad.org/storage/HaboudOrtega.2023.Lenguas-indi%CC%81genas-en-el-Ecuador.pdf>

7 Ethnologue. (2025). *Ethnologue: Languages of the World*. Disponible en <https://www.ethnologue.com/>.

8 Ministerio de Cultura. (2024). *Registro Nacional de Lenguas Indígenas u Originarias, Tomo II*. Disponible en <https://centroderecursos.cultura.pe/es/registrobibliografico/registro-nacional-de-lenguas-ind%C3%ADgenas-u-originarias-%E2%80%93-tomo-ii-%E2%80%93-lenguas>.

Al parecer, los Taushiro nunca constituyeron un grupo numeroso de personas y hace siete décadas habrían sido únicamente 50 (Pozzi-Escot, 1998).⁹ Esto ocurre con muchas sociedades amazónicas, dada su historia previa de nomadismo por la fragilidad de los ecosistemas de los cuales se sentían parte. Esta característica demográfica incide también en el fenómeno que este libro analiza para intentar revertirlo.

Si bien el tamaño de la población que habla una lengua no es tan determinante para su supervivencia y sostenibilidad, como antes se pensaba, el caso de los Taushiro es delicado en tanto existe un solo hablante competente y dado que este idioma originario dejó de transmitirse de generación en generación hace al menos cinco décadas. De hecho, los hijos de don Amadeo no habrían aprendido a hablar la lengua de su padre, pues ya a mediados la década de 1970, en el hogar de la familia García sus miembros se comunicaban en el castellano local (Pozzi-Escot, 1998), antes de que los cinco hijos de esta familia fueran trasladados a Puerto Rico, por la misionera-lingüista que trabajó con los Taushiro. Cabe, además, resaltar que en la región se usaban tanto el castellano como el kichwa; el quechua, que entonces desplazaba a las lenguas indígenas del área, era también utilizado en esa época en Intuto y su entorno.

Si bien este trabajo es producto de la labor tesonera y colectiva de un grupo de investigadores, motivados por el apoyo conjunto de la Dirección de Lenguas Indígenas del Ministerio de Cultura del Perú y de la Oficina de la Unesco en Lima, el libro *Awawantea'ké taushiro yaku* constituye en gran medida el reflejo del conocimiento y de los recuerdos que sobre su cosmovisión, cultura y lengua posee don Amadeo García García, ciudadano Taushiro, de más de 75 años de edad, que aparece por cerca ya de dos décadas en los registros oficiales y en la literatura especializada como el “último hablante plenamente fluido” de este idioma amazónico. Aun cuando otras informaciones refieren a algunas personas más que tendrían algún nivel de conocimiento del taushiro, resulta evidente que en este caso límite no existe una comunidad de habla y que de facto don Amadeo no tiene con quien conversar en su lengua desde al menos hace más de dos décadas, cuando falleció su hermano menor.

La obsolescencia lingüística constituye uno de los fenómenos sociopolíticos y socioculturales más dramáticos de la historia social y política latinoamericana. También en el Perú y particularmente en la Amazonía, la desaparición acelerada de lenguas originarias implica la pérdida de sistemas semióticos, comunicativos, epistemológicos así como de conocimientos, memorias territoriales y formas de organización social y de vida. Entre estos casos, el taushiro —por lo demás, una lengua aislada— destaca por su situación crítica: la ausencia de una comunidad de habla, la existencia de un solo hablante competente y de familias y comunidades desestructuradas.

La historia sociopolítica reciente de la comunidad lingüística taushiro está marcada por el impacto negativo del ciclo del caucho, sobre todo entre 1850 y 1930. La llegada de los caucheros y de comerciantes trajo consigo la violencia extractiva, la esclavitud, el endeudamiento y las epidemias que diezmaron a las poblaciones amazónicas. A partir de entonces, los asentamientos Taushiro comenzaron a ser paulatinamente fragmentados con su población sometida a desplazamientos forzados, todo lo cual afectó seriamente la reproducción demográfica y cultural de esta colectividad. Luego se asentaron en la zona los misioneros evangélicos y con ellos entró con fuerza el castellano y la ideología de la asimilación y el cambio cultural, a través de la escuela y de la evangelización, gestándose rápidamente un bilingüismo asimétrico y diglósico, que fue en desmedro del taushiro.

Como este libro lo pone en evidencia, el desplazamiento del taushiro hacia el castellano fue resultado de la pérdida de dominios funcionales, la escolarización monolingüe en castellano, la creciente estigmatización cultural y lingüística y también los matrimonios interétnicos, como en el caso del propio don Amadeo que se casó con una mujer kichwahablante. Esta combinación de factores produjo la interrupción y ruptura de la transmisión intergeneracional, indicador clave del declive lingüístico.

9 Pozzi-Escot, I. (1998). *El multilingüismo en el Perú*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas; Proeib Andes.

La figura de Amadeo García, acertadamente resaltada en esta publicación, sintetiza la condición extrema de los Taushiro y de su idioma patrimonial. En primer lugar, da cuenta de cómo el tesón y la resistencia de este ciudadano Taushiro ha hecho posible que se elabore una documentación importante de su lengua patrimonial; hecho que se pone de relieve y refuerza con esta publicación. En segundo lugar, la visibilidad ganada por don Amadeo parece haber animado a algunas otras personas, aunque pocas, a reconocerse sea como Taushiro o como hablantes pasivos o recordantes de este idioma. Empero y desafortunadamente, los esfuerzos de don Amadeo y su voluntad personal resultan insuficientes para sostener el uso vivo de su lengua.

Por ello, los esfuerzos del Ministerio de Cultura y de la Unesco resultan decisivos en esta etapa crucial de la vida del idioma taushiro, más aún cuando las acciones que estas dos instancias promueven para recuperar e intentar reactivar este idioma indígena se sitúan en el marco del Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas. De ahí que consideremos esta publicación como el primer paso de una acción destinada a sacar al taushiro de su condición actual de lengua de archivo.

Los esfuerzos que el Ministerio de Cultura ha desplegado desde al menos 2017 para rescatar al taushiro de la obsolescencia han permitido que, gracias al apoyo de don Amadeo, se cuente ahora con un vocabulario básico y con algunos relatos y cantos, además de varias grabaciones en video. A ese bagaje se suman ahora los ocho capítulos de *Awawantea'ké taushiro yaku*.

Resta ahora animar a quienes se autoidentifican como Taushiro o como sus parientes a seguir los pasos de don Amadeo. Para estimularlos, será necesario organizar talleres prácticos que propicien que el taushiro se vuelva gradualmente a hablar. Los esfuerzos desplegados por el propio don Amadeo en Intuto con sus parientes y amigos así como con los estudiantes del Colegio Nacional de Iquitos, sirven de pauta y a la vez de inspiración.

Afortunadamente, hoy existe evidencia de los esfuerzos hechos por distintas comunidades para recuperar la voz en las lenguas de sus mayores que, por distintos motivos, dejaron de hablarse hace ya un buen tiempo. Las iniciativas de grupos de jóvenes Lickanatay en el norte chileno para recuperar el ckunza y volverlo a hablar, luego de casi un siglo de silenciamiento; el deseo de las mujeres y hombres Cacaopera, Chorotega y Lenca en el espacio centroamericano de recuperar la lengua de sus ancestros y utilizarlas nuevamente, aun cuando queden únicamente muy pocas personas que las recuerdan fragmentaria y parcialmente; los trabajos comunitarios emprendidos por personas que, recuperando su memoria histórica, se autorreconocen como Chibcha y Caribano y han emprendido la tarea de restablecer las lenguas muysca y caribana, que hasta hace más de un siglo se hablaban en Bogotá y Caracas, respectivamente; o los esfuerzos que se llevan a cabo en la costa norte peruana para rescatar al muchik del silencio de décadas, entre otros, dan cuenta de que la reactivación del taushiro es posible, bajo ciertas condiciones.

La recuperación y revitalización de un idioma indígena en vías de silenciamiento, como es el caso del taushiro, requiere de acciones sostenidas en el corto, mediano y largo plazo. El proyecto de revitalización lingüística impulsado por Unesco Perú con apoyo del Grupo AJE y en coordinación con el Ministerio de Cultura es un buen inicio, pero para que arroje los frutos esperados y saque al taushiro del aletargamiento, es imprescindible redoblar esfuerzos; más aún dada la avanzada edad de don Amadeo. En ese camino, recurrir a la tecnología en el trabajo con las niñas, niños y adolescentes, bajo control comunitario, como ya se viene haciendo con el iskonawa y otras lenguas amazónicas puede ayudar a acortar tiempos.

Por lo demás, los aprendizajes producto de la recuperación y revitalización del taushiro pueden servir de acicate para emprender acciones similares, o al menos comparables, con otras comunidades lingüísticas amazónicas en situación crítica. Según los registros del Ministerio de Cultura, al menos otros siete idiomas indígenas amazónicos se encuentran severamente amenazados, y cuentan con entre uno y nueve hablantes.



Casos como el chamicuro, el iskonawa, el munichi, el omagua y el resígaro, entre otros, muestran patrones similares: pequeños asentamientos poblacionales, historias de sojuzgamiento y de opresión cultural y lingüística, efectos nocivos de una escuela homogeneizadora y excluyente, entornos racistas y discriminadores, documentación tardía y parcial, así como ausencia de transmisión intergeneracional. La situación del taushiro demuestra la convergencia de factores como la violencia extractiva, las políticas de castellanización, la violencia simbólica, la desestructuración comunitaria y las transformaciones sociolingüísticas que caracterizan los procesos de obsolescencia lingüística en la Amazonía peruana. Este escenario subraya la urgencia de echar a andar políticas lingüísticas preventivas y de salvaguardia, concertadas con las mismas comunidades de hablantes y las organizaciones etnopolíticas que las representan.

Como se puede colegir, la tarea es ardua y el tiempo apremia; de ahí que no se deba escatimar esfuerzo alguno para emprenderla. En rigor, lo que está en juego es la dignidad de colectividades humanas a las que se las ha privado de algunos de sus derechos humanos fundamentales: el derecho a la libre expresión, a la vida y a la libertad de ser, pensar, sentir y actuar de conformidad con sus patrones civilizatorios propios.

¿Se logrará recuperar el taushiro y podrá este idioma ancestral volverse a escuchar al menos en Intuto? Nadie puede afirmar con certeza que ello ocurra, pero los esfuerzos que hace don Amadeo para recuperar la memoria histórica de su pueblo y su deseo de enseñar a que otras personas hablen la lengua en la que él aprendió a recolectar frutos, a cazar, a utilizar plantas medicinales y a describir, conocer y cohabitar con los bosques amazónicos merecen todo el apoyo institucional posible. Los primeros pasos han sido dados. Toca ahora avanzar sin pausa alguna, pues resultaría trágico y por demás irónico que un idioma amerindio más se desvanezca en el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas.

Noviembre de 2025

Luis Enrique López-Hurtado

Instituto Iberoamericano de Lenguas Indígenas (IIALI)

Agradecimientos



Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a Amadeo Garcia, cuya disposición constante para compartir su tiempo, su lengua y su experiencia ha dado sentido y profundidad a cada capítulo de este libro. Sus conocimientos, memorias y reflexiones han sido esenciales para construir esta obra, que se presenta como un testimonio vivo de sabiduría y esperanza.

Nuestro reconocimiento afectuoso a Natalia Verástegui, cuyo tesón y sensibilidad permitieron convocar a las voces autoras y dar forma al hilo que recorre esta publicación; a Jose Salazar y Daniela de la Puente, por orientar cada detalle del proceso editorial con una dedicación paciente y generosa; a Gerardo Garcia y al equipo de la Dirección de Lenguas Indígenas del Ministerio de Cultura por su conocimiento, perseverancia y compromiso con los derechos lingüísticos de pueblos indígenas. Su trabajo ha sido fundamental para que este libro encontrara su lugar en el mundo.

Agradecemos profundamente a quienes contribuyeron con sus textos: José Álvarez, Lee Bendezú, John Jimenez, Gerardo Garcia, Danilo Kadesh Hernández, Yukiko Méndez, y Natalia Verástegui. Guardamos un reconocimiento especial para Solaens Vilela (†), joven lingüista peruana que dedicó su vida —desde el Ministerio de Cultura del Perú— a la documentación de la lengua taushiro. Tres capítulos de esta obra resguardan la huella de su trabajo.

Nuestro agradecimiento alcanza también a los profesionales cuyas orientaciones, lecturas y recomendaciones enriquecieron este proyecto: Nectalí Alicea, José Álvarez, Elena Burga, David Castillo, Marcelino Galindo, Rosaleen Howard, Luis Enrique López-Hurtado, Enrique López-Hurtado Orjeda, Zachary O'Hagan, Agustín Panizo, Karina Salazar, Liliana Sánchez, Gema Silva, Carlos Tejada, Gildo Valero y Nila Vigil. Su compromiso se recoge aquí con profundo aprecio.

A las personas e instituciones que compartieron fotografías e imágenes —José Álvarez, Natalia Verástegui, Daniela Valdivia, al Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP) y el Ministerio de Cultura del Perú—, gracias por permitirnos asomarnos, a través de sus miradas, al territorio Taushiro que da vida a estas páginas.

Finalmente, nuestro agradecimiento al Grupo AJE, cuyo generoso apoyo al proyecto *Revitalización de Lenguas Indígenas Amazónicas y fortalecimiento de su transmisión cultural* hizo posible que esta obra existiera. Este libro es también fruto de ese compromiso con la vida, la memoria y los pueblos que la resguardan.



Índice



Introducción

Natalia Verástegui Walqui

Parte 1: Historia y cultura del pueblo Taushiro

◆ Historia de los Taushiro

Gerardo Garcia Chinchay, Lee Bendezu Bendezu, Yukiko Mendez Gonzalez y Solaens Vilela Aguirre (†) en colaboración con Amadeo Garcia Garcia

◆ “Yo vine a servir” Conversación con Nectalí Alicea sobre su trabajo con el pueblo Taushiro

Natalia Verástegui Walqui

◆ Eladio Ushihua y la trampa de huanganas

José Álvarez Alonso

◆ La cosmovisión de los Taushiro desde la perspectiva de Amadeo Garcia

Danilo Kadesh Hernández Esquerre

Parte 2: La lengua taushiro

◆ Una voz que se resiste al silencio: esfuerzos para la documentación del taushiro

Gerardo Garcia Chinchay, Lee Bendezu Bendezu, Yukiko Mendez Gonzalez y Solaens Vilela Aguirre (†)

◆ Pautas para la escritura del taushiro

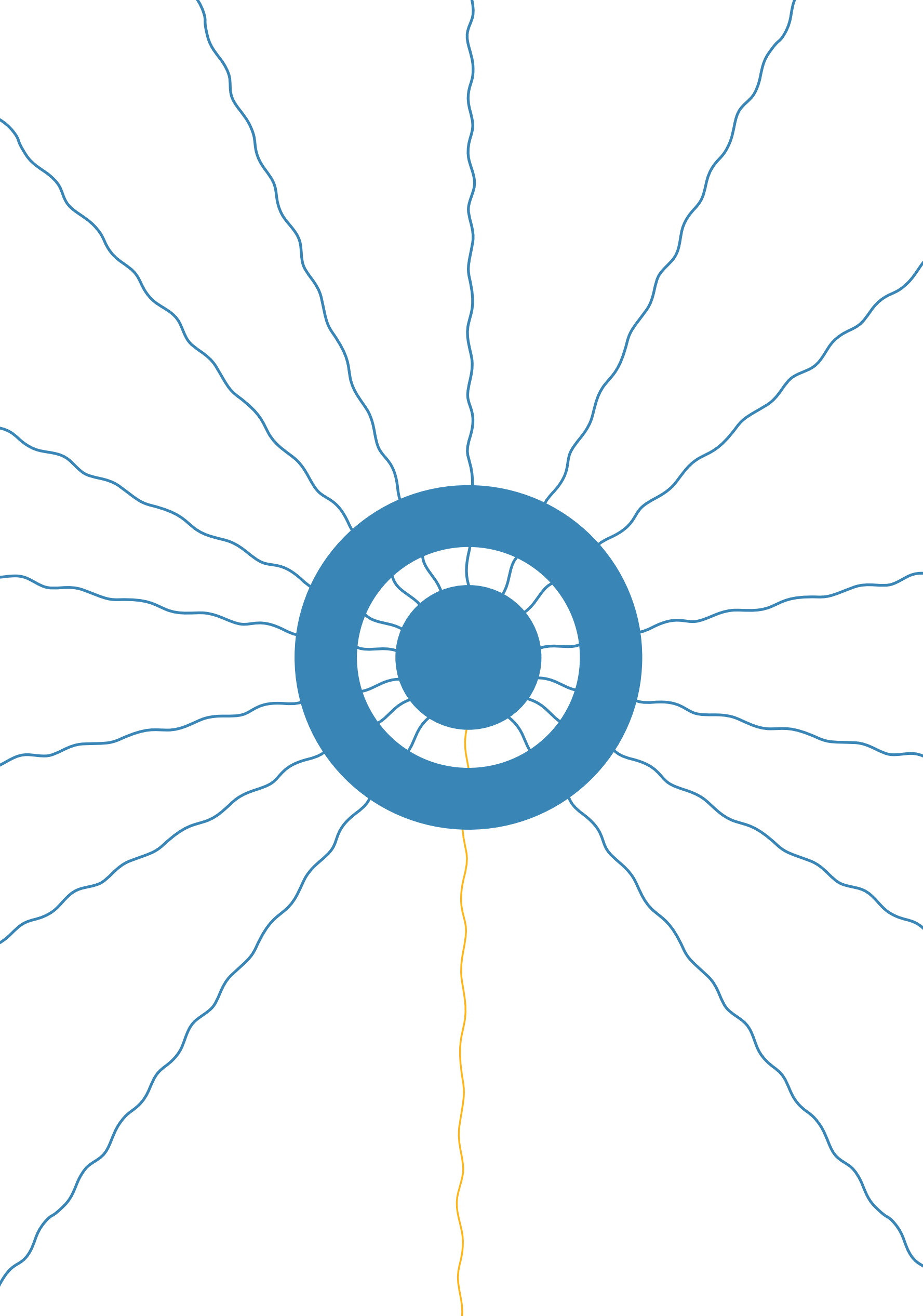
Jhon Jimenez Peña y Natalia Verástegui Walqui

◆ Características de la lengua taushiro, experiencias y lecciones para su aprendizaje

Natalia Verástegui Walqui en colaboración con Amadeo Garcia Garcia

◆ Vocabulario y expresiones básicas de la lengua taushiro

Gerardo Garcia Chinchay, Lee Bendezu Bendezu, Yukiko Mendez Gonzalez y Solaens Vilela Aguirre (†) en colaboración con Amadeo Garcia





*Ahora no hago mi pucuna porque no vale mi vista, pero, gracias a
Dios, mi boca sigue hablando.*

Amadeo Garcia Garcia



Río Tigre en época de creciente. Fotografía de Christian Quispe para la Reserva Nacional Pucacuro, Sernanp, 2025.



Introducción



Cuando iniciamos el proyecto *Revitalización de Lenguas Indígenas Amazónicas y fortalecimiento de su transmisión cultural*, sabíamos que el trabajo con el pueblo Taushiro era especialmente retador. A diferencia de los pueblos Kukama Kukamiria e Ikitu, que cuentan con una generación adulta mayor de hablantes fluidos de estas lenguas, el pueblo Taushiro solo contaba con una sola persona con este nivel de dominio lingüístico: don Amadeo Garcia, o Ukuañuka, como cuenta que le llamaba su hermana, que quiere decir “mi hermano”.

Tras el fallecimiento de Juan Garcia, su hermano mayor, en 1999, don Amadeo se convirtió en la única persona que hablaba la lengua taushiro según el artículo de Cassey en el diario New York Times (2017). Desde entonces, se comunica con su familia y vecinos del centro poblado de Intuto (región Loreto, Perú) en castellano o kichwa del Tigre. Sin embargo, don Amadeo no ha silenciado su lengua materna, pues nos cuenta que no hay día en que haya dejado de pensar, de recordar, de soñar, de cantar ni de rezar en su lengua taushiro; lengua que lo sigue conectando a sus antepasados y sus emociones más profundas.

El *Registro Nacional de Lenguas Indígenas Originarias* considera a la lengua taushiro en situación crítica, la categoría más cercana a la desaparición de una lengua, pues se trata de una lengua que ya casi no se usa de manera cotidiana y que cuenta con pocos hablantes, quienes pertenecen a la generación de bisabuelos. Ante la urgente situación, nos preguntamos si más personas podrían aprender y comunicarse en esta lengua; es decir, si se podría revitalizar. Por ello, viajamos a Intuto en marzo de 2024. Allí convocamos a Amadeo y a su familia extendida para conversar y conocer sus ideas y percepciones sobre la cultura y la lengua taushiro. Las sobrinas, sobrinos y sobrinos-nietos y nietas de don Amadeo manifestaron reconocerse como parte del pueblo indígena Taushiro, demostraron su interés y compartieron sus motivaciones por aprender la lengua de sus antepasados.

Este valioso encuentro propició la creación del *Taller de Aprendizaje de la Lengua y Cultura Taushiro* el 6 de marzo de 2024 y perfiló la finalidad de este libro: que los descendientes de este pueblo indígena puedan acceder al conocimiento recogido y desarrollado sobre su historia, cultura y lengua a través de la voz y el trabajo de don Amadeo Garcia junto a diferentes investigadores. De esta manera, se espera que el pueblo Taushiro pueda inspirarse y motivarse a aprender y transmitir su patrimonio cultural y lingüístico a las generaciones futuras.

Según lo conversado con la población intuitina y la familia de Amadeo, su autoidentificación como pueblo indígena Taushiro es reciente. Según nos cuentan sus habitantes, algunas décadas atrás se hablaba principalmente el kichwa del Tigre. El interés por conocer más sobre su lengua y cultura puede deberse a la visita de investigadores, así como a la presencia del Ministerio de Cultura y del Ministerio de Educación. Estas instancias han propiciado espacios de reflexión, relevancia y valoración sobre esta lengua y cultura en Intuto; y han reconocido a don Amadeo Garcia como protagonista principal de esta aventura que llamamos revitalización de la lengua y cultura Taushiro.

Hemos observado que, hoy en día, el castellano es la lengua más hablada en Intuto, mientras el kichwa del Tigre se está dejando de transmitir a las nuevas generaciones. La pérdida de las lenguas indígenas es una tendencia mundial. Estas dejan de hablarse para privilegiar la transmisión de la lengua de mayor prestigio y número de hablantes. En el Perú, el castellano cumple un papel clave para acceder a servicios y oportunidades, sin embargo, su aprendizaje no tendría que reemplazar a las

lenguas indígenas, ya que las personas pueden aprender y usar dos o más lenguas sin abandonar la que aprendieron en su infancia y pueden emplearlas de manera diferenciada según el ámbito en que se desenvuelven.

El desplazamiento de una lengua indígena suele darse como mecanismo de defensa frente a la discriminación que sufrieron quienes hablan esta lengua. En muchos casos, padres y madres optan por no enseñar su lengua a sus hijos porque no quieren que sufran las agresiones que vivieron ellos al usar una lengua que ha sido históricamente despreciada o considerada “menos importante”. Dejar que una lengua se pierda, entonces, sería aceptar la violencia que está detrás de tomar una decisión tan dolorosa como dejar de hablarla.

El clan Einontu'tua' del pueblo Taushiro pasó por la situación descrita. Ellos tuvieron una mayor relación con población foránea, llegando a contraer matrimonios con otras culturas en Intuto. En cambio, como se expone en este libro, la pérdida de la lengua del clan Atontu'tua fue muy diferente, pues se debió a la desaparición forzada de sus integrantes por las enfermedades que trajo el contacto con madereros, comerciantes de pieles y, más atrás, caucheros. La fortaleza física y mental de don Amadeo lo convirtió en el único sobreviviente de su clan y en el hablante más proficiente de la lengua taushiro. Si bien un pueblo indígena puede seguir existiendo sin hablar su lengua, la pérdida de la lengua debilita la posibilidad de transmitir conocimientos únicos y visiones del mundo que se comunican de manera efectiva a través de dicha lengua.

Por ejemplo, el biólogo José Álvarez relata en un artículo en el diario La región (2012) que, en los años noventa, un grupo de científicos finlandeses de la Universidad de Turku estudió la geología de Loreto y planteó que, en tiempos antiguos, entre las cuencas de los ríos Tigre, Corrientes y Pastaza se habrían depositado sedimentos volcánicos arrastrados desde los Andes de Ecuador. Esto explicaría la notable fertilidad de los suelos actuales en esa zona. Intrigados por esta hipótesis, le pidieron que indagara si en la tradición oral de los pueblos del Tigre existían relatos sobre alguna erupción volcánica. Álvarez recurrió a don Amadeo, quien todavía tenía a su padre y a su tía vivos para consultarles. Así, obtuvo una respuesta genuina: según un relato de los Taushiro, muchos años atrás, el cielo se había vuelto rojo y había “llovido tierra”. Esta narración llevó a Álvarez a considerar que los Taushiro podrían haber presenciado, en un pasado remoto, una erupción volcánica de gran magnitud, capaz de oscurecer el cielo con cenizas y de dispersar materiales hasta la cuenca del río Pastaza.

Actualmente, los taushiro no solo se interesan por aprender su lengua, sino que exigen el pleno ejercicio de sus derechos colectivos, como el tener un territorio, una escuela intercultural bilingüe y la posibilidad de dialogar directamente con el Estado y otras instancias para cubrir sus necesidades básicas. También han iniciado el proceso para constituirse como organización indígena. La revitalización cultural y lingüística, en este contexto, se vive como un proceso de reivindicación: no se trata únicamente de recuperar una forma de comunicación, sino afirmar la identidad y hacer que la voz del pueblo Taushiro sea escuchada y respetada donde antes fue invisibilizada.

La elaboración de este libro ha implicado el desarrollo de textos y la recuperación de material inédito sobre el pueblo Taushiro, así como un ejercicio de escritura para asegurar un lenguaje sencillo que permita la apreciación de la población Taushiro y el público en general. Cada capítulo está escrito por diferentes autores que han trabajado desde la academia y entidades públicas junto a don Amadeo García para aproximarnos a la cultura y la lengua del pueblo Taushiro. Asimismo, cada capítulo ha contado con la revisión de pares para asegurar su calidad. La publicación se organiza en dos partes que exponemos a continuación.

La primera parte del libro se denomina *Historia y cultura del pueblo Taushiro* y su primer capítulo presenta la historia de los Taushiro. Este texto es un trabajo colectivo entre Gerardo García, Lee Bendezu, Yukiko Méndez y Solaens Vilela (†); quienes reconstruyen la historia de este pueblo a partir de los relatos de Amadeo. Esta voz se complementa con información histórica obtenida de la bibliografía.

El segundo capítulo se denomina “Yo vine a servir” y es el resultado de una conversación entre la lingüista Natalia Verástegui y la primera lingüista que investigó la lengua y cultura Taushiro, Nectalí Alicea (ILV). En este capítulo, Alicea comparte su encuentro con el pueblo Taushiro y los aprendizajes transformadores del mismo.

En el tercer capítulo, el biólogo José Álvarez narra un relato real de cómo don Eladio Ushihua, poblador kichwa de Intuto, cayó en una de las trampas magistrales para atrapar huanganas que solía hacer don Juan García, hermano de don Amadeo. Este es un conocimiento del pueblo Taushiro que ha sido transmitido de generación en generación.

El cuarto capítulo es una crónica escrita por el filósofo y antropólogo Danilo Kádesh Hernández, quien distingue tres mundos que componen la realidad del pueblo Taushiro: el subsuelo, la superficie de la tierra, donde vivimos, y el cielo. De acuerdo a los relatos que don Amadeo le compartió, en la antigüedad, las personas podían traspasar estos mundos voluntariamente, si eran chamanes, o, involuntariamente, por un accidente o castigo de los seres de la naturaleza. Curiosamente, el ingreso al subsuelo se asemeja a una caída en una trampa de caza, como la que Álvarez describe en el capítulo anterior.

La segunda parte del libro se denomina *La lengua taushiro* y se compone de cuatro capítulos. En el primer capítulo, Gerardo García, Lee Bendezu y Yukiko Méndez exponen el proceso de documentación de la lengua y cultura Taushiro desarrollado por la Dirección de Lenguas Indígenas del Ministerio de Cultura, cuyo trabajo estuvo a cargo de la lingüista Solaens Vilela.

En el segundo capítulo, Jhon Jiménez y Natalia Verástegui presentan las actuales normas de escritura de la lengua taushiro según el Ministerio de Educación. Estas incluyen el alfabeto oficial y la explicación de cómo se escribe cada sonido, así como de algunas pautas que guían la escritura de esta lengua, donde se aprecia un sistema de sonidos, o fonológico, bastante particular.

El tercer capítulo presenta tres partes. En la primera, Natalia Verástegui expone aspectos resaltantes sobre la tipología y gramática de la lengua taushiro con base en una revisión bibliográfica. En la segunda parte, se da a conocer las experiencias para el aprendizaje del taushiro que se han dado desde 2018 a la fecha. Luego, en la tercera parte, la lingüista y don Amadeo García dan a conocer expresiones comunes y algunos diálogos en taushiro que se utilizaron para el *Taller de Aprendizaje de la Lengua y Cultura Taushiro en Intuto* (2024-2025).

Finalmente, el cuarto y último capítulo es el *Vocabulario y expresiones básicas de la lengua taushiro*. Este es un vocabulario temático desarrollado de forma colectiva, donde Amadeo García brindó el conocimiento lingüístico, la lingüista Solaens Vilela (†) se encargó de la recopilación de información, y Gerardo García, Lee Bendezu y Yukiko Méndez organizaron la información y elaboraron las entradas del vocabulario.

Aunque, en primera instancia, este libro está dirigido al pueblo indígena Taushiro, estamos seguros de que podrá ser apreciado por un público más amplio interesado en conocer y aprender la lengua y cultura Taushiro. Esperamos que encuentren en esta publicación el valor de diversidad cultural y lingüística y la necesidad de aunar esfuerzos para que las lenguas de los pueblos indígenas del Perú y el mundo sigan escuchándose a viva voz.

Natalia Verástegui Walqui
Editora



Participantes del Taller de Aprendizaje de la Lengua y Cultura Taushiro en la plaza de Intuto. Fotografía de Natalia Verástegui, 2024.

1

Historia y cultura del pueblo Taushiro



Historia de los Taushiro

Gerardo Garcia Chinchay, Lee Bendezu Bendezu, Yukiko Mendez Gonzalez y Solaens Vilela Aguirre (†) en colaboración con Amadeo Garcia Garcia

En la historia de una sola persona, muchas veces es posible rastrear la historia general de su origen, los marcos intangibles de su procedencia. Y en la historia de una persona sola, mucho más aún. Sobre todo, por la grave carga de su soledad. Así se presenta ante nosotros Amadeo Garcia Garcia, último hablante fluido de una lengua que se resiste al olvido: el taushiro. Con su voz se sostiene el eco de un pueblo que se resiste a su extinción, de una lengua que alguna vez tejó las redes del pensamiento, del afecto, del territorio. En él se depositan los fragmentos de una cosmovisión que lucha por sobrevivir al tiempo, al silencio y al abandono.

La lengua taushiro, originaria de las quebradas del Huanganayacu, Aucayacu y Aguaruna, en la Amazonía peruana, se encuentra hoy en una situación crítica. Ya no quedan comunidades que la hablen ni generaciones que la transmitan. Solo Amadeo, desde su modesta vivienda en el centro poblado de Intuto, capital del distrito Tigre, provincia y región de Loreto, mantiene viva esa sonoridad ancestral, ese vínculo intangible con una forma de entender el mundo que se desvanece con cada día que pasa. A través de sus recuerdos, memorias, relatos y silencios, se hace posible reconstruir la historia de su pueblo, el pueblo Taushiro, cuyos clanes Atontu'tua' y Einontu'tua' habitaron y defendieron su territorio hasta que el contacto con el mundo exterior los empujó al borde de la desaparición.

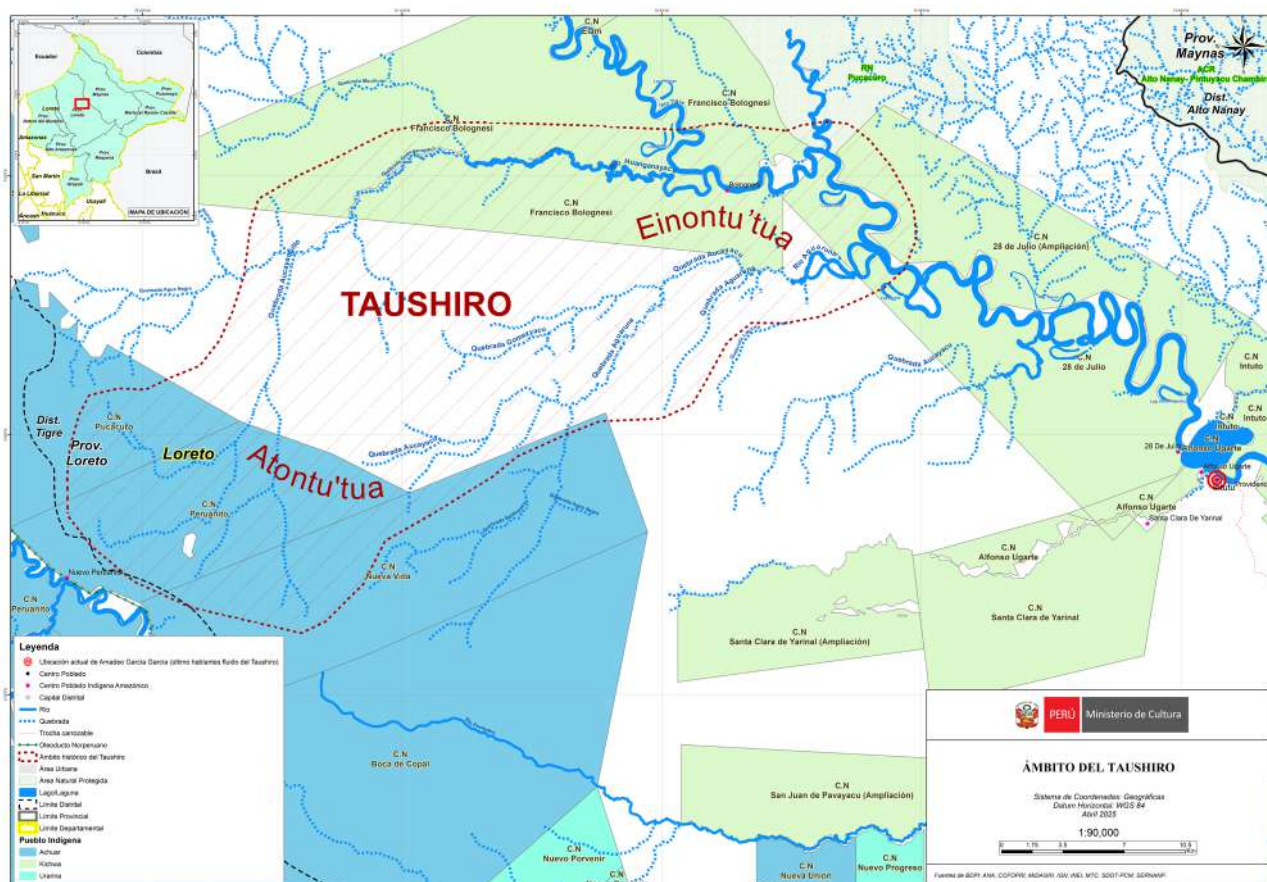
Este capítulo abre la presente publicación con el propósito de contar la historia del pueblo Taushiro desde la mirada viva de su último hablante fluido y de los descendientes de los clanes que alguna vez tejieron su existencia en la espesura de la selva. Es un intento por atrapar lo que se escapa, por fijar en palabras lo que aún puede ser rescatado de su lengua y su memoria. Porque mientras haya quien escuche, la lengua no habrá callado del todo.

Territorio ancestral

Según Amadeo Garcia Garcia —a quien conoceremos con mayor detalle en los próximos párrafos—, los Taushiro habitaban las zonas de las quebradas Huanganayacu, Aucayacu y Aguaruna. Dentro de este territorio habitaban dos clanes: el clan de los Einontu'tua', que se estableció en las orillas de la quebrada Aguaruna, afluente del río Tigre, y el clan de los Atontu'tua', ubicado en la ribera de la quebrada Huanganayacu, a aproximadamente dos kilómetros de los Einontu'tua' (Ministerio de Cultura, 2017a).

El clan Taushiro Atontu'tua', al cual pertenecía Amadeo Garcia Garcia, llegó a Gómez Caño huyendo de las campañas militares emprendidas por las fuerzas armadas de Perú y Ecuador en la zona de Huanganayacu (O'Hagan, 2023, pág. 3). Según los relatos de Amadeo recogidos por O'Hagan, los Taushiro se desplazaban de manera estacional entre las quebradas Ava Blanca —afluente del Huanganayacu— y Gómez Caño, adaptándose a los ciclos de la selva y los recursos que esta les proporcionaba. Fue en Gómez Caño donde finalmente se asentaron y continuaron con su historia, intentando preservar su cultura y sus tradiciones en medio de un entorno cada vez más hostil para su pueblo.

Con base en los testimonios de Amadeo Garcia Garcia, las investigaciones de Nectalí Alicea, Zachary O'Hagan, Danilo Hernández, Juanita Pérez y la revisión de diversas fuentes, se elaboró un mapa con la ubicación aproximada del territorio ancestral ocupado por los Taushiro.



Mapa del ámbito Taushiro. Fuente: Base de Datos de Pueblos Indígenas, Ministerio de Cultura, 2025.

¿Einontu'tua', Atontu'tua', Taushiro o pinches?

Según los relatos de Amadeo García García, fueron los madereros y patrones quienes llegaron a sus asentamientos con la finalidad de obtener mano de obra para la extracción del caucho y otros bienes. En ese contexto, impusieron nombres mestizos a los habitantes, reemplazando los nombres tradicionales que los Taushiro usaban entre sí, e incluso les impusieron sus apellidos. Amadeo rememora la llegada de estos patrones, quienes jugaron un papel crucial en la transformación de su pueblo. Entre ellos, destaca un patrón llamado Felipe Vásquez, quien, según Amadeo, fue el responsable de asignarles el nombre de Taushiro (Ministerio de Cultura, 2017a).

También se identificó a los Taushiro con el nombre de “pinches” o “pinchis”. Estos exónimos tienen una larga data, ya que los registros más antiguos de jesuitas y exploradores —finales del siglo XVII— los mencionan. No obstante, Amadeo niega que “pinche” o “pinchi” haya identificado alguna vez a su gente. Su respuesta ante nuestra pregunta fue clara, contundente y con cierto ánimo de incomodidad: “Ese es otro tribu, ese es otro indígena. [...] [es] otra tribu, de repente su tribu será pinche, no sabemos” (Hernández, 2023, p. 70).¹⁰

Este relato evidencia cómo la intervención externa no solo afectó la organización social y económica del pueblo Taushiro, sino que también tuvo un impacto profundo en su identidad cultural. La imposición de nombres ajenos refleja un proceso de despojo lingüístico y simbólico, que contribuyó a la erosión de su identidad, lengua y tradiciones.

10 Fragmento extraído de la tesis de Danilo Hernández, *Un acercamiento a la cultura Taushiro Atontu'tua' desde la perspectiva del único hablante fluido de la lengua taushiro: Amadeo García (U'cuañu'ca)*, a partir de una conversación personal con Amadeo García realizada el día 24 de febrero de 2016.

El patrón mencionado por Amadeo, Felipe, estaba involucrado en el negocio de la leche caspi, de pieles de tigrillo (ocelote) y huangana, e introdujo escopetas, machetes, hachas y radios a cambio del trabajo de los integrantes de la comunidad Taushiro (O'Hagan, 2023, pág.998), perpetuando así el intercambio de trabajo forzoso por herramientas que transformaron sus costumbres y saberes ancestrales.

Asimismo, en la tesis de Danilo Hernández (2023), el autor recoge una conversación personal con Amadeo, realizada en 2016, en la que este confirma con claridad el origen externo del término: "*Taushiro es lo que nos han puesto los mestizos (los patrones). Atontu'tua' es el nombre de nuestra tribu, de nosotros. Eso es legítimo*" (p. 68).¹¹ Amadeo menciona también en reiteradas ocasiones el término *Ite'chi*, que en su lengua significa "gente", y se autodenomina *ite'chi Atontu'tua'*. Sin embargo, en la literatura actual, el nombre impuesto quedó para la posteridad, siendo este pueblo conocido como Taushiro.

Este testimonio sugiere que la identidad del pueblo no se vio afectada por la designación externa, lo que podría indicar una relativa flexibilidad en la autoidentificación de los miembros de la comunidad o, en su defecto, la ausencia de una alternativa autodenominativa fuerte dentro del grupo. Puede inferirse que pueden sentirse identificados tanto con el término Taushiro como con *ite'chi*.

Por otro lado, Nectalí Alicea refuerza esta idea al señalar que, al llegar a trabajar con Amadeo y su pueblo, encontró a seis adultos Taushiro, incluidos los padres y hermanos de Amadeo, entre ellos Juan, Antonio *Antuko* (quien era inválido por la picadura de una víbora) y Aurora García *Sha'wa* (tía materna de Amadeo). En su interacción con ellos, no percibió ninguna molestia o incomodidad respecto al uso del término "Taushiro" para referirse a su grupo. Este dato complementa la información del Ministerio de Cultura y sugiere que la comunidad no experimentó una percepción negativa frente al nombre que les fue asignado. En muchos casos, las comunidades indígenas han sido nombradas por agentes externos, sin que se consideren sus propias formas de autodenominación, lo que puede conllevar a la pérdida de términos autóctonos o a una redefinición identitaria basada en conceptos ajenos (Ministerio de Cultura, 2017b).

Alicea (1976) menciona también a los dos clanes Taushiro: los *Atontu'tua'* (los que comen mitayo) y los *Einontu'tua'* (los que comen pescado). Esta diferenciación respondía a la disponibilidad de recursos según la ubicación de sus asentamientos. Según la lingüista Nectalí Alicea, el clan *Einontu'tua'* tuvo acceso casi exclusivo a los recursos acuáticos y dependió principalmente de la pesca, debido a su cercanía al río; asimismo, al estar más próximos a las localidades mestizas, también experimentaron un contacto más frecuente con otras poblaciones, lo que aceleró la pérdida de su lengua y tradiciones.

Por otro lado, los *Atontu'tua'*, al establecerse en una zona más inaccesible, conservaron durante más tiempo su idioma y costumbres. Su aislamiento les permitió subsistir con una dieta más variada, basada en la caza de especies como huanganas, sajinos, sachavacas, añujes y majases. También eran hábiles cazadores de monos y aves, como la perdiz y la pava del monte, entre otras (Alicea, 1976).

Pérez Ríos (2008) menciona que Amadeo relataba cómo, entre sus antepasados, existía la costumbre de abandonar las viviendas tras la muerte de un familiar, ya que solían enterrar a sus muertos dentro de sus propias casas. Esta práctica los llevaba a desplazarse con frecuencia.

Amadeo recuerda que aprendieron a consumir productos como sal y atún, así como a utilizar herramientas como cuchillos y tijeras, a raíz del contacto con investigadores del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), quienes les lanzaban estos objetos desde avionetas. Antes de tener ese contacto directo, los aviones simplemente sobrevolaban la zona.

Esto es confirmado en la publicación de Hernández (2023), quien comenta que Amadeo relató que un patrón informó al ILV sobre la presencia de nativos (pueblo Taushiro) en la cabecera de la quebrada Aucayacu. Además, recordó que desde una avioneta —probablemente un hidroavión— se les lanzaban

¹¹ Fragmento extraído de la tesis de Danilo Hernández, *Op. Cit.*

bolsas con pan, con el propósito de que los Taushiro las recogieran. Este tipo de acciones, como señala el autor, era una estrategia habitual para establecer contacto inicial con pueblos que permanecían aislados de la sociedad dominante.

En paralelo a estas dinámicas de contacto con el exterior, los Taushiro emplearon, para la caza, una variedad de herramientas y técnicas que evidenciaban su profundo conocimiento del entorno. Usaban trampas que consistían en cavar hoyos de gran tamaño en la tierra, con lanzas en el fondo, para capturar a sus presas. También construían trampas con ramas y sogas elaboradas con fibras naturales, utilizadas para atrapar aves y animales más pequeños. La paciencia y la observación eran esenciales en su práctica de caza, ya que muchas veces debían seguir a sus presas durante horas antes de atacarlas (Ministerio de Cultura, 2017a).

Asimismo, cabe destacar el importante rol que desempeñaban los perros en la comunidad Taushiro. En su asentamiento, llegaron a tener más de 60 canes, a los cuales asignaban nombres en taushiro con términos como “padre”, “hijo” y “hermano”, estableciendo así una especie de árbol genealógico entre ellos. Estos animales no solo eran fundamentales para la caza, sino que también cumplían una función clave en la protección del territorio, ayudando a mantener alejados a los intrusos y reforzando la seguridad de la comunidad (Alicea, 1976, p. 8).

El conocimiento Taushiro sobre la pesca era igualmente profundo. Utilizaban el barbasco para capturar peces de manera eficiente y, durante las crecientes de los ríos, colocaban trampas estratégicas para optimizar sus capturas. Además, continuaban empleando métodos tradicionales como anzuelos y lanzas, transmitiendo de generación en generación su sabiduría sobre el entorno (Alicea, 1976).

A pesar del contacto con colonos y otras influencias externas, los Taushiro supieron mantener un profundo respeto por sus prácticas culturales, adaptándolas de manera que continuaron siendo parte integral de su identidad y modo de vida. Aunque tuvieron acceso a herramientas y productos nuevos —como sal, atún y utensilios lanzados desde avionetas—, no abandonaron sus costumbres ancestrales, como la caza, la pesca, y la crianza de perros, que siguieron practicando con sus propios métodos tradicionales. Esto demuestra la resiliencia de los Taushiro en preservar su conocimiento del entorno y la forma en que gestionaban su territorio, adaptándose a las circunstancias sin perder la conexión con su historia cultural.

Reducción de la población

A lo largo del tiempo, el pueblo Taushiro ha experimentado una drástica disminución poblacional. Según el ILV, en 1684, la población Taushiro ascendía aproximadamente a 2 500 personas. Para 1737, esta se había reducido a 130, y un siglo después, en 1841, apenas llegaba a 100. Durante la década de 1960, la población se redujo a 30 individuos; en los años 70, descendió a 18; y hacia la década de 1990, quedaban solamente 7 personas. Este drástico descenso en su población estuvo relacionado con persecuciones y la propagación de enfermedades, como ha ocurrido con muchos pueblos indígenas de la Amazonía peruana. Se trata de una historia marcada por la devastación y el sufrimiento (Instituto Lingüístico de Verano, s. f.).

El caso del pueblo Taushiro, que vivió en aislamiento hasta mediados del siglo XX, ilustra las consecuencias de estos factores. Según el testimonio de Amadeo, miembro de esta comunidad, los Taushiro se desplazaban entre las quebradas de Huanganayacu, Aucayacu y Aguaruna. Con el tiempo, se establecieron en Gómez Caño, lugar donde Amadeo nació en 1950. (Hernández, 2016, p. 183). Sin embargo, diversos factores, entre ellos las enfermedades traídas por los colonizadores, contribuyeron a la drástica reducción de su población.

Al igual que muchos otros pueblos indígenas, los Taushiro enfrentaron los efectos devastadores del contacto forzado con el exterior. Esto incluyó la propagación de enfermedades para las cuales no tenían defensas inmunológicas, lo que derivó en la muerte de muchos miembros de la comunidad (Hernández, 2023, p. 81).

Las enfermedades como la varicela, el sarampión, la gripe y la tos ferina fueron responsables de una alta mortalidad entre los Taushiro (Alicea, 1976). El sarampión, infección viral altamente contagiosa y grave,

causaba fiebre alta, erupciones cutáneas y complicaciones respiratorias. La varicela, por su parte, se propagaba rápidamente entre los miembros de la comunidad, generando fiebre y la aparición de ampollas. Aunque menos letal, la gripe también afectaba significativamente la salud de la población, provocando fiebre y fatiga, agravando la ya debilitada salud de los Taushiro. La tos ferina impactaba principalmente a los niños y niñas, produciendo ataques de tos incontrolables que dificultaban la respiración. La introducción de estos virus y bacterias trajo consigo una ola de sufrimiento y muerte, ya que los Taushiro no contaban con defensas inmunológicas frente a estas enfermedades.

Además de los impactos sanitarios, la comunidad enfrentaba otros factores de riesgo que ponían en peligro su supervivencia. Entre ellos, destacan los conflictos internos entre los clanes Taushiro, que en algunos casos derivaron en enfrentamientos con lanzas o prácticas de brujería con fines de eliminación de rivales. La propia selva, aunque siempre fue su hogar, también representaba una amenaza constante: muchas personas perdían la vida por mordeduras de serpientes o ataques de felinos (Ministerio de Cultura, 2017a).

De acuerdo con diversos relatos, los antepasados del pueblo Taushiro fueron perseguidos por soldados, posiblemente por considerarlos fieros y peligrosos. Eran capturados y retenidos durante largos periodos, y solo eran liberados tras demostrar que no representaban una amenaza. No obstante, para entonces el contacto ya se había producido, y al regresar a sus territorios de origen, muchas personas fallecían a causa de enfermedades como la gripe, la varicela o el sarampión (Ribeiro, D. y Wise, M. R., 1979, p. 182).

Ante la violencia y las enfermedades, el pueblo Taushiro optó por replegarse nuevamente al aislamiento, con el propósito de preservar su identidad, sus costumbres y su lengua. Sin embargo, el tiempo no fue favorable. La comunidad experimentó una disminución drástica en su población, lo que conllevó, progresivamente, a la interrupción de la transmisión intergeneracional de su lengua ancestral. Aunque algunas personas Taushiro aún residen en el centro poblado de Intuto y sus alrededores, la mayoría ha migrado hacia ciudades como Iquitos y Lima, llevando consigo apenas vestigios de su identidad cultural y lingüística.

De este modo, las enfermedades introducidas por los colonizadores no solo diezmaron a la población Taushiro, sino que también marcaron el ocaso de un modo de vida ancestral. Este proceso obligó a sus integrantes a adaptarse a nuevas realidades socioculturales, muchas veces a costa de perder componentes fundamentales de su herencia cultural y lingüística.

Un ejemplo reciente y trágico de los efectos del contacto forzoso es el caso del pueblo Nahua. En la década de 1980, este pueblo indígena, que vivía en aislamiento, fue abruptamente expuesto a agentes externos, como madereros y trabajadores del gas. Según el *Análisis de Situación de Salud del pueblo Nahua de Santa Rosa de Serjali* (Minsa, 2017), el primer contacto estable con la sociedad nacional se produjo en 1984, lo que desencadenó una epidemia de infecciones respiratorias que provocó la muerte de casi la mitad de la población en el primer año. Ante la propagación de estas enfermedades, los sobrevivientes intentaron huir hacia el monte, pero muchos fallecieron durante el desplazamiento.

Estas muertes masivas estuvieron asociadas a males desconocidos para ellos, denominados *raopae*, término que hace referencia a una “enfermedad grande que causa muerte”, caracterizada por fiebre intensa, tos severa, diarrea y vómitos. El caso del pueblo Nahua ilustra de manera contundente cómo el contacto no planificado y sin medidas adecuadas puede tener consecuencias fatales para pueblos indígenas que han vivido en aislamiento durante siglos (Minsa, 2017, pp. 17-18).

El último hablante fluido de la lengua taushiro: Amadeo Garcia Garcia

En lo más profundo de la selva amazónica, cerca de la frontera con Ecuador, en una comunidad bañada por las aguas del río Aguaruna, nació Amadeo Garcia Garcia, conocido por sus semejantes como *O'kwapuka* (*Ucuañuca*), que significa ‘hermano menor’ en su lengua (Panizo, Garcia y Howard, 2020, p. 254). El 30 de octubre de 1950 vio la luz por primera vez en Gómez Caño, un pequeño asentamiento inmerso en el extenso tapiz de la Amazonía peruana. Aunque su infancia transcurrió en ese rincón remoto, su vida se desarrolló principalmente en los afluentes de la quebrada Aucayacu, donde creció rodeado de su familia y de la naturaleza, que le enseñó a vivir.

Desde su infancia, Amadeo vivió en un entorno donde la lengua taushiro era el eje de la comunicación y el pilar de la identidad colectiva. Su familia, sus abuelos y toda la comunidad hablaban exclusivamente taushiro, sin contacto alguno con el castellano. La única excepción era su hermano Juan, quien, aunque comprendía parcialmente el idioma dominante en la región, tenía conocimientos limitados del mismo.

El primer encuentro significativo de Amadeo con el castellano y con la sociedad exterior ocurrió cuando, siendo aún niño, asistió junto a su hermano a la escuela en Bolognesi. Este ingreso al sistema educativo marcó el inicio de su exposición a un mundo distinto, en el que comenzó a familiarizarse, de manera progresiva, con una cultura y un idioma ajenos a los de su pueblo. No obstante, su identidad Taushiro se mantuvo firme, enraizada en los relatos, las costumbres y la cosmovisión transmitidos por su familia y su comunidad desde los primeros años de vida (Ministerio de Cultura, 2017a).

El proceso de desplazamiento y asentamiento en Gómez Caño, así como la trayectoria de vida de Amadeo, reflejan la resistencia del pueblo Taushiro por preservar su identidad en medio de un entorno en constante transformación.

Amadeo provenía de una familia numerosa, profundamente arraigada en la tradición Taushiro. Sus padres, Griselda García Sandi y Amadeo García García, eran originarios de Huanganayacu y tuvieron seis hijos: Juan, César, Margarita, Magdalena, Carmen y el propio Amadeo. Todos pertenecían al clan *Atontu'tua*. Sin embargo, la historia familiar de Amadeo también se vinculaba con el clan *Einontu'tua*, ya que su madre había estado casada anteriormente con un hombre de dicho linaje, con quien tuvo tres hijos más: Antonio, Juana y una hermana menor cuya vida fue trágicamente interrumpida cuando fue devorada por un tigre (jaguar). Este suceso, relatado por el propio Amadeo, dejó una profunda huella en la familia y refleja los peligros inherentes a la vida en la selva amazónica (Ministerio de Cultura, 2017b).

Las enfermedades traídas por colonos y patrones mestizos —como la varicela, la gripe y la tos ferina— diezmaron a la familia. Con el tiempo, las muertes se acumularon y la línea Taushiro se fue debilitando.

Amadeo recuerda con nostalgia las largas caminatas diarias junto a sus hermanos, Carmen y Juan, hacia la escuela en Bolognesi, donde se iniciaron en el aprendizaje del castellano. Evoca con añoranza los días en que nadaban juntos en las aguas del río Aucayacu, así como las tardes de caza con su padre, cuando aprendió a atrapar sachavacas, venados y monos. También rememora las jornadas de pesca con barbasco, una técnica ancestral que les permitía abastecerse de grandes cantidades de pescado.



Atardecer en el río Tigre. Fotografía de Christian Quispe para la Reserva Nacional Pucacuro, Sernanp, Ministerio del Ambiente, 2025.



Aprendió, además, a procesar los alimentos recolectados en la selva mediante prácticas como chamusquear —prender candela para asar el pescado— y preparar barbacoas con las presas cazadas. La vida en la selva, aunque exigente, era rica en aprendizaje y tradición. Relata también las celebraciones del clan *Atontu'tua'*, en las que colocaban al mono —u otra presa grande— asado y amarrado a un palo, mientras todos bailaban y bebían masato (Ministerio de Cultura 2017a).

En la década de 1960, cuando Amadeo tenía aproximadamente 15 años, llegaron las misiones con la intención de evangelizar a los pueblos indígenas. Fue entonces cuando, a través del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), conoció a Daniel Milk, un misionero-lingüista que había arribado a Aucayacu. Este encuentro fue decisivo para su vida, pues, gracias al contacto con el ILV, pudo trasladarse a Yarinacocha, en Pucallpa, donde colaboró en diversas publicaciones traducidas a la lengua taushiro, junto a la también lingüista puertorriqueña Nectalí Alicea. Esta experiencia le abrió las puertas a una labor que se convertiría en parte fundamental de su existencia: al estudio y la documentación de su idioma.

Amadeo trabajó estrechamente con Nectalí Alicea en la preservación del taushiro y, con el tiempo, se transformó en un verdadero guardián de su lengua. A partir de los 24 años, realizó un total de 32 viajes a Yarinacocha con la finalidad de colaborar con su estudio durante un periodo de aproximadamente 15 años (Hernández, 2023). Posteriormente, y más allá de las colaboraciones realizadas junto a Alicea, compartió su conocimiento con investigadores, periodistas e instituciones dedicadas al estudio y la preservación de las lenguas originarias del Perú. Su esfuerzo para mantener viva la lengua taushiro se convirtió en un legado invaluable que trasciende generaciones.

Durante el tiempo que trabajó junto a Nectalí Alicea, Amadeo formó su propia familia con una mujer kichwa llamada Margarita Machoa Ziquigua. Juntos tuvieron cinco hijos: Margarita, Daniel, Jonathan, David y Amadeo, y vivieron como una familia unida hasta que la mayor, Margarita, cumplió nueve años. Fue entonces cuando los caminos de la pareja se separaron, y Amadeo quedó a cargo de sus hijos menores.

La situación económica y social de Amadeo se tornó cada vez más difícil. Tras conversar con Nectalí Alicea, ambos tomaron la decisión de que ella adoptara a los niños. Así, Nectalí los llevó a Puerto Rico. Actualmente, tres de sus hijos residen en ese país y dos permanecen en el Perú.

Mientras tanto, la historia de su hermano Juan representaba otro capítulo trágico en la historia Taushiro. Amadeo solía contar que tenía un hermano, Juan Garcia, quien dominaba con destreza el taushiro. Sin embargo, el destino de Juan estaba marcado por la enfermedad. Un día, llegó a Intuto de Aucallaquillo, gravemente afectado por la malaria. Su llegada trajo consigo una noticia sombría: su padre había fallecido, y él mismo se encargó de enterrarlo, dejando atrás una parte de su historia familiar (Ministerio de Cultura, 2017a).

A pesar de su delicado estado, logró sobrevivir a la enfermedad y decidió regresar a su lugar de origen. Decía que no lograba adaptarse a la ciudad y prefería estar en su tierra, rodeado de su selva y de los recuerdos de su infancia. Sin embargo, la malaria no le dio tregua. Cuando la enfermedad lo atacó nuevamente, decidió buscar atención médica y emprendió solo un viaje en bote hacia Intuto. Esta vez, la enfermedad lo venció. Su vida se apagó en Intuto, sin haber podido regresar a su añorado hogar.

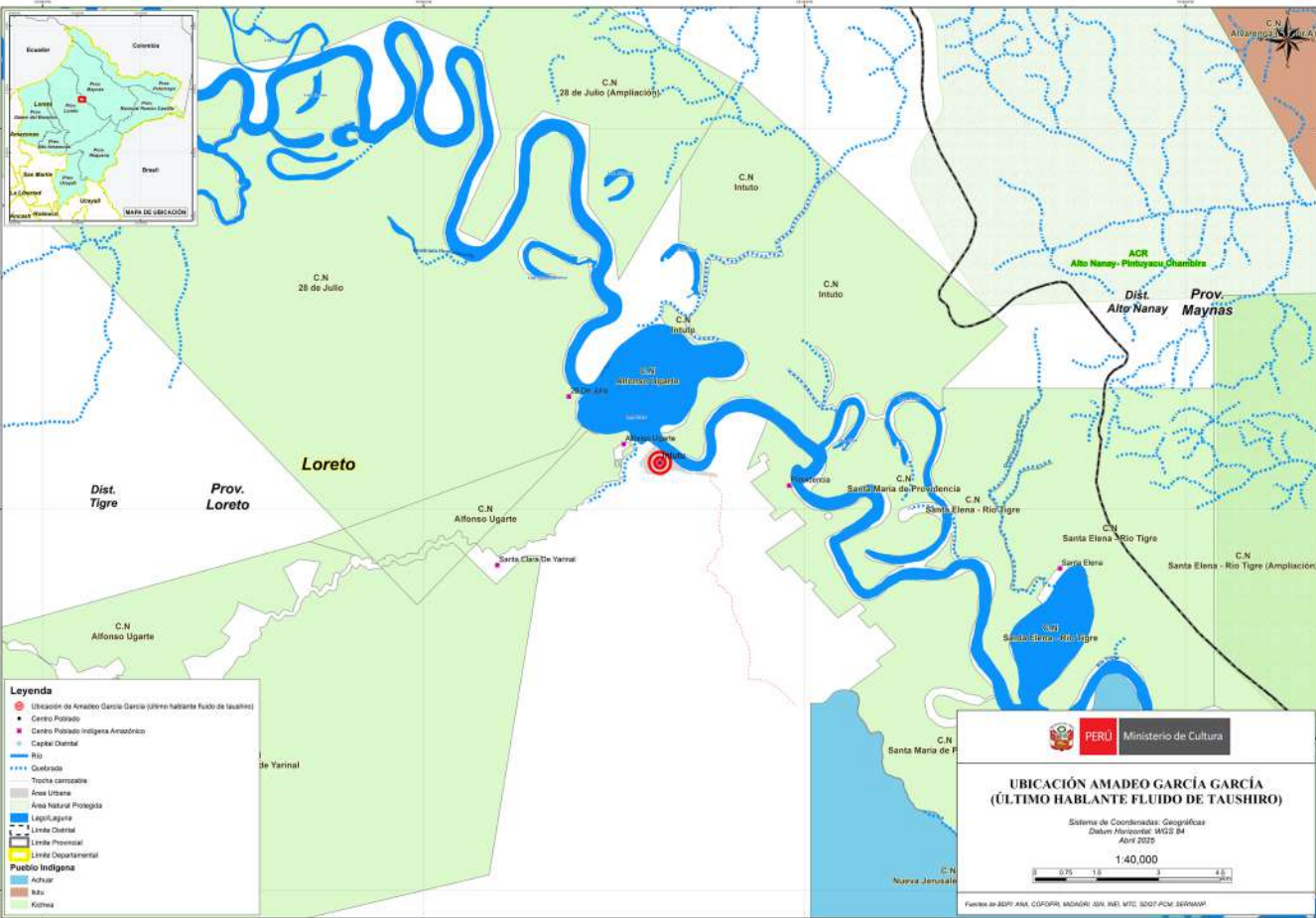
La escena fue sobrecogedora: Juan, vestido únicamente con un taparrabo hecho con hojas de palma, luchaba por mantenerse consciente. Tras un largo sufrimiento, pronunció sus últimas palabras: *ta va'a ui* (estoy muriendo). Finalmente, su muerte fue anunciada por el repique de la campana de la iglesia, que resonó en la aldea, marcando el ocaso de una cultura que alguna vez fue numerosa (Casey, 2017).

Los relatos familiares señalan que Juan Garcia, hermano de Amadeo, fue el penúltimo hablante fluido de la lengua taushiro. Sin embargo, en la actualidad, Amadeo es reconocido como el último hablante plenamente competente de este pueblo. A pesar de ello, entrevistas y testimonios recientes han permitido conocer que aún existen descendientes de los clanes *Atontu'tua'* y *Einontu'tua'* que comprenden parcialmente el idioma (Ministerio de Cultura, 2017a). Estos descendientes, si bien pueden reconocer algunas palabras y expresiones,

ya no lo hablan con fluidez. Por diversas razones, muchos han optado por no emplearlo en su vida cotidiana, y algunos, lamentablemente, han perdido casi por completo el conocimiento de su propia lengua.

Los lazos familiares de Amadeo se extendieron entre los clanes *Atontu'tua'* y *Einontu'tua'*, conformando una red que unía a su pueblo y su cultura. No obstante, la trayectoria de la lengua taushiro tomó otro rumbo. Con el paso de las generaciones, sus sobrinos —hijos de su hermana Margarita— crecieron en un entorno lingüístico cada vez más influenciado por otras lenguas, como la variedad de *kichwa* predominante en el distrito Tigre y, especialmente, por el castellano (Ministerio de Cultura, 2017a). En su hogar, el taushiro dejó de ser una lengua viva y activa, reduciéndose su uso al mínimo. Así, lo que durante siglos fue un idioma transmitido oralmente entre generaciones comenzó a desvanecerse de la memoria colectiva de su gente.

Actualmente, Amadeo reside solo en una vivienda modesta en Intuto, centro poblado ubicado a orillas del río Tigre, en la región Loreto. A continuación, se presenta un mapa que muestra la ubicación geográfica de Intuto, el lugar donde vive Amadeo García García:



Mapa 2. Ubicación actual de la vivienda de Amadeo García García. Fuente: Base de Datos de Pueblos Indígenas, Ministerio de Cultura, 2025.

La desaparición paulatina de la lengua taushiro forma parte de un proceso más complejo y doloroso: la extinción progresiva de un pueblo indígena a causa de la enfermedad, la muerte y el desplazamiento. Sin embargo, el legado de Amadeo y su familia permanece como testimonio vivo de la lucha por preservar un elemento tan esencial como la identidad cultural. Su historia, marcada por constantes desafíos, nos recuerda no solo lo que se pierde cuando una lengua deja de hablarse, sino también la urgencia de mantenerla presente, incluso cuando ya no forma parte de las conversaciones cotidianas.

Pese a las presiones externas, la lengua y las tradiciones Taushiro resistieron mediante la memoria colectiva y la transmisión oral. Con el paso del tiempo y la desaparición de su pueblo, solo Amadeo quedó como el último hablante y guardián de una cultura que estuvo al borde del olvido.

Su historia no solo nos habla del pasado, sino que también nos convoca a mirar hacia el futuro con responsabilidad: documentar la lengua y cultura Taushiro y generar espacios de revitalización junto con los descendientes del pueblo, para que este valioso legado no desaparezca definitivamente.



Llegada al puerto de Intuto. Fotografía de Daniel Montes para la Reserva Nacional Pucacuro, Sernanp, 2022.

Amadeo y sus esfuerzos para revitalizar su lengua

Amadeo ha colaborado con diversos investigadores, como Zachary O'Hagan, Danilo Hernández, Nectalí Alicea y Juanita Perez, así como con instituciones como el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación, la UNESCO, entre otras. Su contribución al registro, sistematización y documentación del taushiro ha sido fundamental para que esta lengua no caiga en el olvido.

Desde 2017, Amadeo se sumó al proyecto de documentación de la lengua taushiro, liderado por la Dirección de Lenguas Indígenas del Ministerio de Cultura. Como parte de este proyecto, se produjo un documental llamado *Ucuañuca*. La voz de los Taushiro, que no solo narra la historia de los Taushiro, sino también la vida de Amadeo, quien se convierte en el eje central de esta narración.

Gracias al esfuerzo conjunto del Ministerio de Cultura, se logró construir el registro audiovisual más completo sobre los términos, expresiones y elementos culturales de esta lengua. Este hito constituye una herramienta clave para que las futuras generaciones puedan conocer y valorar un legado que, de otro modo, podría haberse perdido con el tiempo.

Amadeo constituye un pilar fundamental en la preservación de la lengua taushiro. Aunque la lengua taushiro se encuentra en estado crítico, él continúa trabajando de manera incansable para mantenerla viva. Actualmente, lidera un taller de lengua y cultura Taushiro en Intuto, dirigido a sus sobrinos y otros familiares, quienes han comenzado a autoidentificarse como parte del pueblo Taushiro. Asimismo, en 2024, llevó el aprendizaje de su lengua al Colegio Nacional de Iquitos, con motivo del Día Nacional de las Lenguas Indígenas. Ambas actividades se realizan en el marco del proyecto *Revitalización de Lenguas Indígenas Amazónicas y Fortalecimiento de su Transmisión Cultural* impulsado por Unesco Perú con la asistencia técnica del Ministerio de Cultura y el auspicio del Grupo AJE. En esa ocasión, compartió con las nuevas generaciones el legado cultural y lingüístico de su pueblo (Valdivia, D., 2024).

Hoy, Amadeo es reconocido como el último hablante fluido del taushiro, un hombre cuya voz preserva una lengua que se resiste a desaparecer. Su testimonio se convierte en una ventana hacia un mundo que existió, y cuya memoria, gracias a su esfuerzo, aún puede ser preservada. La vida de Amadeo no representa únicamente su historia personal, sino la de todo un pueblo que lucha con valentía por no ser olvidado, por no desvanecerse en el silencio.

Referencias bibliográficas

Alicea Ortiz, N. (1976). *Apuntes sobre la cultura Taushiro*. Instituto Lingüístico de Verano; SIL International.

Casey, N. (2017, 29 de diciembre). El último hablante de una lengua ancestral de la Amazonía. *The New York Times en Español*. Recuperado el 5 abril de 2025, de <https://www.nytimes.com/es/2017/12/29/espanol/el-ultimo-hablante-de-una-lengua-ancestral-de-la-amazonia.html>

Hernández Esquerre, D. K. (2023). *Un acercamiento a la cultura Taushiro Atontu'tua desde la perspectiva del único hablante fluido de la lengua taushiro: Amadeo Garcia (U'cuañu'ca)* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional UNMSM. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/20418>

Instituto Lingüístico de Verano. (s.f.). Taushiro. En *SIL Perú*. Recuperado el 8 de abril de 2025, de https://peru.sil.org/es/lengua_cultura/familia_linguistica_islados/taushiro

Ministerio de Cultura del Perú. (2017, 23 de marzo). *Audios recopilados en el marco del proyecto de revitalización y documentación de la lengua taushiro* [No publicados]. Ministerio de Cultura.

Ministerio de Cultura del Perú. (2017, 21 de abril). *Entrevista a Nectalí Alicea Ortiz, lingüista puertorriqueña que trabajó con Amadeo por más de 15 años* [Informe]. Ministerio de Cultura.

- Ministerio de Salud del Perú (Minsa). (2017). *Análisis de situación de salud del pueblo Nahua de Santa Rosa de Serjali en la Reserva Territorial Kugapakori Nahua Nanti y Otros*. Centro Nacional de Epidemiología, Prevención y Control de Enfermedades. https://www.dge.gob.pe/portal/docs/asis/asis_nahua.pdf
- O'Hagan, Z. (2023). 22 Taushiro. En P. Epps & L. Michael (eds.), *Volume 2 Language Isolates II: Kanoé to Yurakaré: An International Handbook* (pp. 995–1028). De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110432732-009>
- Panizo, A., Garcia, G., & Howard, R. (2020). Entre el 'último hablante' y el Estado: el caso de la lengua amazónica taushiro (Perú). En M. Haboud Bumachar, C. Sánchez Avendaño, & F. Garcés Velásquez (eds.), *Desplazamiento lingüístico y revitalización: reflexiones y metodologías emergentes* (pp. 249–271). Editorial Abya-Yala. <https://doi.org/10.7476/9789978105726.0011>
- Pérez Ríos, J. A. (2008). *Análisis morfológico-semántico de los verbos de desplazamiento en taushiro, una lengua en extinción* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional UNMSM.
- Ribeiro, D., & Wise, M. R. (2008). *Los grupos étnicos de la Amazonía peruana* (2.^a ed.). Serie Comunidades y Culturas Peruanas, N.º 13. Instituto Lingüístico de Verano.
- Valdivia, D. (2024, 28 de mayo). Poder Taushiro: último hablante de lengua indígena amazónica en Perú lucha por transmitir conocimiento ancestral en las escuelas. *Infobae*. <https://www.infobae.com/peru/2024/05/29/poder-taushiro-ultimo-hablante-de-lengua-indigena-amazonica-en-peru-lucha-por-transmitir-conocimiento-ancestral-en-las-escuelas/>



Amadeo Garcia tejiendo una canasta en su huerta. Fotografía: Dirección de Lenguas Indígenas, Ministerio de Cultura, 2025.



“Yo vine a servir”

Conversación con Nectalí Alicea sobre su trabajo con el pueblo Taushiro¹²

Natalia Verástegui Walqui

Nectalí Alicea¹³ fue la primera lingüista que trabajó con el pueblo Taushiro y quien, a la fecha, ha realizado la mayor descripción de su lengua. En 1969, llegó al Perú por el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) y en 1973, a los 37 años, empezó su investigación de la lengua y cultura Taushiro. Este trabajo lo continuó hasta 1976. Estos tres años hicieron que la historia del pueblo Taushiro se convirtiera en su propia historia. Su labor misionera, comprometida con la ayuda a los demás, encontró en el pueblo Taushiro una cultura valiosa, una lengua fascinante, pero, sobre todo, una familia de la que formó parte de una manera muy especial.

El encuentro que tuvo la lingüista con el pueblo Taushiro pone en evidencia, por un lado, la ausencia de una entidad estatal que garantizara los derechos de los pueblos indígenas en ese momento de la historia y, por otro, cómo la intervención de un grupo religioso evitó, en este caso, que ocurrieran situaciones trágicas, como podría haber sido la desaparición rápida y total del clan Atontu'tua'. La lingüista compartió con nosotros el contexto histórico en el que desarrolló su trabajo, su encuentro con el pueblo Taushiro, así como sus reflexiones sobre la lengua, la cultura y las experiencias transformadoras de este encuentro.

La experiencia de Nectalí Alicea con los Taushiro trae a este libro aprendizajes sobre las implicancias de trabajar con pueblos indígenas. Estas reflexiones presentan una genuina vigencia sobre la ética en el trabajo con pueblos cuyos derechos humanos y colectivos son constantemente vulnerados.

La formación de una misionera lingüista

Nectalí nació en Puerto Rico en 1936, realizó un bachillerato en Ciencias Sociales y una maestría en Educación Cristiana en Hartford, Connecticut, Estados Unidos. Los aprendizajes de ambas carreras, más otros cursos de preparación en su país, le brindaron herramientas importantes para desempeñarse en su rol de alfabetizadora. Esto no era parte esencial de sus estudios, pero le interesó de manera particular y fue el rol al cual ha dedicado casi toda su vida.

Luego, ella se integra al Instituto Lingüístico de Verano (ILV),¹⁴ donde lleva cursos de Lingüística: «La Lingüística también era un requisito [para trabajar con pueblos indígenas], así que también tomé los cursos para continuar. La lingüística y la alfabetización tienen que ir juntas porque, como tú sabes, [al] aprender un idioma, si no sabes de Lingüística, ¿cómo vas a aprender?; si no sabes alfabetizar, ¿cómo vas a ayudar a otros?».¹⁵

12 Este capítulo se basa en una conversación telefónica que tuvimos con la lingüista Nectalí Alicea, quien reside en San Lorenzo, Puerto Rico, el día 9 de julio de 2025. Tanto ella como Amadeo García brindaron su consentimiento respecto a la información compartida.

13 La lingüista es conocida en su bibliografía como “Neftalí” por un error en la inscripción de su nombre en su pasaporte. En este libro, escribimos su nombre de manera correcta, como ella lo ha solicitado. Sin embargo, para facilitar la búsqueda de su bibliografía, cuando nos remitimos a sus textos en otros capítulos del libro, hemos colocado su nombre como figura en los títulos que trabajó.

14 El ILV —en inglés, Summer Institute of Linguistics (SIL)— es una organización educativa y de investigación de voluntarios cristianos. En 1952, mediante convenio con el Ministerio de Educación, se encargaron del primer programa de educación bilingüe para las minorías étnicas en la Amazonía peruana. Este programa tuvo lugar en Yarinacocha, Pucallpa (Ucayali). Varios lingüistas realizaron trabajos de investigación con diferentes pueblos indígenas, para formar maestros bilingües, realizar material educativo y traducir la Biblia. (SIL, 2025)

15 La Lingüística brinda herramientas de análisis que facilitan el estudio y aprendizaje de lenguas. Cuando se trata de lenguas desconocidas, con pocos o ningún estudio, esta ciencia cumple un rol primordial para facilitar la comunicación entre poblaciones que hablan diferentes lenguas.

La formación en alfabetización que recibió Nectalí Alicea, en ese entonces, incluía el desarrollo de artes y gráficas, como manualidades: «No era solamente presentar la Biblia. La idea era trabajar con niños, con adultos, con jóvenes, enseñándoles una educación integral». La lingüista tuvo un entrenamiento práctico en México hasta que le asignaron viajar al Perú en octubre de 1969.

Encuentro con los Taushiro

Cuenta Nectalí Alicea que, en 1972, el lingüista Daniel Velie del ILV supo de la existencia de una familia Taushiro que vivía en la quebrada de Aucayacu, la cual es afluente del río Aguaruna que, a su vez, es afluente del río Tigre. Dicha familia trabajaba para un patrón llamado Felipe Garcia y estaba pasando por una epidemia de gripe. Esta información llegó a Velie por parte de una persona relacionada con don Felipe, quien recibió la llamada de la compañía petrolera que estaba iniciando su trabajo en esa área.

Daniel Velie realizó las coordinaciones para viajar allá a fines de 1972. Así, Velie fue el primer lingüista que fue al río Aucayacu para atender la salud de los Taushiro: «Entonces, al regresar a Yarinacocha y contar de esa necesidad, me consultaron a mí si yo estaría dispuesta a ir. “Yo vine a servir en lo que sea: sean cinco, seis o veinte —les dije. Especialmente en esa necesidad de que había enfermedad y esas condiciones pésimas. Entonces, acepté y fui en 1973».

Nectalí nos cuenta que su primer viaje lo realizó con el doctor Fran Holston, médico certificado que trabajaba para el ILV, y su esposa Frances. Él evaluó la salud de todos: «Nos hizo un favor especial para que se desplace con todo su equipo. Pasamos una semana evaluando la salud de los Taushiro». En ese momento ya había pasado la epidemia de la gripe, pues las medicinas, especialmente la penicilina que llevó Daniel Velie, les ayudó de inmediato para su recuperación.

En todos los viajes que realizó a la zona, Nectalí siempre llevaba medicinas: «Había muchos temas de lombrices y otros parásitos. No les daba gripe. Nosotros nos cuidábamos mucho.» recalca la lingüista. La gripe y otras epidemias mortales llegaron a la zona por la población mestiza. En diferentes etapas, estas enfermedades exterminaron a sus antepasados y a gran parte de su población. La familia de Amadeo le contó a la lingüista que su población era grande y valiente. Los Taushiro se conformaban en dos clanes rivales, los Atontu'tua' y los Enontu'tua'. La familia de Amadeo pertenecía al clan Atontu'tua'.

En palabras de Nectalí, el trabajo de los lingüistas del ILV consistía en «ayudar a preservar los idiomas y, en mi caso, era un idioma que estaba por desaparecer. Desde un principio no teníamos pensado algo a largo plazo del taushiro. El plazo se fue extendiendo porque yo me interesé en ayudar a Amadeo».

La familia de Amadeo

Cuando Nectalí llegó a Aucayacu en 1973, conoció a una familia de seis adultos: don Amadeo (quien se llamaba igual que su hijo, a quien conocemos); su esposa, a quien Nectalí llamaba ñó ('madre' en taushiro);¹⁶ la hermana de ñó, Shawá (cuya traducción es "tía"); a un joven Amadeo y a sus dos hermanos: Antonio, más conocido como Antuco, y Juan. Amadeo era el hijo menor. Don Felipe Garcia, el patrón, fue quien le dio nombres mestizos a cada integrante de la familia, así como su propio apellido.

La hermana de Amadeo había fallecido recientemente. El patrón Felipe la había tomado como pareja y habían tenido una hija. Daniel Velie la llegó a conocer. Sin embargo, cuando don Felipe se enteró que volverían más lingüistas, desapareció con la hija. Nectalí Alicea nunca supo el nombre de la niña, pero asegura que, actualmente, debería tener unos 58 años pues tenía seis años en el 73. Nectalí ignora si don Felipe seguirá vivo.

¹⁶ De acuerdo con la partida de nacimiento de don Amadeo Garcia, el nombre mestizo de su madre es Griselda.



Cocha (lago) cercano al río Intuto. Fotografía de Ayaymama Films para la Reserva Nacional de Pucacuro, 2024.



Don Felipe no era maderero. Como se mencionó en el capítulo anterior (Ver página 37), estaba involucrado en el negocio de la leche caspi, de pieles de tigrillo (ocelote) y huangana. Aparentemente, el poco castellano que aprendieron Juan y Amadeo en ese tiempo fue por este patrón. Nectalí piensa que, posiblemente, don Felipe se llevó a su hija con su verdadera esposa: «Yo lo vi una sola vez. Y después, él sabía que íbamos a declarar algo [...]. Así, desapareció al instante. La primera vez que visité a los Taushiro, Don Felipe se había llevado la canoa de Amadeo por un par de meses. Entonces, luego de acuatizar en el río Tigre, no teníamos transporte para viajar al Aucayacu. Tuvimos que esperar tres días para que don Felipe devolviera la canoa en Intuto. Entonces, pudimos viajar hasta la comunidad. Era un mal patrón. Se llevó a la mujer de esclava y a la niña».

Nectalí recalca que ella no llamaba a la familia por sus nombres mestizos, sino por sus términos de parentesco, como si ella fuese una hija. Resalta que la meta del ILV no era que ellos aprendan español. En sus palabras nos comentó: «nuestra meta era incorporarnos a la cultura. Así que yo le llamaba ñño que quiere decir mamá, shawá que es tía, iyá que es papá. Así es que yo me incorporé a la cultura: usando los términos de parentesco porque lo que queríamos era que ellos sintieran que éramos personas que íbamos a ayudar y a ser parte de ellos». Nectalí menciona que no tuvo interés en aprender los nombres mestizos que les puso don Felipe.

La lingüista nos comenta que la madre de Amadeo era muy amable. Era muy trabajadora. Siempre estaba haciendo algo, sea tejiendo, sembrando yuca u otra actividad. Ella era muy atenta y escuchaba. Se iba junto a la tía a realizar distintas actividades: «La tía se parecía bastante a su madre. Les gustaba ayudar. Ella venía a mi casa, la otra era igual. Eran casi como gemelas. Se parecían mucho, no físicamente, sino sus características sociales, y ambas eran cooperadoras. Nosotros les enseñamos a hacer las cosas a nuestra manera y ellas nos enseñaban a hacer las cosas a su manera. Así que yo diría que eran cooperadoras y amables».

Por otro lado, el padre de Amadeo era el más trabajador: «Le encantaba acostarse en su hamaca cuando venía del monte de trabajar. Solamente, acostarse a descansar. Era muy amable. Él tenía lo que se llamaba una trampa para pescar con comején.¹⁷ Se iba y pasaba el día completo ahí desde la mañana. Eso lo hacía solo. Cogía muchos pescados en esa trampa. Se iba al mismo río Aucayacu. Cuando uno bajaba o, a veces, Amadeo me llevaba en su canoa al avión,¹⁸ lo veíamos cómo colocaba en el brazo del río su trampa. Bien trabajador. A veces, íbamos con él a pescar, a hacer las tareas que hacíamos como familia».

Posiblemente, la trampa que fabricaba el padre de Amadeo era de chambira.¹⁹ Nectalí menciona que se tejía una red que se parecía a la de las hamacas. Luego, se encajaban unos palos y esa red se colocaba alrededor para que los peces no se fueran y se echaba encima el comején. Cuando llegaban los peces a comer, entraban, pero no podían salir por la red. Entonces, el padre de Amadeo los agarraba mientras comían.

Antonio, o Antuco, como se les llama a los antonios en la Amazonía peruana, era el hermano de Amadeo que estaba inválido por la mordedura de una víbora. Nectalí menciona que trabajaba con él chequeando los materiales porque era monolingüe en la lengua taushiro, como la mayoría de ellos, y también porque tenía más tiempo, ya que no podía salir: «Él estaba sentado en su hamaca y yo en un tronco. Con los demás era más difícil trabajar porque estaban ocupados buscando su comida o realizando sus quehaceres. Me contaron ellos cómo fue que le mordió una víbora. Él era gemelo con otro que no sobrevivió a la mordedura, pero él sí la sobrevivió. Eso es lo que me contaron. Ya cuando llegué, ya él estaba caminando con sus palos. Desde que yo lo conocí, siempre usó esos palos». Se trataba de dos palos grandes que se colocaba debajo del brazo y con ellos, iba a bañarse al río, iba a hacer sus necesidades. Usaba ambos palos como si fueran muletas.

17 El comején (*Nasutitermes nigriceps*) es un tipo de insecto de la familia de las termitas. Es de color marrón y tiene la cabeza oscura. Come cualquier tipo de madera y es bastante destructor. (Chirif, 2016, p. 110)

18 Si bien Nectalí habla de “avión”, en realidad se refiere a una avioneta o hidroavión; ya que los lingüistas del ILV solían desplazarse a zonas remotas como el Aucayacu por medio de esos transportes aéreos.

19 La chambira (*Atrocaryum chambira*) es una palmera cuyo tallo puede medir hasta 30 metros de altura y 35 cm de diámetro. De sus hojas se extrae una fibra de la cual se elaboran, por un proceso de torsión, tiras que son usadas para tejer hamacas, bolsas, brazaletes, collares, etcétera (Chirif, 2016, p. 94).

Según Nectalí, Antuco era muy amigable y conversador. Cuando revisaba los materiales, siempre tenía comentarios. Solía preguntar mucho, pues era bien curioso. Era muy humilde y compartía todo lo que sabía. Nunca se le vio llorando ni se sintió triste por su condición: «Yo diría que era un ejemplo de una persona agradecida porque sin su ingenio, no era fácil».

Juanito, el otro hermano de Amadeo, era tímido: «Él era el que cuidaba a todos los perros. Los cuidaba muy bien. Les cocinaba y él cocinaba para sí mismo. Bueno, cada uno cocinaba para sí mismo; pero Juanito era bien independiente. Muy amable y muy agradecido. Y él fue el que yo traté siempre de enseñar un poquito a leer; pero como siempre estaba tan ocupado con su tarea y con sus perros... [aprendió] muy poco».

Ambas mujeres tejían hamacas, bolsas y unas canastitas de tamshi (o tamishi).²⁰ La lingüista menciona que las mujeres sembraban yuca con mayor frecuencia que los hombres. «Yo fui a la finca [chacra]²¹ un par de veces, pero era tan difícil y era para practicar el idioma. Yo sé que sembraban y recogían la yuca [...] También la traían los hombres y las cocinaban ahí. [...] Como eran tan pocos, cada cual cocinaba su propia comida. Realmente, no era como la cultura mestiza o puertorriqueña: que el hombre hace una cosa y la mujer otra. Ellas cocinaban para ellas, compartían, si traían algo especial, le daban a todo el mundo lo que cocinaban. Así que las mujeres cocinaban, pero no eran las únicas que cocinaban porque el hombre también cocinaba».

La dieta de la familia de Amadeo no difería de la mayoría de pueblos indígenas amazónicos. Se basaba en proteínas como el pescado y la carne de monte (animales silvestres) junto al plátano y la yuca como acompañamiento. Los hombres se dedicaban particularmente a la caza. Sin embargo, las mujeres también podían cazar aves usando la pucuna (cerbatana). Hombres y mujeres iban a cazar juntos huanganas, sajinos y otros animales grandes, así como atrapar armadillos y tortugas. Además, juntos o individualmente, recogían insectos y suris (especie de gusano) para su consumo: «No eran los hombres o las mujeres. Eran cada cual defendiéndose por sí mismo porque, como eran pocos, si no estaban los hombres, las mujeres hacían lo que tenían que hacer».

Sobre este aspecto, quisiéramos comentar que, en los pueblos indígenas amazónicos, es común que la caza, la pesca, el tumar el monte (para realizar la chacra o huerta) y la elaboración de casas sean actividades predominantemente masculinas; mientras que las mujeres se dedican a la siembra y cosecha, la recolección de frutos, la pesca, la caza de animales menores y la cocina.²² Sin embargo, estos roles no se definen en ciertos pueblos que han desarrollado poco la horticultura como los Pirahã de Brasil o los Guayaki de Paraguay (Belaunde, 2005, p. 28).

Los Taushiro podrían estar dentro del grupo de pueblos cuyas actividades económicas no están totalmente diferenciadas por el género. Sin embargo, también es posible que, como estrategia de supervivencia, hayan reorganizado sus actividades al reducirse a una población tan pequeña de solo seis personas.

Nectalí Alicea menciona que ella se hizo cercana a la familia desde que entró a la canoa de Amadeo, quien siempre los recogía cuando el avión llegaba. Nectalí y el equipo con el que visitaba a los Taushiro llevaban algunas cosas para intercambiar por yuca o pescado. Llevaban también alimentos enlatados porque, como contó Nectalí: «Ellos no tenían tantos alimentos para atender a los visitantes, dada la poca gente que eran. Ellos no consumían lo de nosotros; pero algunas cositas sí les gustaban. Llevábamos para compartir las medicinas y les gustaba. Nosotros realmente, no los forzamos en aceptarnos, pero hicimos nuestra estadía atractiva para ellos. Vamos a decirlo así: los motivamos a aceptar[nos] porque, en verdad, les llevábamos cosas que realmente les convenían y ellos siempre hacían un listado de lo que querían porque nosotros les comprábamos».

20 De acuerdo con Chirif (2016:275), se le llama tamishi a una gran variedad de bejucos silvestres que pueden pertenecer a diferentes familias. Sin embargo, el que se usa para fabricar cestas es la *Asplundia* sp. de la familia Cyclanthaceae, género que tiene 16 especies registradas en el Perú.

21 Alicea denomina “finca” a lo que en Perú se conoce como “chacra”, que es una huerta donde las familias siembran alimentos para su consumo o venta. En el caso de los pueblos indígenas amazónicos como el pueblo Taushiro, estas huertas son dedicadas al autoconsumo.

22 De acuerdo con Belaunde (2005), en estos casos, la diferenciación de género y complementariedad van a la par, ya que las tareas, capacidades, conocimientos y responsabilidades de género se entrelazan para la relación de pareja.

Resalta que Amadeo era inteligente y tenía muchas ganas de aprender. Sin embargo, nunca fue obligado a trabajar con ella. Se trabajaba con él cuando podía. Si no podía, lo aceptaban. Amadeo les pedía que no les llevaran cosas usadas sino nuevas. No le gustaba la ropa vieja ni usada. Don Felipe ya les había enviado vestidos usados. Sin embargo, cuando las mujeres iban a pescar o a la chacra, seguían usando sus faldas de chambira con el torso al aire. Con el tiempo, ellas les pidieron vestidos nuevos.

Más tarde, Nectalí conoció a los miembros del clan Einontu'tua', con quienes conversó un día. En el tiempo que ella estuvo en Aucayacu, los Einontu'tua' ya vivían en Intuto.

El trabajo de Nectalí con el pueblo Taushiro

De acuerdo con la lingüista, el objetivo de trabajar con los Taushiro era, en primer lugar, preservar la lengua y la cultura para el Ministerio de Educación. En esta preservación, la alfabetización en taushiro se consideraba una herramienta: «El objetivo era que ellos aprendan a leer y escribir en su idioma para que puedan ser alfabetizados. Asimismo, se trataba de entregarles medicinas y todo eso lo hicieron en el idioma».

Nectalí mencionó que ella no se quedó con ninguna grabación de las que realizó en su trabajo de campo. Sin embargo, todo el material grabado fue entregado por el ILV al Ministerio de Educación: «Alguien antes que tú me pidió [las grabaciones] y eso ya no existe porque esos eran casetes, eran esas cintas... Yo no saqué nada de ahí, solamente los materiales que eran míos, desde luego, pero todo con copia que es lo que está en Internet también».

La lingüista subraya que la mayor parte de la ayuda a los Taushiro era para su atención en salud. Mencionó que, junto a Amadeo, realizó una cartilla en taushiro sobre cómo colocar inyectables y una enfermera capacitó a la población sobre este tema con la intención de ayudar a la población, especialmente en la temporada en que no estaban los doctores ni ella.

Amadeo Garcia fue el colaborador principal de Nectalí porque era el que hablaba más castellano que los demás, que tampoco era mucho. Por eso, cuando tuvieron más confianza, viajó con Amadeo a Yarinacocha, sede del ILV, para trabajar grabando y apoyar en la descripción de su lengua: «Amadeo aprendió español porque estaba trabajando conmigo, pero ya, por eso, trabajamos con él porque él es el único que sabía un poquito de español y se mejoró en su salida a Intuto y a otros sitios». Sin embargo, siempre recalca que su misión nunca fue enseñarle español.

De acuerdo con Nectalí, Amadeo fue a la sede del ILV en Yarinacocha en tres ocasiones. La primera vez fue para que Nectalí aprenda la lengua, ya que ahí había más facilidades para trabajar, como la electricidad. En Aucayacu, podía hacer grabaciones hasta que se acababan las pilas (baterías). Cuando eso sucedía, anotaba todo lo que podía: «Al principio era empujar porque no sabíamos cuánto tiempo iba a durar la gente y queríamos [recoger] lo más posible del idioma».

Si bien uno de los objetivos del ILV era traducir la Biblia a las lenguas de los pueblos indígenas con quienes trabajaba, este trabajo no se culminó en lengua taushiro. Sin embargo, Nectalí menciona que, con don Amadeo Garcia, lograron traducir una colección de pasajes bíblicos. La lingüista le alcanzó una copia de estos textos a don Amadeo, quien disfrutó de su lectura por varios años.

Nectalí trabajó por tres años en Aucayacu, mas no de manera permanente. Ella viajaba por temporadas. Reconoce que, al inicio, sus estancias fueron más prolongadas, ya que debía aprender mejor el idioma, requisito establecido por el ILV: «Ese primer año estuve dos semanas iniciales; después, regresé como seis meses de ese año 74. Después, me iba a Puerto Rico, luego regresaba a chequear tareas específicas que yo me asignaba para ayudar a Amadeo con su esposa».

La lingüista comentó que Amadeo empezó a ir al colegio porque tenía interés en conocer la Biblia. Se hicieron los arreglos para que fuera para su propio beneficio. Sin embargo, al conocer a su esposa, salió del colegio antes de terminar. La esposa de Amadeo hablaba kichwa y Nectalí la ayudó en su alfabetización hasta 1982.

Luego, Nectalí junto a una compañera fue asignada a otros lugares para trabajar con los Kandoshi, los Yagua y otros pueblos indígenas. Sin embargo, mantuvo siempre contacto personal con la familia taushiro, especialmente con Amadeo. A veces, enviaba materiales o alguna ayuda. Menciona que, a partir de los años ochenta, viajaba una vez al año para ayudarlos en lo que pudiera, como atender cuestiones de salud o llevarles cosas que necesitaban.



Nectalí revisando textos en taushiro con don Amadeo García en su viaje a Puerto Rico. Fotografía de Margarita Alicea, Puerto Rico.

La red de colaboración para la atención al pueblo Taushiro

La lingüista nos comenta que nunca fue sola al río Aucayacu porque aún no conocía la cultura. Las dos primeras veces viajó acompañada del doctor Holston y su esposa, con el propósito de conocer a las personas y asegurarse de que el lugar fuera seguro. Esta pareja había ido para atender la salud de la población. Sin embargo, los verdaderos riesgos que enfrentó Nectalí en el campo provinieron del propio entorno natural.²³

Nectalí menciona con mucho respeto al hermano Tomás Villalobos, quien también se preocupaba por Amadeo García y su familia. Villalobos pertenece al Vicariato Apostólico de Iquitos y, en ese entonces, estaba a cargo del Colegio Internado de Intuto. Nectalí menciona que Villalobos brindó un importante soporte a los hermanos Amadeo y Juan.

Otro apoyo importante para los Taushiros fue el pastor Alexis, de la iglesia, quien ofrecía comida a Amadeo y a sus cinco hijos en su casa.

Esa idea vino de Tomás Villalobos, encargado del colegio internado de Intuto. El hermano Tomás apoyaba reiteradas veces a la lingüista Nectalí, hospedándola las veces que iba a visitar a la familia Taushiro a Intuto. Nectalí siempre resalta la buena labor del hermano Tomás: «Nos hicimos bien amigos, aunque él era misionero católico. Realmente, estábamos unidos en la misión porque nos facilitaba. Él ayudaba mucho a Amadeo».

Tomás Villalobos le propuso a Amadeo que lo apoye para crear una escuela bilingüe taushiro. En ese tiempo, Nectalí visitaba a la nueva familia de Amadeo una vez al año para ayudarlo a él y a su esposa, especialmente, en la salud de los cinco niños.

«Véngase, me dice Tomás: “Yo creo que voy a pedir al Ministerio de Educación que empiece una escuela”. Era ahí en el lugar de don José, donde yo me quedaba. [...] Tomás tenía esa idea». Entonces, Margarita, la hija mayor de Amadeo, tenía cinco o seis años, por lo que ya tenía que ir a la escuela. David tenía dos años y, además, había un recién nacido en la familia.

La idea era preparar a Amadeo para que sea docente y pueda enseñar a sus hijos y a otros niños y niñas la lengua taushiro. Sin embargo, debido a problemas familiares –separación de Amadeo y su esposa– el proyecto se vio truncado.

La interrupción de la transmisión de la lengua

Nectalí menciona que, originalmente, en el hogar de Amadeo no se comunicaban en taushiro. Su exesposa hablaba kichwa, como la mayoría de población en Intuto en esos años. El kichwa tenía mayor prestigio y ella no aprendió taushiro, pese a que vivió en Aucayacu algunos años. En su hogar se hablaba kichwa y castellano. Solo Margarita aprendió algunas palabras de su abuela, quien solía estar ocupada. Cuando Iñó falleció, Margarita tenía tres años.

²³ Nectalí mencionó que tuvo una caída donde se peló la rodilla, se infectó de malaria y, la más grave, tuvo una infección a la vista.

Observamos que la interrupción de la transmisión de la lengua taushiro en la familia que formó Amadeo fue similar a la que vivieron los miembros del clan Einontu'tua', quienes tuvieron matrimonios mixtos con personas kichwas o mestizas. En su hogar se optaba por hablar la lengua que tenía mayor prestigio, el kichwa, que también era la lengua hablada por la mayoría de personas en Intuto.²⁴



Amadeo y sus hijos Daniel y Jonatan en su casa en Intuto. Fotografía de José Álvarez, 1993.

Reflexiones de Nectalí sobre el trabajo con pueblos indígenas

Nectalí laboró con pueblos indígenas amazónicos en Perú hasta 1990. Durante cuatro años trabajó con los Yaguas y los Kandoshis; y continuó como consultora de alfabetización entre pueblos indígenas amazónicos. Asimismo, dictó cursos de alfabetización en otros lugares del Perú, incluyendo la sierra de Huaraz y Huancayo.

Después de 1986, se dedicó a la formación de maestros. Dejó los viajes a la selva para evitar peligros, especialmente durante los meses de inundación en los ríos Morona y Pastaza. Aún ofrece algunas conferencias y, actualmente, está escribiendo sus memorias.

Sin la intervención del ILV en el Aucayacu, es posible que la familia de Amadeo hubiera tenido un destino más trágico. El contacto con personas foráneas no solo era nocivo por los abusos, sino que, como hemos mencionado, también ponía en riesgo la salud de la población debido a la aparición de nuevas enfermedades. Por ello, es posible que, sin la intervención del ILV, el clan Atontu'tua' hubiera desaparecido totalmente. Diversos estudios mencionan que, en algunos casos, la labor de los misioneros con poblaciones indígenas garantizó la autonomía y, con ello, la supervivencia de estos pueblos (Santos-Granero, 1988; Zolezzi, 1993).

24 Conversación personal con algunos miembros del clan Einontu'tua'.

Don Amadeo le contaba a Nectalí cómo la gripe los atacaba. Los cuerpos de sus familiares muertos se quedaban afuera porque no podían ni enterrarlos. Posiblemente, el escape de estas enfermedades hizo que esta familia llegue a este lugar tan alejado. Diversos estudios muestran que varios pueblos indígenas de Perú y de América optaron por refugiarse en lugares apartados para protegerse de las múltiples epidemias que los afectaron (Santos-Granero, 2004; Benavides, 2010; Espinosa, 2022).

Sin embargo, Nectalí no deja de mencionar que no era la única que se preocupaba por esta población: «A lo mejor, Tomás Villalobos podía haber ido hasta allá y ayudarlos. Yo no me tomo todo el crédito porque yo sé que no era la única».

Sobre los desafíos pendientes en el reconocimiento de derechos colectivos de los pueblos indígenas, Nectalí señaló lo siguiente: «Yo sé del Perú y de otros países donde todavía los nativos están luchando por sus propios derechos: derechos a poseer sus tierras, derechos a que su cultura sea respetada, a que su idioma sea respetado, a que su salud sea cuidada con lo mínimo y luchamos por eso».

Respecto de la lengua taushiro, resalta que se trata de una lengua diferente y no de un dialecto, como se decía en su época: «Yo peleé con mucha gente: No es un dialecto, es un idioma con un alfabeto diferente, una gramática diferente, una cultura diferente. Los Taushiro no se parecen a los kichwas, ni a los kichwas de Ecuador. Son Taushiro y no son inferiores a los kichwas, aunque ellos pensaban que eran inferiores».

Finalmente, considera que el trabajo con pueblos indígenas requiere honestidad: «Tal vez te he dicho más de lo que tú querías, pero yo creo que todavía se puede aprender mucho sobre trabajar con esta gente de una forma honesta, sincera y una forma que agrade a Dios y que en verdad ayude cuál sea la cultura».



Retrato de Amadeo durante una pausa en el proceso de documentación de su lengua. Fotografía de la Dirección de Lenguas Indígenas del Ministerio de Cultura, 2017.

Referencias bibliográficas

- Belaunde, L. E. (2008). *El recuerdo de Luna. Género, sangre y memoria entre los pueblos amazónicos* (2.^aed.).CAAAP.
- Benavides, M. (2010). Industrias extractivas, protesta indígena y consulta en la Amazonía peruana. *Anthropologica*, 28(28), 263–287. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.2010-sup.017>
- Chirif, A. (2016). *Diccionario amazónico: Voces del castellano en la selva peruana*. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica; Lluvia Editores.
- Espinosa, O. (2022). *El nudo amazónico: El Perú y sus pueblos indígenas* (1.^a ed.). Ministerio de Cultura, Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú.
- Santos-Granero, F. (2004). Los Yanesha. En F. Santos & F. Barclay (eds.), *Guía etnográfica de la alta Amazonía* (Vol. 4, pp. 159–360). Smithsonian Tropical Research Institute; IFEA.
- Santos-Granero, F. (1988). Templos y herrerías: utopía y recreación cultural en la Amazonía peruana, siglos XVIII–XIX. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 17(2), 1–22.
- Summer Institute of Linguistics. (2025). *About SIL in Peru* [Página web]. Recuperado el 1 de septiembre de 2025, de https://peru.sil.org/es/sobre_sil_peru
- Zolezzi, E. R. (1993). Los ciclos de Pachakama, Inka y sacramento en la mitología Campa Ashaninka como interpretaciones de los procesos de reemplazo tecnológico y subordinación económica surgidos de la colonización. *Anthropologica*, 11(11), 110–154.



Amadeo Garcia en la plaza de Intuto. Fotografía: Dirección de Lenguas Indígenas del Ministerio de Cultura, 2017.



Eladio Ushihua y la trampa de Huanganas

José Álvarez Alonso

Juan García es el difunto hermano de Amadeo García, el último Taushiro, el pueblo que un día pobló las selvas entre los ríos Tigre y Corrientes, hoy reducido a un solo individuo. Juan vivió sus últimos años en las cabeceras de la quebrada Aguaruna, alto Tigre, allá por principios de los años noventa. Siguiendo las costumbres de su pueblo, solía construir y armar trampas para cazar huanganas y sajinos.²⁵ Estas consistían en un profundo hueco cavado con gran esfuerzo en el suelo, de forma tal que la boca — tapada convenientemente con palitos y hojarasca— era más estrecha que el fondo; el animal que caía no podía salir por más brincos que diera. En algunas trampas, para asegurar que no escapase, Juan clavaba en el fondo estacas de pona²⁶ bien afiladas, de modo que el animal se ensartaba al caer.

Eladio Ushihua es uno de los mejores cazadores de huangana del río Tigre; pertenece al pueblo indígena Záparo, uno de los pueblos con menor número de integrantes de la Amazonía. Es todo un montaraz: conoce el monte y las costumbres de las huanganas como nadie. Cuando encuentra un rastro de menos de dos días, la tiene fija, pues es capaz de seguirlo durante horas hasta dar con la presa.

Los cazadores del pueblo Kichwa, provenientes de comunidades río abajo (Intuto, 20 de Julio, Santa Clara de Yarinal), que solían surcar la quebrada Aguaruna en busca de mitayo, sabían de las trampas de Juan García y procuraban evitar caminar en su zona de caza. Pero Eladio Ushihua es un cazador especial: cuando se pone sobre el rastro de la huangana, no piensa en otra cosa que poner el ojo y la bala sobre sus negros cuerpos. Un día, mientras seguía un rastro bastante fresco con su hijo Julio, se percataron que los animales se dirigían justo hacia la zona de caza de Juan. Julio le sugirió a Eladio que abandonaran la persecución, porque podrían caer en una de las trampas. Pero Eladio ya estaba prendido de esa manada y le dijo que había que seguir; para evitar accidentes, debían caminar a poca distancia uno del otro, por si era necesario ayudarse.

Así lo hicieron por un rato, vigilándose mutuamente mientras seguían el rastro de las huanganas, que caminaban en una zona un tanto raleada.

En cierto momento, Julio perdió de vista a su padre y lo llamó:

— *Papi, papi...*

Nada. Silencio. Solo se escuchaba el canto de los pájaros y las ranas.

De nuevo gritó, algo preocupado de que su padre hubiese caído en una de las trampas y estuviese ensartado en las ponas del fondo:

— *¡Papi, papi!*

Nada.

²⁵ *Tayassu pecari* y *Pecari tajacu* respectivamente.

²⁶ Palmera amazónica, principalmente *Socratea exorrhiza*.

Comenzó a buscarlo por la zona donde lo había visto la última vez, con mucho cuidado, temiendo caer él mismo en una de las trampas. Luego de dar muchas vueltas llamándolo a gritos, por fin escuchó una voz débil, como venida del fondo de la tierra. Siguió el sonido y se encontró con la boca de un profundo hueco, en cuyo fondo estaba en cuclillas, en posición incómoda, el gran mitayero Eladio Ushihua.

Al ver que no estaba herido —la trampa no tenía estacas de pona—, Julio no pudo evitar hacerle una broma a su padre.

—¡Sácame de aquí, carajo, y deja de reírte, que esto no es una broma! — le gritó molesto desde el fondo del hueco, mientras Julio reía entre dientes ante tan vergonzosa situación.

Por esta vez, se libraron de ensartarse en una trampa de pona. Y también las huanganas se libraron del certero disparo de Eladio Ushihua, quien prometió no volver nunca a pisar el territorio de Juan García, el penúltimo de los Taushiro.



Hermanos Juan y Amadeo García en casa de Amadeo con sus dos perros en Intuto. Fotografía de José Álvarez, Circa, 1993.



Amadeo Garcia en la plaza de Intuto. Fotografía: Dirección de Lenguas Indígenas del Ministerio de Cultura, 2017.



La cosmovisión del pueblo Taushiro desde la perspectiva de Amadeo Garcia

Danilo Kádesh Hernández Esquerre

Estudié filosofía y antropología, y desde siempre he sentido un profundo interés por los distintos pueblos y culturas humanas, en particular por aquellos originarios de la Amazonía. Los estudios antropológicos sobre estos pueblos son relativamente recientes, y la investigación que realicé acerca del pueblo Taushiro buscó aportar modestamente al conocimiento de su riqueza cultural.

Este trabajo, que forma parte de mi tesis y que incluye un subcapítulo dedicado al pueblo Taushiro, lo titulé *Un acercamiento a la cultura Taushiro atontu'tua desde la perspectiva del único hablante fluido de la lengua taushiro: Amadeo Garcia* (U'cuañu'ca) (Lima, 2023). El estudio fue realizado con el consentimiento expreso de Amadeo Garcia, quien estuvo plenamente de acuerdo con la difusión de los conocimientos sobre su cultura, con el propósito de que no sea olvidada.

Sin duda, aún queda mucho por investigar acerca de este valioso y valiente pueblo de la región de Loreto, en la zona de Aucayacu, hoy considerado localmente extinto. La situación demográfica del pueblo Taushiro llegó a un estado crítico, con Amadeo Garcia como su único hablante fluido conocido.

Pero, ¿cómo comenzó mi interés por el pueblo Taushiro? Lo narraré a continuación. Corría el año 2009 cuando supe que varios lingüistas habían realizado investigaciones sobre la lengua taushiro, una lengua en proceso de extinción, ya que Amadeo Garcia era su único hablante fluido. Entonces me pregunté si existían estudios específicos sobre la cultura de este pueblo: sus costumbres, formas de vida, arte, mitos, creencias religiosas, prácticas morales, modos de subsistencia; en suma, sobre sus distintas formas de pensamiento y expresión.

Solo encontré un pequeño texto, publicado en 1976, de la lingüista misionera puertorriqueña Nectalí Alicea Ortiz, que abordaba estos aspectos de manera muy somera. Fue entonces que decidí viajar a Loreto, específicamente a Intuto —el centro poblado donde residía Amadeo Garcia, el último de los Taushiro— con el objetivo de recabar directamente con él información sobre la cultura de su pueblo.

Intuto es un pequeño pueblo anclado en la Amazonía loreto, bastante aislado. Viajé desde Iquitos en lancha durante cuatro días, navegando contra la corriente de los ríos Amazonas, Marañón y Tigre. Al llegar, pregunté por Amadeo Garcia. Al enterarse de que lo buscaba, se acercó amablemente a mí en la plaza del pueblo. Me tendió la mano y, en un pausado y comprensible castellano, me dijo —lo recuerdo con claridad—: “Yo soy Amadeo Garcia, el Taushiro”. De inmediato percibí el orgullo con el que se reconocía como parte de su pueblo.

Antes de mi llegada, años atrás, otros profesionales —principalmente del ámbito de la lingüística— ya lo habían visitado para estudiar su lengua. Por ello, Amadeo estaba, por decirlo así, habituado a recibir visitas foráneas que lo grababan, especialmente cuando hablaba en taushiro.

Sin embargo, mi propósito era distinto: yo no había ido a estudiar su lengua —yo no soy lingüista—, sino a conocer la cultura de su pueblo a partir de su propio relato. Aun así, era evidente que no dejaría de hablarme sobre su lengua ni en su lengua, pues esta constituye un componente esencial de su cultura originaria y de su identidad más profunda.

Me es necesario señalar algunas dificultades que experimenté al intentar conocer la cultura Taushiro a través de un *taushiro auténtico* –como le gusta decir de sí mismo a Amadeo–. Una de ellas fue que la comunicación entre ambos no fue del todo sencilla. No se trataba de un problema con el idioma, ya que Amadeo se expresa en un castellano sencillo pero suficiente, sino de la dificultad que advertí en él al intentar expresarse en otra lengua –el castellano– conceptos propios de su cultura originaria. A su vez, yo enfrentaba una limitación equivalente: al no hablar taushiro, debía formular preguntas en castellano, aunque su sentido pleno podía comprenderse desde la lengua de Amadeo.

Por esta razón, muchos temas tuvieron que ser omitidos o interpretados con las limitaciones del caso. Otra dificultad importante fue el hecho de que gran parte de lo que Amadeo me relató, según me confesó en su momento, no lo había recordado en décadas, por lo que su relato carecía a veces de los detalles que enriquecen una historia y permiten una mejor comprensión e interpretación.

Los relatos de los pueblos cambian en la oralidad, y esto ocurre en virtud de su propia gente. Amadeo es Taushiro, y por lo tanto tiene pleno derecho a introducir –si es que lo hizo– elementos de su imaginación, sus creencias y sus deseos en las narraciones de su pueblo. No obstante, siempre procuré recordarle que mi interés era conocer lo que contaban sus antepasados.

Tampoco debe olvidarse que Amadeo dejó de tener contacto con su pueblo originario desde hace más de cuarenta años, y que desde su juventud se vinculó sobre todo con gente del pueblo quichua y con mestizos. Además, fue educado tempranamente en el cristianismo evangélico por miembros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), lo que ha contribuido a que su visión del mundo sea una amalgama de estas influencias. Él mismo confesó que ya no cree en muchas de las cosas que sus antepasados creían. Por eso, al comenzar o terminar sus relatos, Amadeo solía decir: “Esto contaban los abuelos, no yo”.

Amadeo y yo hablamos durante varios días. Desde temprano acudía a su pequeña casa, ubicada en los límites de Intuto, y sentados en una pequeña banca o, en otras ocasiones, caminando por distintos senderos, me iba contando paulatinamente sobre las costumbres, creencias y actividades de su antiguo pueblo. Recabé una gran cantidad de información que, al regresar a Lima, clasifiqué y analicé con detenimiento. Cuando volví a Intuto en 2016, en función de lo que ya me había relatado, pude formularle preguntas más específicas. De este modo, fui construyendo una imagen más clara de aquello que tanto anhelaba: conocer la cultura Taushiro.

Aprendí directamente de Amadeo muchos aspectos del pueblo Taushiro, aunque en esta ocasión me centraré únicamente en su cosmovisión. Esta, por supuesto, no puede ser sino una aproximación –lejos de toda pretensión concluyente–, dadas las dificultades mencionadas líneas arriba, pero se trata de una aproximación completamente perfectible.

Pero ¿qué es una cosmovisión? Es la forma o imagen que tienen las personas sobre cómo es el mundo en el que viven. Así, la cosmovisión Taushiro es la imagen que tenían los Taushiro sobre la realidad. Esta cosmovisión, como no podría ser de otro modo, ha sido reconstruida a partir de lo que Amadeo relató sobre las creencias y pensamientos de su pueblo. Hay que recordar que, en los tiempos en que Amadeo vivía con su comunidad, esta estaba compuesta básicamente por su familia nuclear: su padre (también llamado Amadeo), su madre (Griselda), sus hermanos mayores (César, Antonio y Juan), su hermana (Margarita) y una tía materna (Aurora), todos ellos apellidados García, apellido que les fue adjudicado por un patrón para quien trabajaron los Taushiro en el pasado.

La cosmovisión que presento a continuación le fue transmitida a Amadeo por sus padres, quienes a su vez la aprendieron de los suyos, en una cadena oral que se remonta a generaciones anteriores. Por eso, Amadeo me decía: “Así hablaban los abuelos antiguos de los Taushiros”, dejando en claro –y me lo expresó con todas sus letras– que no se trata de sus creencias actuales, sino de aquellas que profesaban sus antepasados.

Existen, en general, dos formas de concebir la realidad dentro de las cosmovisiones de los pueblos amazónicos: una horizontal y otra vertical. La primera alude al río, al monte y al asentamiento humano.

La segunda se refiere al espacio inferior o subterráneo, al espacio medio o de la superficie, donde vive la gente, y al espacio superior o del cielo. Por supuesto, estos esquemas no son ni pretenden ser definitivos, pero me sirven de guía para narrar lo que Amadeo me contó sobre la visión que tenían los Taushiro del mundo en el que vivían. En este texto, me concentraré en la visión vertical.

Amadeo García me relató una historia que “contaban los abuelos”, y que reproduciré a continuación con sus propias palabras, referida a la existencia del mundo subterráneo y a cómo un chamán Taushiro accedió a él tras consumir toé o ayahuasca (*anu'vu'*). Ahora bien, dado que Amadeo aprendió empíricamente a comunicarse en castellano, su forma de hablar resulta bastante particular. Por ello, con el fin de facilitar su comprensión, me tomé la libertad de completar e interpretar algunas partes de su discurso, en función del contexto comunicativo y temático. Estos agregados aparecen entre corchetes y buscan únicamente clarificar el sentido de lo expresado, a partir de todo lo que Amadeo me transmitió, aunque por razones de espacio reproduzco sólo lo esencial. De este modo, he procurado ser fiel a sus palabras sin renunciar a la claridad del mensaje.

Evoco esos días como si no hubiera pasado mucho tiempo, y revivo la escena en la que comenzó a contarme lo que decían los antiguos Taushiro. Estábamos sentados sobre un madero que hacía de banca, frente a su humilde vivienda; él, con la mirada perdida en el horizonte, me narró lo siguiente:

Abajo hay otro mundo. Abuelos contaban que abajo está un abuelo perdido, acá adentro de la tierra, pues hermano. Tenían una trampa [los Taushiro], un hueco en la tierra para que caiga el animal [cuando cazaban]. Ahí lo mandaron a otra nación [a otro lugar], ahí dentro de la tierra. Había un brujo que tomó su toé, él vio que el hombre estaba adentro de la tierra, ahí había gente. Eso me contaba mi papá finado. Eses eran sus demonios [¿almas? ¿madres?] de los carachupas [armadillos]. Abajo hay gente, hay caimito, piña, guaba, toda cosa hay adentro de la tierra. Eso contaban los abuelos. Ese hombre [un abuelo] que cayó en tierra salió una vez, y él contó todo eso. Abajo hay de todo, contaba: árboles, ríos. (...) no sé cómo se llama ese mundo. (...) A otros no le he contado esta historia, recién me he acordado.

Escarbando en sus memorias para narrar lo que a otros no les había contado, Amadeo continuó su relato, dispuesto a detallar cómo fue que aquel antepasado Taushiro llegó a parar en ese mundo de abajo:

Esa gente era buena. Un abuelo cayó en debajo de ese suelo. La madre de ese suelo [de ese mundo de abajo] fue la que derribó a mi abuelo [a mi antepasado] debajo de la tierra. [Mi abuelo estaba] cavando una tierra (...) y en ese momento se ha roto una tierra y se ha ido a la profundidad. (...) la profundidad de la tierra [era] parecida a como acá [en la superficie], tenía sus árboles también, (...) parecido el río como aquí nomás, tenía peces, no habiendo peces ¿qué cosa comerá la gente [de abajo]? Sí, claro. Los abuelos nos han dicho casi igual, igual que acá nomás eran las casas [del mundo de abajo]. (...) Hombres y mujeres también [habían]. No eran Taushiro, no, qué nombre habrán sido [tenido], pue' eso sí no sé, hermano. La gente era parecido [a como la gente de] acá nomás (Amadeo levanta la mano haciendo referencia a Intuto). (...) buenos eran [esa gente de abajo]. (...) Un mes era, un mes nos han dicho se quedó [el abuelo en el mundo de abajo] y de ahí salió y contó lo que había.

El relato es el siguiente: Cierta día, muy lejano en el pasado, un antepasado Taushiro estaba cavando un hueco profundo que serviría como trampa para animales, cuando, inadvertidamente, la tierra se rompió y se hundió en la profundidad. Así fue como la madre del mundo de abajo lo derribó, permitiéndole acceder a ese mundo subterráneo. Al caer, este hombre Taushiro desapareció.

Tiempo después, el chamán (*yachova i'techi*), luego de tomar su toé, lo vio debajo de la tierra. Con su ayuda, el antepasado logró salir y narró lo que había visto: debajo de la tierra (*u'untu*) existía otro mundo, muy parecido al de la superficie. Había personas (*ava'vu*) que no eran Taushiro, casas (*ahan*), árboles (*avah*), un río (*vei*) con sus peces (*ei'na*) —“no habiendo peces, ¿qué cosa comerá la gente?”, reflexionó Amadeo— y frutas como caimito (*canani*), piña (*vanta*), guaba, entre otras.

Al parecer, los abuelos Taushiro pensaban que esa gente eran los demonios o espíritus de las carachupas (armadillos). La palabra “demonio”, en el pensamiento de Amadeo, no refiere necesariamente a un espíritu maligno, sino que designa al espíritu protector —o a los espíritus protectores— de los seres del monte, que en el caso de las carachupas moran debajo de la tierra.

Por eso, Amadeo recordaba que eran gente buena, aunque no eran Taushiro. Estos espíritus protectores eran parecidos a la gente que vive en la superficie y, por lo tanto, eran considerados personas. Los Taushiro los concebían como tales: personas que habitaban un mundo subterráneo con su propio río, casas y animales, de la misma manera que los Taushiro lo hacían en la superficie.

El espacio subterráneo, o de abajo, está conectado con el espacio de la superficie, el espacio de la gente, de los *ite'chi* (así se autodenominaban los Taushiro). Este espacio superficial es donde interactúan con los demás seres humanos, con el monte, el río, los animales y las plantas. Aquí nacen, mueren, cazan, pelean, comen; en una palabra: aquí viven.

En este plano también habitan los espíritus buenos (*a'ta'ca'tua*) y los espíritus malos (*yei'tua*), las madres de los seres que habitan el monte —animales, plantas, árboles, río—, e incluso la madre del propio monte: *Ahuanec'tua*, personificación del bosque mismo. Por lo tanto, en la cosmovisión Taushiro, no solo los seres que viven en el monte tienen vida; el monte en sí mismo es un ser viviente.

Es aquí, en este *espacio*, donde los Taushiro vivenciaron —unas veces con agrado, otras no tanto— encuentros con los espíritus o madres de distintos seres. Sobre este aspecto, Amadeo, con manifiesta emoción, nos relató varios episodios que, según recuerda, le contaron cuando niño:

[Los abuelos] contaban la historia, [que los demonios, espíritus] han llevado [a] mis abuelos, lo han llevado, como chullachaqui lo han llevado a vivir en [el] monte, ya no ha regresado a su casa, ya. Allá ya vivía, ya. También la huangana, también ha llevado a mis abuelos pa' que [sea] cría, su cría de ese la huangana, como nosotros criamos chanco, así dicen [decían los abuelos hacía la] huangana. Claro. El [mono] choro también, choro tiene su, tiene su matrimonio. También, la, la ha hecho contacto con, con mis bisabuelos. También, este, gavián, quedaba [se mostraba] como gente. También comieron [a] mis abuelos, le agarraron [a] mis abuelos, lo que está cogiendo [lo cogieron] (...), le ha cargado amarrando a mi abuelo, le ha ido a poner en un tronco de huairacato, jinmenso huairacato! Como era mi, mi abuelo era brujo, ¿pues di? (...) y su demonio [del gavián] ha hecho con una sogá poder a bajarlo a mi abuelo, así en su sogá, envuelto, ha bajado [a mi abuelo], abajo a la tierra [o debajo de la tierra], ya pue. [Lo] ha bajado para que viva [abajo], ya pue. Ese demonio [del gavián] lo ha llevado para que le maten pues allá [debajo de la tierra, ¿en el mundo de abajo?], pa' que [se] coman [a] mi abuelo. Ese era demonio pue. [Mi abuelo] no volvió, ya ha muerto, ya ese ya se ha muerto, ya. (...). Después había su madre de yanancuntura, ¿le conoces a yanancuntura, carachupapa mama que le dicen [en Intuto]? Ese también tiene, le había criado a su cría, estaba le mandó adentro [de la] tierra. Se ha ido a caer de una caimito, adentro. Ese es también demonio. Otra vez. Allá ha demorado [ha estado mucho tiempo] ese hombre [un abuelo], dentro [de la] tierra, el carachupa mismo de su crianza [cría] mismo le halla, él la ha traído, y su mujer de este hombre ya había tenido su marido, ya vuelta. La mujer ya ha sabido [sabía que, creyó que] ya se ha muerto, ya, más de un mes, ya. Y así, ya pue. Ya lo ha jodido, ya pue (Amadeo ríe) Lo ha [había] tumbado hasta adentro.

Amadeo narró algunas experiencias que, según los antiguos Taushiro, involucraban a animales comportándose como personas o transformándose en personas. Entre estos relatos, mencionó encuentros con un ser parecido al chullachaqui, con la huangana, el mono choro, el gavián y la carachupa. Resulta especialmente interesante la experiencia relacionada con la huangana:

“(...) también ha llevado a mis abuelos pa' que [sea] cría, su cría de ese la huangana, como nosotros criamos chanco, así dicen [decían los abuelos hacía la] huangana”.

Es decir, así como los Taushiro capturaban a los chancos o huanganas para criarlas, las huanganas capturaban a personas Taushiro para criarlos. Por lo tanto, en este relato, se plantea una simetría: los Taushiro —personas— veían a las huanganas como animales de crianza, y las huanganas —personas, desde su perspectiva— veían a los Taushiro como animales de crianza.

La narración vinculada al gavián es breve, pero no por ello menos significativa. Este ser, tras mostrarse como persona (o siendo una persona con forma de gavián), capturó a un abuelo Taushiro, lo ató a un tronco y lo descendió con una sogá al suelo para comérselo. Sin embargo, este relato adquiere mayor

complejidad cuando se conecta con la historia posterior de la *carachupa mama* y con el uso del término “*allá*” por parte de Amadeo. El gavián habría llevado al ancestro Taushiro al *espacio de abajo*, debajo de la tierra, para comérselo —recordemos que, según la cosmovisión Taushiro, ese espacio también está habitado por animales—. Deducimos que Amadeo se refería al espacio de abajo porque en su relato afirma: “Ese demonio [el del gavián] lo ha llevado para que le maten pues *allá*”, es decir, no aquí en la superficie, sino “*allá*”, “abajo”, debajo de la tierra.



Gavián (*Rostrhamos sociabilis*) posado en una rama de árbol. Fotografía de José Álvarez.

Esta escena es reveladora, pues así como el chamán Taushiro podía *viajar al espacio de abajo* mediante la toma de ayahuasca, el gavián —con características humanas— también poseía un *chamán* capaz de transitar a los otros *espacios* y capturar presas para comérselas. ¿Por qué llevaría ese gavián al abuelo Taushiro al *espacio de abajo* para comérselo? Porque ese gavián pertenecía a ese espacio. Si pudo *viajar al espacio de la gente*, fue gracias a que poseía poderes mágicos, similares a los de los chamanes Taushiro. Era, en suma, el chamán de los gavilanes.

En consecuencia, se puede deducir que Amadeo no estaba relatando simples encuentros con animales, sino experiencias con seres humanos bajo forma animal. Estas narraciones reflejan la complejidad simbólica de la cosmovisión Taushiro, donde la frontera entre humano, animal y espíritu es permeable y profundamente significativa.

En relación con lo acontecido con la *carachupa mama*, el relato de Amadeo no resulta del todo claro. Señaló que esta criaba a su cría y que “le mandó adentro [de la] tierra”. Cuando mencionó “cría”, ¿a qué se refería exactamente? ¿Ese abuelo terminó siendo, como en el caso de la huangana, *criado* por la carachupa, y en este sentido, su *cría*? Más adelante, Amadeo afirmaría: “Otra vez. Allí ha demorado [ha estado mucho tiempo] ese hombre [un abuelo], dentro [de la] tierra”. Otra vez capturado, otro abuelo. Otra vez, un abuelo estuvo debajo de la tierra, como ocurrió con aquel que fue llevado por el gavián. Pero esta vez, se trataría de una crianza por parte de la *carachupa mama*, considerando que estos animales excavan túneles subterráneos donde habitan y protegen a sus crías. ¿Fueron estos túneles, quizás, concebidos por los antiguos Taushiro como una suerte de entrada al *espacio* subterráneo?

En este *espacio de la gente* resulta inevitable referirse al río. Los Taushiro de Amadeo, los *Atontu'tua* (“los que comen carne”) —como se autodenominaban para diferenciarse de otros Taushiro, los *Einontu'tua* (“los que comen pescado”)— habitaron zonas alejadas de los grandes ríos. Por ello, es comprensible que en la descripción inicial de su cosmovisión no se hiciera mención directa al *espacio de las aguas*, como suele ocurrir en las cosmovisiones de otros pueblos amazónicos. No obstante, existían relatos asociados al río y a los seres que lo habitan, como las boas, cuya presencia era temida.

Amadeo recuerda que la madre de la boa era conocida como *Ununec'tua*, y que a ella le temían, porque era un *ser humano* que se transformaba en serpiente y viceversa. No solo *Ununec'tua* infundía temor entre los Taushiro, sino también el bufeo o delfín de río. En la cosmovisión Taushiro, este no era simplemente animal, sino un ser malvado, un espíritu maligno.

A este respecto, y evocando las creencias de sus antepasados, Amadeo afirmó:

Había gente, en el agua, adentro. Salían como gente. Agarraban para su mujer, de mis abuelos. Dicen que, que bufeo es diabólico, yacuruna pue. Contaban que el pescado tiene madre, también se transformaba en gente, también llevaron [a] mis abuelos. Antes mis abuelos han peleado con los demonios del monte. Hay muchos [de] mis abuelos que han [sido] robado[s] [por el] demonio del monte. Hay muchos [de] mis abuelos que han [sido] robado[s] [por el] demonio del agua. Mis abuelos hay, mi padre finado nos contaba que hay cinco [de] mis abuelos lo que le llevaron [los] demonios al agua. Ya no han vuelto nunca más a la tierra. [Esos demonios] hasta ahorita están vivos esos. ¿No ves que son su madre de los pescados

del río? (...) *Ueinic'tua* (...) esos son los demonios del agua. La bufeo también es demonio, por eso le decimos nosotros *unva'ja*. *Unva'ja*, en idioma taushiro [es], la bufeo. *Yacuruna* le dicen aquí [en Intuto]. [El bufeo] no es pez, hermano, ese es *yacuruna*, es el madre del mar [del río], es el demonio. Ese se hace [se transforma en] gente. Se hace gente, los bufeos. *Ueinic'tua unva'ja* es el jefe del agua, pue. De todito el río hay, este, es el demonio, mi hermano. Ese es *yei'tua*. Él es el jefe del agua.

Los peces y los bufeos (delfines de río) son personas —o se transforman en personas— porque actúan como tales. Salen del agua para raptar a los seres humanos y, también, como las personas, buscan pareja: “Agarraban para su mujer, de mis abuelos”, es decir, *agarraban a las mujeres de sus antepasados para hacerlas suyas*. *Ueinic'tua unva'ja* es la madre de los peces, la madre del río, y el bufeo es *yei'tua*, es decir, un demonio maligno. Los Taushiro no lo concebían meramente como un animal acuático de gran tamaño, sino como un ser malintencionado, una persona bajo la forma de un animal que habita en el agua. Según Amadeo, este ser se llevó a cinco de sus abuelos en el pasado. Por ello, afirma con vehemencia: “(...) no es pez, hermano, ese es *yacuruna*, es el madre del mar [del río], es el demonio. Ese se hace [se transforma en] gente. Se hace gente”. Es decir, *se hace gente* porque *no es pez*, es gente.

Queda claro que, para los antiguos Taushiro, el bufeo no era un animal benévolo... ¡Porque no era un animal! Este entendimiento permite comprender por qué los antepasados de Amadeo temían ingresar a las aguas de los grandes ríos.

El relato de Amadeo también sugiere que las *madres* o espíritus protectores de ciertos animales —como el armadillo y el bufeo— se manifestaban a través de los ejemplares más grandes de su especie. La *carachupa mama* es el armadillo gigante: por su tamaño descomunal, sobresale del resto y es concebida como su espíritu protector. Lo mismo con el bufeo, que aunque es un mamífero acuático, para los Taushiro, por tener forma de pez y por vivir en el río, era percibido como un pez. Y, por ser un pez grande, imponía respeto, lo que lo convertía en la madre protectora del río y de todos los peces. A partir de estos casos, se puede deducir que los Taushiro asociaban la figura de la madre protectora de cada animal con un ser de dimensiones superiores al promedio de su especie.

La relación mítica de los Taushiro *Atontu'tua'* con los peces, al parecer, no fue tan estrecha como la que tuvieron con los animales terrestres. Esta distancia puede deberse al hecho de que sus asentamientos se ubicaron lejos de los grandes ríos —aquellos donde habitan los peces más grandes e imponentes—. Los antepasados de Amadeo se establecieron en lugares remotos y de difícil acceso para los foráneos, cerca de pequeñas quebradas. Dado su aislamiento, la selva circundante alberga una gran variedad de animales terrestres, incluso de gran tamaño, disponibles para su subsistencia.

Si bien la pesca no estuvo ausente en su vida cotidiana, su dieta se basó principalmente en la carne de animales del monte. Por esta razón, cuando Amadeo hablaba del río, se refería exclusivamente a los seres que habitan los grandes cursos de agua —con los que los Taushiro no se relacionaron de forma intensa—, y no mencionaba historias vinculadas a las pequeñas quebradas, con las cuales los Taushiro *Atontu'tua'* sí establecieron una relación más estrecha debido a su aislamiento.

Esta distancia ayuda a comprender por qué Amadeo aludió principalmente al espacio de abajo (el mundo subterráneo) y al de la superficie (el mundo de la gente), y,



Río Tigre en la mañana. Fotografía de Christian Quispe para la Reserva Nacional Pucacuro, Sernanp, 2025.

como veremos a continuación, también al espacio de arriba, sin otorgar mayor protagonismo al espacio de las aguas, el cual tiene un papel central en la cosmovisión de otros pueblos amazónicos.

Es imposible ahora narrar lo que me contó Amadeo sobre el *espacio de arriba*. ¿Qué había *allá*, según los *Atontu'tua'*? ¿Qué creían sobre el lugar en el que habitan las nubes, el sol, la luna y las estrellas? Conversé varias veces con él sobre este asunto, justamente porque lo que narraba me parecía fascinante, aunque lamentablemente con pocos detalles, debido a la fragilidad de su memoria. Como me explicó, evocaba estos recuerdos tras un largo tiempo —y “largo tiempo” significaban, en su caso, unos 40 años—. A continuación, dejo que sea Amadeo quien nos hable sobre este espacio de los cielos, a partir de una serie de preguntas que le formulé:

- *Ahora dime, según lo que te acuerdas, así como hay un mundo debajo de la tierra, como contaban los abuelos Taushiro, ¿hay también un mundo arriba? ¿Te contaron algo?*

- *Bueno, ese cuenta un brujo, ya vuelta. Un brujo dicen le han visto a la luna (...) que era también, dice, su madre, como digamos, tiene su demonio. Allá dicen es como aquí nomás en la tierra, así, así contaban los abuelos. Por eso, dicen, es el sol. Allá, dicen, es más candela que, más de lo que está aquí lo de abajo, ellos decían así, pues. Claro, ahí es más candela que aquí, hermano, [porque está] más cerca del sol, ya. (...) Y así contaban, pues, hermano. Ese también yo he sabido [porque] me contaba mi papá finado mismo ese. Sí.*

- *¿Y también había árboles, casas, gente?*

- *Allá es diferente, dice, allá arriba, plantas así... medio bajo nomás. Planta bajita, pue, hermano. Allá es un poco... mucho difícil, diferente ya. Sí, sí.*

- *¿En qué sentido es difícil allá arriba?*

- *Allá no se va nadie, pues ¿di?, hermano. Allá no puedes decir solamente: “[hay] gente allá arriba, por acá hay, por acá hay”, ya vuelta. Igualito al otro mundo, abajo. Aquí [allá] no puedes subir ni cómo. Solamente el brujo puede saber, porque [ha tomado su] vegetal [que] es vegetal.*

- *¿Y la gente de arriba podía caer aquí abajo [en la tierra]?*

- *Claro. Antes abuelos contaban que se colgaban, la gente de arriba, a la cabeza abajo. Así contaban los abuelos. El brujo ha tomado su toé, se han desaparecido y subido nuevamente, otra vez. (...)*

- *¿Y la gente de arriba se podía caer? ¿Se colgaba!*

- *Se colgaba, pues hermano. Solamente los brujos conocían allá. Nunca se ha ido la gente, hermano.*

- *Y más arriba de este mundo, ¿qué había?*

- *No sabemos, pues hermano. De ese cuento si ya no, ya. Yo no he estado ahí, ya.*

- *¿Ya no te acuerdas?*

- *Ya no.*

- *¿Y el sol dónde estaba?*

- *El sol estaba más arriba de la luna, quizás.*

En esa misma conversación, Amadeo me narra por qué truena el cielo y cuál era la explicación que daban sus antepasados sobre ello.

- [Los] Taushiro[s] pensaban eso que hacían trueno, ahí la gente dicen, allá, lo que están arriba. Aleta, dice arriba, contaban los brujos.

- ¿Aleta? ¿Cómo aleta?

- Aleta quiere decir una aleta de un árbol, así ancho, madera. Le golpean para que suena así, igual que el trueno. Contaban los abuelos: los muertos golpean con su aleta, han dicho.

- O sea, el alma de los muertos se iba arriba.

- Claro, sí, sí...

- ¿El alma de los muertos se iba a ese mundo donde las plantas son chiquitas? ¿Arriba?

- Sí, sí, sí.

- ¿Y las almas de los muertos bajaban también aquí a la tierra?

- Bajan también, dicen otros. No sé si deben bajar o no.

En relación al sol y la luna relató lo que sigue:

- [La luna y el sol] no alumbraban bien [en el pasado] igual que ahora. El sol está alumbrando solo. La luna... son dos que alumbran ya, en la noche: la estrella y la luna. El sol sí no, él está solo. (...) Recién me acuerdo: sus abuelos de los Einontu'tua' han visto también, mijo [su mismo] brujo también, a la madre del sol, recién me acuerdo. Ese han visto, como digamos, ¿no?, tomando toé, tomando ayahuasca, han visto [a] su madre de la luna, [a] del sol mejor dicho (se corrige). Tiene madre [el sol], hermano. Recién me acuerdo.

- ¿Sabes el nombre de la madre del sol?

- No. Eso contaban sus abuelos de Einontu'tua'. No de tiempo en que vivía mi papá finado, sino antiguamente, cuando no había nadie [de mis familiares]. Así contaban a ese, que tiene madre también el sol.

- Y la luna, ¿tiene madre también?

- Sí, tiene madre también, hermano, claro. [De] Igual manera ha contado [el] brujo de allá también. Brujo mijo [mismo] le han visto su madre de la luna, tomando toé, han visto su madre de la luna, así como el sol. (...) Los brujos tomaban, cuando (...) quieren ver al [a la madre del] sol, ellos tomaban, los brujos, una semana le tomaban [ayahuasca y toé], una semana entera.

En otra ocasión, Amadeo se explayó más al respecto. Se acordó de muchas más cosas y me confirmó otras que anteriormente ya me había contado. Le dejo hablar:

Arriba hay otro mundo parecido a como acá, los brujos contaban. Tomaban su ayahuasca y se iban allá. No sabíamos cómo eran las casas allá. Había árboles bajos, así (Amadeo señala un árbol pequeño), no árboles así altos, ya pue (ahora señala un árbol grande), chalita [eran]. Había también una[s] plantita[s] con frutos, chibolos [chiquitos] nomás. Los brujos te [se] hacían emborrachar con vegetal y te [se] llevaban al cielo con tu [su] alma. Esos [los brujos] conocían, pues, hermano [el alma del brujo se iba para arriba]. Sí, sí, sí. Allá había gente también. Había animales también [jaguas, sachavacas, serpientes], sí, sí. Era gente buena. No le hemos visto así como nosotros [nos vemos], sino solamente los brujos les han visto a esos [a esos]. Eses no como ha caído mis abuelos en pozo [que] ha visto a gente como nosotros, pero allá no (en el mundo de arriba), allá solamente brujos tomando su toé han visto allá, no han subido ninguno

de gente [de Taushiro, los que no son brujos]. Claro, por supuesto. Eso [subir al espacio de arriba] es un poco difícil, pues hermano. No podían subir. [En el espacio de arriba] el sol quema más, quema más que quema acá [en el espacio de la gente]. (...) La luna está en otro espacio, más arriba [que el sol]. (...) Las estrellas más arriba que la luna está también. Las estrellas es la última planeta. Los brujos han contado eso. Las nubes están más abajo del sol. [El sol] tenía madre también, pues hermano. No se puede decir, [porque] no sé su nombre: de la luna, del sol ni de la estrella, y [de] las nubes tampoco. (...) Nadie creó a la luna y el sol, ahí han aparecido. Había gente colgada arriba, [más arriba de las nubes], eso contaban los abuelos, no yo. Habían personas arriba, colgada, cabeza abajo, contaban los abuelos. [Esa gente] no caían, se colgaban nomás. Claro sí. (...) No sabía nada [de] por qué se colgaban. (...) La luna y estrellas no están juntos [pero más arriba que el sol], cada uno está en su planeta [en su lugar], pues ¿no?

Solo los chamanes –o brujos (*yachova ite'chi*), como los llama Amadeo en su lengua originaria– podían acceder a ese *espacio de arriba* tras tomar su ayahuasca. No era una empresa fácil de realizar, ya que tenían que prepararse por varios días ingiriendo esa bebida *espirituosa*. Se preparaban, pues, para ir a ese lugar, y poder *estar*, por decirlo así, con la *madre* del sol, con la de la luna y con la de los otros seres. Por ello, a diferencia del *espacio de abajo*, este de *arriba* era relativamente más difícil –aunque posible– de acceder para los chamanes, aunque inviable para la gente común.

Arriba había casas (*ahan*) que, aunque Amadeo no lo mencionó expresamente, con seguridad muy parecidas a las de los Taushiro. La gente de *arriba* era “como nosotros mismos”, señaló, y además era gente buena. También había animales, por ejemplo, jaguares (Amadeo los llama tigres, *he'i*), sachavacas (*xe'hi*) y serpientes –víboras o culebras– (*hu'no'*), y con toda seguridad otros animales también, a los que Amadeo no hizo referencia. Asimismo, había árboles con frutos: árboles pequeños, bajitos, “como chala”, indicó.

Todo esto me pareció comprensible; no obstante, la referencia de Amadeo de que los Taushiro creían que, en el *espacio de arriba*, había gente colgando me llamó mucho la atención. No me percaté de esto con claridad sino cuando empecé, ya estando en Lima, a transcribir las horas de grabaciones que tenía sobre lo que Amadeo me había dicho. Algún tiempo después, cuando regresé a Intuto a verme con él, volví sobre este particular asunto, y Amadeo me lo confirmó:

Lo que contaba mi papá finado, un cuento del cielo, lo que colgaba antes [los] hombres, como gente, igualito [a] gente, pero gente será [estaba] allá arriba. Ella era [Ellas eran personas] como nosotros mismos. Ella [A ellas] también le ha hecho desaparecer, soplando como decir, con un brujo, ya se ha desaparecido ya. Sí, sí sí... Colgaban de, de ¡cómo quizás! Eso contaban mis abuelos antes.

También había gente que, con unas aletas –aletas de árboles– golpeaban con fuerza el cielo en ciertas ocasiones, y esa era la explicación de por qué el cielo tronaba. Esta gente –o quizás otra– se hallaba colgada cabeza abajo, pero no caía. Aunque podía caer, pues así como de la tierra uno puede caer hacia abajo –por ejemplo en un agujero–, esa gente que estaba *allá arriba* también podía caer.

Pero ni bien contó sobre esa gente colgada cabeza abajo, Amadeo indicó de inmediato, como curándose en salud: “...eso contaban los abuelos [los brujos], no yo”. De este modo, marcaba distancia respecto de las ideas de sus antepasados con las suyas propias, evidenciando que, si bien es un Taushiro –y muy orgulloso por serlo, por cierto–, eso no significa que crea o que deba creer en todo lo que creyeron sus abuelos.

Confieso que, en un primer momento, no entendí este detalle según el cual *arriba* había gente colgada con la cabeza abajo. ¿Qué exactamente podría significar tal imagen? No obstante, creo poder formular una tentativa explicación al respecto: tal posición –la de mostrar a esas personas colgadas cabeza abajo– podría representar la posibilidad de una caída hacia la tierra, hacia el *mundo de la gente*.

¿Serían esas personas las almas de quienes ya habían muerto, pero que podrían *regresar* a la tierra para acompañar a sus seres queridos y familiares aún vivos? Esta hipótesis resulta plausible, ya que, según el pensamiento Taushiro –y también según el propio de Amadeo en la actualidad– los familiares

fallecidos pueden *acompañar* a los vivos en la tierra. Como recuerda Amadeo: “...el buen alma nos acompaña, así como me está acompañando mi papá. No me hace daño, nada, [me está] acompañando como [si estuviera] vivo”.

Así, del mismo modo en que existe una historia sobre un abuelo que cayó en un pozo hasta llegar al *espacio de abajo*, existe también una imagen —aunque no necesariamente una narración— sobre personas colgadas cabeza abajo en el cielo, que podrían o no *caer* a la tierra.

Pero *arriba* también están las nubes, el sol, la luna y las estrellas, y estos no se encuentran juntos, pues “cada uno[a] está en su *planeta*”; es decir, cuando Amadeo dice “*planeta*”, se refiere a que cada uno de estos cuerpos celestes está en su propio lugar o cielo, separado de los demás.

Así, en orden de distancia, según lo narrado: primero están las nubes (*a'can*), más allá el sol (*'akku*), luego la luna (*a'tova*) y, finalmente, las estrellas (*'a'chivi*). “La luna está en otro espacio, más arriba [que el sol]”, describió Amadeo. Este sería, por tanto, el orden espacial de estos seres celestes dentro de la cosmovisión que rememora.

Los saberes actuales de Amadeo lo han llevado a adoptar una postura más escéptica respecto de algunas de las creencias de sus antepasados. Por eso, en otro momento no supo precisar con certeza si era el sol o la luna el que se encontraba más arriba, y afirmó: “El sol estaba más arriba de la luna, *quizás*”. Esta duda razonable me sugiere que, efectivamente, los antiguos Taushiro creían que la luna estaba más lejos de la tierra que el sol, pero Amadeo ya no sostiene esa idea.



Amadeo García navegando en su balsa en una quebrada afluente del Río Tigre. Fotografía: Dirección de Lenguas Indígenas, Ministerio de Cultura, 2025.

En la lógica del pensamiento Taushiro, las nubes al moverse *tapan* al sol, de ahí que se las sitúe por debajo de este. ¿Pero cómo se explica que el sol esté más cerca que la luna? Porque sentimos que el sol alumbra más y quema, mientras la luna alumbra menos y no quema. La explicación simbólica se basa en la experiencia nocturna y cotidiana de los Taushiro: una *fogata cercana* (como el sol) alumbra y quema más que una *fogata lejana* (como la luna), cuya luz se ve, pero no quema. Así en el *espacio de arriba* es más caluroso porque es el espacio del sol cuando está presente.

Cada uno de estos cuerpos celestes tiene, según esta cosmovisión, su propia madre o espíritu protector. Lamentablemente, Amadeo no recuerda sus nombres en lengua taushiro. Sobre la *madre del sol*, escuchó hablar en su juventud a los *Einontu'tua'*, el otro grupo Taushiro, ya que uno de sus *brujos* se lo había relatado. Se entiende que la *madre* o espíritu del sol es su personificación como sujeto, no es simplemente un objeto suspendido en el cielo. “*Él está solo*”, me dijo Amadeo, en referencia a que el sol no está acompañado por la luna ni las estrellas.

En ese momento recordé lo que había leído meses antes en una publicación –*El ojo verde*– sobre las creencias de los pueblos quichuas respecto a este tema, y se la mencioné a Amadeo. Le comenté que los quichuas narran que el sol, cuando era niño y vivía en la tierra, comió mucho ají y que, por eso, quema tanto. Según su historia, un día el sol subió a un árbol muy alto que lo llevó hasta el cielo, donde permanece hasta hoy. También le conté que los quichuas consideran a la luna como su hermana. Así como los quichuas, continué diciéndole, otros pueblos de la Amazonía piensan que el sol y la luna, en el pasado, fueron personas.

Tras escucharme, Amadeo me confirmó, de manera repentina y con firmeza, que los Taushiro pensaban lo mismo:

“Sí –me dijo–, sí fueron hombres (...) antiguos, es decir, ya no están [ya no son] ahorita. En ese tiempo ni que habían [en que no había] ni su papá de mi papá. (...) Eso contaban los... [antiguos], irían contando y contando, y por eso me ha contado mi papá finado. Claro, por supuesto”, concluyó asertivamente.

Así se evidencia la visión compartida entre muchos pueblos amazónicos: la idea de que todo tiene, o es, espíritu humano; la convicción de que, de algún modo –aunque evidente solo para ellos–, todo es gente.

Aunque el sol, la luna y, con seguridad, también las estrellas fueron personas en tiempos antiguos, ya no lo son... ¿o podrán volver a serlo? Ahora, tanto el sol como la luna giran, recordó Amadeo:

“(...) contaban solamente [los abuelos, que] daba la vuelta, así, vienen, que por acá entra (Amadeo señaló el occidente), que por acá sale (ahora señaló el oriente), igual que el sol. (...) Preguntaban [los Taushiro] ¿de dónde sale?, otra vez: por acá viene (señaló el oriente) y ahora va a entrar por acá (señaló el occidente). Así hace el sol, así la luna... el estrella, pues no, él solamente ahí nomás se pierde”.

Ahí nomás se pierden –concluyó–, haciendo referencia a las estrellas. En un primer momento, pensé que Amadeo había confundido los términos y que, quizás, quiso decir que las estrellas simplemente “*se quedan ahí, quietas*”, en contraste con la luna y el sol, que sí se mueven en el cielo. Sin embargo, al reflexionar mejor, comprendí que no hubo confusión alguna: Amadeo efectivamente, quiso decir que las estrellas *se pierden*, que *desaparecen*.

Recordé entonces lo que, en otra ocasión, me comentó sobre la luna: que *se pierde* porque *desaparece* del cielo, volviendo la noche muy oscura. De modo similar, en este caso se refería a que, aunque las estrellas parece que *no se mueven* en el cielo nocturno, sí *desaparecen* [en el día], o cuando es una noche muy oscura, ni siquiera a ellas se les puede ver.

Cuando escuché a Amadeo hablar sobre el sol, la luna y las estrellas, no pude evitar recordar de inmediato lo que afirmaban los antiguos griegos, observadores del cielo. Estos denominaron ‘estrellas fijas’ a esos múltiples puntos centelleantes que, al ser observados, parecían no moverse, a diferencia de otros cuerpos celestes más grandes, como el sol y la luna, que sí lo hacían. Ahora bien, estos se desplazaban dando vueltas... ¿pero vueltas a qué? A la tierra.

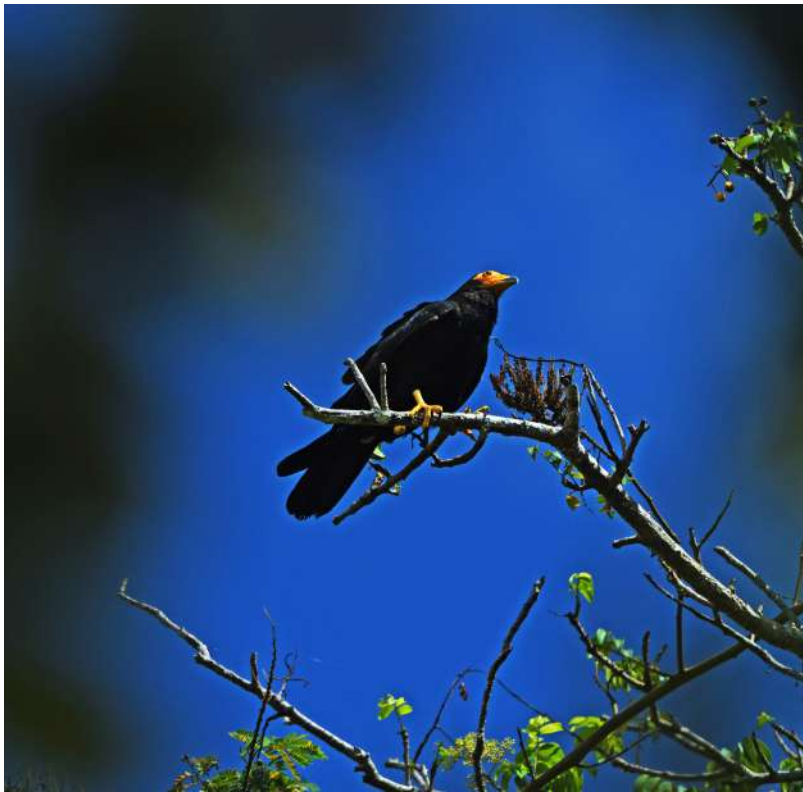


Lianas y sogas en la espesura del bosque amazónico. Fotografía de Christian Quispe para la Reserva Nacional Pucacuro, Sernanp.

Los Taushiro no creían que la tierra fuera redonda. Pensaban, más bien, que era plana y sin fin. Amadeo afirmó que sus padres le decían que si uno caminaba siempre hacia adelante, nunca encontraría el fin. La idea de una tierra de superficie plana es común a muchos pensamientos tradicionales, pues es más coherente con la percepción sensorial inmediata. Así, como suele ocurrir con los pueblos de pensamiento práctico, que describen el mundo según lo que observan, sin necesidad de atender a los dilemas abstractos que estas observaciones podrían generar después, los Taushiro creían que la luna y el sol *salen y entran*, dando vueltas en torno a una tierra infinita en la distancia.

¿Emergen entonces de la tierra y se hundían en ella? En otros pueblos antiguos se pensaba que el sol, por ejemplo, emergía del mar al amanecer y regresaba a él al anochecer. Por eso, no resulta extraño suponer que los Taushiro hayan imaginado algo similar, pero sin el mar, ya que este no formaba parte de su cosmovisión. ¿Emergían —o nacían— de la tierra y luego se hundían —o morían— en él, para renacer al día siguiente? ¿Ese *nacer y morir* del sol y la luna eran, acaso, las *vueltas* a las que se refería Amadeo al recordar lo que contaban los Taushiro?

Esta es, sin duda, una cuestión que me planteé tras escucharlo. Nunca se la formulé directamente, pues no esperaba que pudiera responderla de forma afirmativa o negativa. Sin embargo, creo que es un indicio importante que nos permite entrever el carácter práctico del pensamiento Taushiro al



Shihuahuango negro (*Daptrius ater*) posado en una rama. Fotografía de Christian Quispe para la Reserva Nacional Pucacuro, Sernanp.

momento de explicar el mundo, un pensamiento que se construye desde la observación directa y la necesidad de describir más que de teorizar, al margen de la lógica formal que suele guiar al pensamiento occidental — aquí representado por mí.

La figura, considerada desde esta perspectiva, se presentaría así: Si me haces una pregunta, te la respondo. Si me haces otra pregunta, también te la respondo. Si a partir de mis respuestas deduces un problema, ese problema es tuyo, no mío, porque tú lo formulaste. Yo respondí bien. Ese podría ser, en efecto, el razonamiento que sostiene la actitud práctica del pueblo Taushiro al tratar de responder sobre el mundo. O bien, es la actitud de Amadeo al sintetizar —quizá inconscientemente— sus propias ideas al momento de transmitírnos lo que creía su gente.

Esta es la visión que, según recuerda Amadeo, tenían los Taushiro sobre el mundo. Amadeo intentó reconstruirla desde sus recuerdos, los cuales, como él mismo señaló en varias ocasiones, están marcados por el paso de los años. Su esfuerzo es profundamente valioso. Se reconoce también su intención de traer al presente el pensamiento de sus antepasados y su posicionamiento frente a esas creencias, ya que, en más de una oportunidad, dejó en claro que eran las ideas de los antiguos Taushiro, las de su pueblo, pero no necesariamente las suyas actuales. Aunque muchas de ellas las compartió durante su niñez y juventud, hoy ya no cree en todas. Siempre fue enfático al respecto, ya fuera al iniciar un relato o al concluirlo: “Así contaba mi papá finado”, “Así contaban los abuelos”.

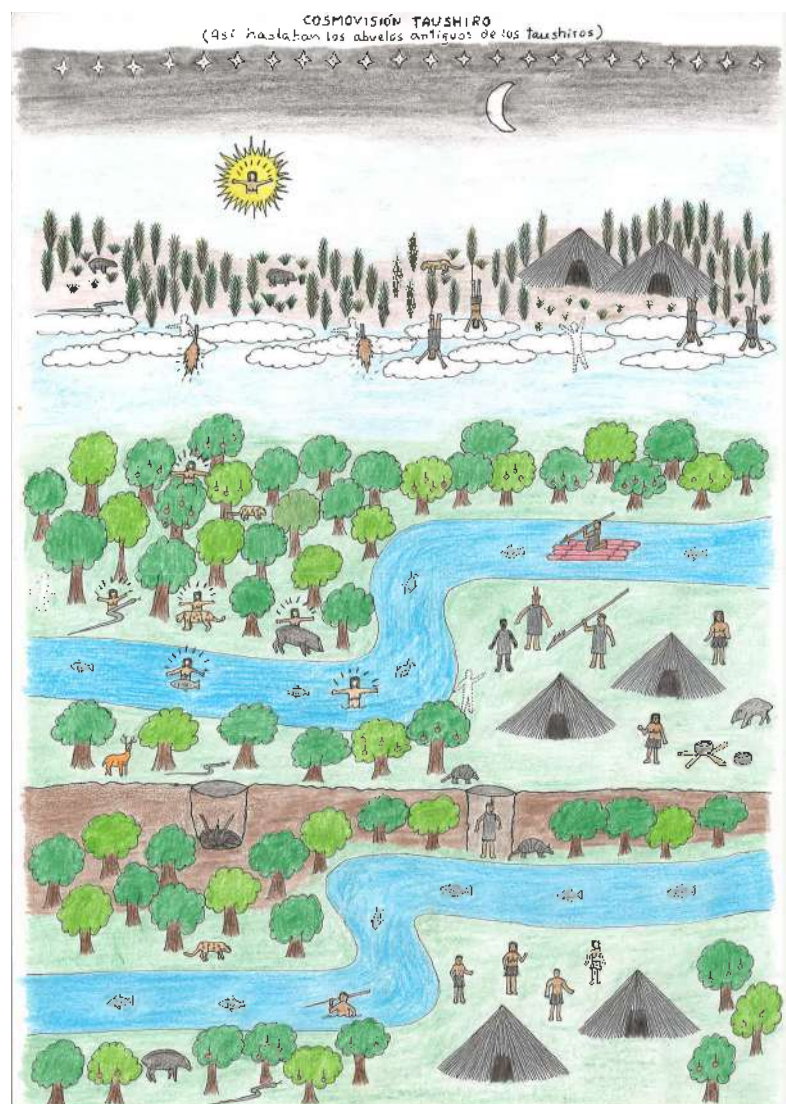


Ilustración elaborada por Danilo Kádesh Hernández a partir de entrevistas a Amadeo García y aprobada por él mismo, 2016.



Entrada a la casa de Amadeo García. Fotografía: Dirección de Lenguas Indígenas, Ministerio de Cultura, 2025.

2

La lengua taushiro



Una voz que se resiste al silencio

Esfuerzos para la documentación del taushiro

Gerardo Garcia Chinchay, Lee Bendezu Bendezu, Yukiko Mendez Gonzalez y Solaens Vilela Aguirre (†)

La lengua taushiro fue, durante siglos, el idioma originario del pueblo Taushiro, asentado en las riberas del río Tigre, en el nororiente del actual territorio peruano. A través de esta lengua se narraban historias, se nombraban las plantas y los animales, se enseñaban valores y se vivía en comunidad.

Diversos factores contribuyeron al drástico descenso demográfico del pueblo Taushiro. En primer lugar, el contacto violento con madereros, quienes los esclavizaron y propagaron enfermedades para las que no tenían defensas. En segundo lugar, los conflictos internos entre clanes debilitaron su cohesión social. En tercer lugar, el aislamiento geográfico, lejos de representar una ventaja, dificultó el acceso a servicios básicos —especialmente de salud—, incrementando su vulnerabilidad.

Por otro lado, los pocos sobrevivientes, al verse forzados a interactuar con sociedades hispanohablantes y kichwahablantes en un contexto de discriminación y desigualdad, fueron dejando progresivamente de hablar su lengua, hasta que esta dejó de transmitirse a las nuevas generaciones. Así, la lengua taushiro quedó en manos de una sola persona.

Actualmente, el taushiro se encuentra en un estado crítico de vitalidad (Ministerio de Cultura, 2024, pág. 50), pues solo una persona en el mundo lo habla con fluidez: don Amadeo Garcia Garcia, quien vive en el centro poblado de Intuto, distrito de Tigre, en el departamento de Loreto.

Si bien actualmente existe una sola persona que habla con fluidez la lengua taushiro, son varias las familias que se autoidentifican como Taushiro y que desean aprenderla como parte de sus derechos culturales.

Por ello, desde 2017, diversas instituciones, lideradas por el Ministerio de Cultura del Perú, han impulsado un esfuerzo sin precedentes para rescatar esta lengua y sentar las bases para su documentación lingüística. En todos estos procesos, don Amadeo ha desempeñado un rol fundamental como líder cultural y transmisor de saberes, contribuyendo activamente a las acciones orientadas a la documentación y revitalización de su lengua.

Este capítulo aborda el proceso de documentación y los esfuerzos de revitalización del taushiro emprendidos por el Ministerio de Cultura del Perú, con el propósito de registrar una lengua en peligro crítico y reconocer el valor cultural, simbólico y humano que encierra la voz de quien la mantiene viva.

¿Por qué documentar una lengua?

Para Nikolaus P. Himmelmann, el concepto de documentación lingüística parte del reconocimiento de que las prácticas y tradiciones de una comunidad lingüística merecen ser registradas con el mismo rigor que sus expresiones materiales, como las artes y las artesanías. El objetivo de la documentación lingüística es, por tanto, ofrecer un registro exhaustivo de las formas en que una comunidad utiliza su lengua (Himmelmann, 1998, p. 166).

Las lenguas no son únicamente sistemas de comunicación; son también portadoras de conocimientos, creencias, memorias y formas de vida. Cuando una lengua desaparece, no solo se pierde un conjunto de palabras, sino una cosmovisión particular: una forma única de comprender el mundo. En ese sentido, la documentación lingüística cumple un rol fundamental en la preservación de la diversidad cultural.

La documentación lingüística de las lenguas en situación crítica tiene un doble objetivo: servir como archivo digital y seguro para su aprovechamiento por las generaciones futuras; por otro lado, ser un medio para que los hablantes de lenguas en situación crítica puedan revitalizar y fortalecer sus lenguas.

La lengua taushiro representa un caso urgente y significativo para la documentación, ya que su uso está severamente limitado por la falta de interlocutores. Esta situación compromete su funcionalidad y debilita su condición de lengua viva. (Ministerio de Cultura, 2024, pág. 50). Por ello, se requiere más que una documentación de palabras (lexical) y de oraciones y textos (gramatical): es imprescindible capturar las situaciones o contextos comunicativos donde la lengua era y es utilizada, sus funciones sociales, expresiones culturales y formas de interacción. Esta documentación adquiere un profundo valor para preservar el legado lingüístico y cultural de una lengua al borde de desaparecer del mapa lingüístico mundial.

En este contexto, la intervención del Estado se vuelve fundamental, ya que puede aportar beneficios concretos y materiales en los procesos de revitalización lingüística, abordando no solo aspectos lingüísticos, sino también las dimensiones sociales y culturales que fortalecen la identidad y la continuidad de los pueblos originarios (Panizo, Garcia y Howard, 2020, p. 250).

Una lengua hablada fluidamente por una persona

Desde el Ministerio de Cultura, se entiende por documentación lingüística y cultural a toda labor orientada a registrar diversos aspectos de una lengua, tales como los usos sociales que se hacen de ella, su léxico y su estructura gramatical, incluyendo investigaciones fonológicas, morfológicas, sintácticas, entre otras.

El proceso de documentación del Ministerio de Cultura se inició identificando la tipología de hablantes que existen en esta lengua. Según Rosa Vallejos (2016), en su artículo *Structural outcomes of obsolescence and revitalization: Documenting variation among the Kukama-Kukamirias*, existen diversos tipos de hablantes que pueden apoyar en los procesos de documentación, siendo los “hablantes fluidos” aquellos que han adquirido completamente la lengua y son capaces de entablar conversaciones espontáneas, proporcionando narrativas con muy pocos préstamos de otras lenguas.

En este contexto, se identificó a Amadeo Garcia como hablante fluido, una situación particularmente excepcional, ya que no ha podido comunicarse en taushiro con otra persona desde el fallecimiento de su hermano Juan; sin embargo, ha logrado mantener el dominio de su lengua, como él mismo señala, en sus pensamientos, sueños y conversando consigo mismo (Ministerio de Cultura, 2017). La situación de Amadeo constituye una fuente invaluable tanto para la revitalización como para la documentación lingüística del taushiro.

En esa línea, tal como señala Vallejos, es crucial valorar a los hablantes que aún conservan una competencia lingüística completa, ya que “pueden proporcionar narrativas con un uso muy mínimo de préstamos” y constituyen el referente contra el cual se comparan los otros tipos de hablantes en situaciones de obsolescencia lingüística. En tal sentido, Amadeo, al representar esta categoría, cumplió un rol importante en el proceso de documentación lingüística en su lengua, dado que es el último hablante fluido del taushiro y alberga en él un vasto conocimiento sobre su lengua y cultura.

Vallejos también menciona a Grinevald y Bert (2011) como base para clasificar a los diferentes tipos de hablantes en contextos donde las lenguas están en peligro. Según esta fuente, los hablantes se clasifican de acuerdo con su nivel de dominio del idioma, lo cual resulta especialmente útil en situaciones en que la fluidez varía considerablemente, ya sea por el contacto con otras lenguas o porque se está dejando de usar.

Vallejos explica que, siguiendo a Grinevald y Bert, se pueden distinguir diferentes categorías de hablantes.

Tabla 1. Categorías de hablantes según nivel de dominio de la lengua

Categoría	Niveles	Descripción	Fluidez
Hablantes fluidos		Llamados también hablantes tradicionales. Han adquirido plenamente la lengua originaria y son capaces de mantener conversaciones. Son competentes para narrar con un uso mínimo de préstamos lingüísticos.	Comprenden y producen fluidamente.
Hablantes latentes (limitados)	Semi-hablante	Han adquirido la lengua originaria de manera parcial. Tienen la capacidad de comprenderla, pero su producción oral es limitada y no poseen un dominio amplio de la misma.	Comprenden y producen limitadamente.
	Recordadores	Conocen parte del léxico o frases comunes, pero no pueden mantener conversaciones fluidas.	Comprenden pero presentan dificultades para producir.
Hablantes pasivos	Hablantes pasivos completos	Entienden la lengua totalmente, pero no la hablan.	Comprenden totalmente pero no producen,
	Hablantes pasivos limitados	Comprenden algunas palabras o frases aisladas.	Comprenden parcialmente y no producen.
Hablantes de herencia		Conocen relatos, historias y canciones en la lengua originaria, pero no la hablan ni la comprenden en profundidad. Saben sobre su historia cultural, pero la expresan en español. (Fueron privados de aprender la lengua originaria por diversos factores).	No comprenden ni producen.
Último hablante		Es la única persona que mantiene el conocimiento y uso fluido de la lengua, ya sea reconocido por la comunidad, especialistas o autoidentificación.	

Fuente: Vallejos (2016), adaptado de Grinevald y Bert (2011).

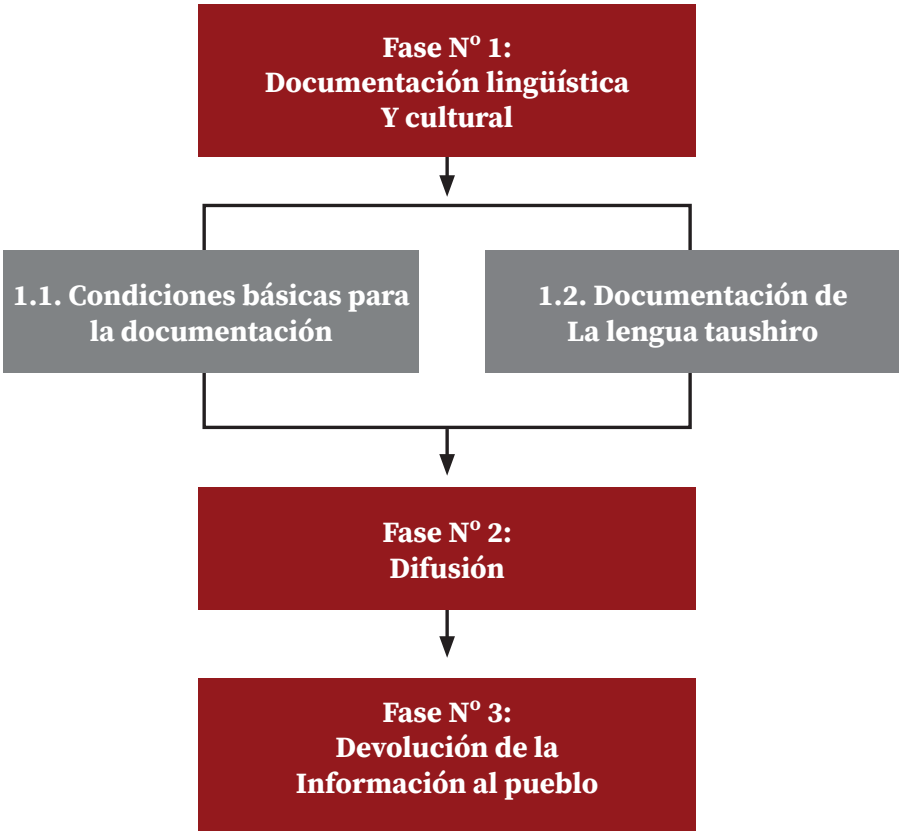
En este contexto, Amadeo Garcia Garcia constituye una fuente insustituible de conocimiento lingüístico y cultural. Gracias al dominio que posee de su lengua, ha sido posible documentar diversos usos del taushiro, lo que permitirá, posteriormente, desarrollar estudios sobre sus estructuras gramaticales, su vocabulario y sus formas discursivas, así como materiales para su aprendizaje. Amadeo representa una esperanza para la revitalización del taushiro: su conocimiento encarna la memoria viva de esta lengua y constituye un pilar esencial para su preservación.

ESAPRILI: una estrategia para actuar a tiempo

En el año 2017, el Ministerio de Cultura del Perú puso en marcha la Estrategia de Atención Prioritaria a las Lenguas Indígenas en Situación Crítica (ESAPRILI). Esta intervención se desarrolló en el marco de la Ley N.º 29735, *Ley que Regula el Uso, la Preservación y la Recuperación de las Lenguas Originarias del país*, con la finalidad de atender de manera directa a aquellas lenguas que se encontraban en el **último nivel de vitalidad lingüística**, como es el caso de la lengua taushiro (Ministerio de Cultura, 2017). Esta estrategia también se trabajó con la lengua resígaro.

ESAPRILI contempló tres fases principales que se muestran en el siguiente gráfico.

Gráfico 1. Fases de la Estrategia de Atención Prioritaria a las Lenguas Indígenas en Situación Crítica (Esaprili) del Ministerio de Cultura



Fuente: Voces Vivas: Estrategia de Atención a Lenguas Indígenas en Situación Crítica. Ministerio de Cultura (2017). Adaptación propia.

El objetivo de ESAPRILI era, además de registrar la lengua taushiro, generar condiciones para que pudiera ser aprendida, valorada y, eventualmente, revitalizada. A continuación, se presentan brevemente cada una de las fases desarrolladas.

1. Primera fase: Documentación lingüística y cultural

Esta etapa tuvo como propósito llevar a cabo un proceso de recopilación de información sobre la lengua, tanto en su forma oral como escrita. Para ello, se conformó un equipo técnico encargado de realizar tanto trabajo de gabinete como trabajo de campo.

1.1 Condiciones básicas para la documentación

Antes de realizar las visitas de campo, se llevó a cabo un trabajo preliminar de gabinete, que consistió en investigar toda la literatura existente relacionada con la lengua y el pueblo, con el fin de construir una base de datos bibliográfica. Asimismo, se verificó la existencia de trabajos previos de documentación lingüística y, en caso de haberlos, se solicitó a los investigadores y/o instituciones correspondientes el acceso a los archivos disponibles (fotografías, audios y/o videos), los cuales fueron integrados a la base de datos en elaboración.

En este caso, la principal recopiladora de la lengua taushiro fue Nectalí Alicea, quien trabajó por más de 15 años con Amadeo García. También se tomaron en cuenta los trabajos de Juanita Pérez y Zachary O'Hagan.²⁷

Una vez concluido el trabajo de gabinete, correspondiente a la investigación bibliográfica, se procedió a la elaboración de los instrumentos necesarios para la recolección de información en el lugar donde se llevó a cabo la documentación de la lengua. Estos instrumentos incluyeron, entre otros, protocolos para el registro de audio y video.

Finalmente, se conformó un equipo de trabajo de campo. En el caso de la intervención del Ministerio de Cultura, este estuvo integrado por lingüistas, un antropólogo, un comunicador audiovisual, un coordinador general y el colaborador principal: el señor Amadeo García García.

1.1.1. Plan de trabajo para documentar la lengua taushiro

El trabajo de documentación del taushiro se realizó en el centro poblado de Intuto, del distrito Tigre, provincia y departamento de Loreto, entre los meses de enero y mayo de 2017. Estuvo a cargo de la lingüista Solaens Vilela Aguirre (†), recopiladora principal de la lengua taushiro, y del colaborador principal, el señor Amadeo García García.

En este marco, don Amadeo García García participó activamente en todas las etapas del proceso. Para facilitar su participación, se implementaron diversas acciones concretas orientadas a mejorar su calidad de vida: fue afiliado al Seguro Integral de Salud (SIS), se gestionó su inclusión en el programa Pensión 65, se le realizaron chequeos médicos y se le proporcionaron anteojos con medida. Además, su vivienda fue equipada con energía eléctrica, lo que permitió el uso de grabadoras y otros equipos necesarios para la documentación.

Todo lo mencionado representa una diferencia sustancial frente a otras iniciativas de carácter más extractivista (Panizo, García y Howard, 2020, p. 262).

Estas preparaciones se llevaron a cabo entre octubre y diciembre del 2016, conforme al siguiente cronograma.

27 *Análisis morfológico-semántico de los verbos de desplazamiento en taushiro, una lengua en extinción* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Juanita Antonia Pérez Ríos y 22. Taushiro - Zachary O'Hagan

Tabla 2. Coordinaciones previas a la documentación de la lengua taushiro

Periodo	Actividad
Octubre 2016	Coordinaciones telefónicas con la Municipalidad de Nauta.
Octubre 2016	Confirmación del apoyo institucional por parte de la Municipalidad Provincial de Nauta para las acciones del proyecto y otros posibles desarrollos relacionados.
Noviembre 2016	Gestión de coordinaciones interinstitucionales y contacto con el señor Amadeo Garcia.
Noviembre 2016	Coordinación con el programa Pensión 65 para facilitar el viaje a Intuto.
Noviembre-diciembre 2016	Coordinaciones previas al trabajo de documentación de la lengua taushiro con el hablante fluido, señor Amadeo Garcia.
Noviembre-diciembre 2016	Reuniones y coordinaciones telefónicas con la Municipalidad de Nauta, orientadas a atender temas de salud del señor Amadeo Garcia.

Fuente: Informe de la lingüista Solaens Vilela Aguirre (†) para el Ministerio de Cultura sobre el proceso de documentación de la lengua taushiro (2016, Archivo de la Dirección de Lenguas Indígenas, Ministerio de Cultura)



Solaens Vilela Aguirre (†) y Amadeo Garcia Garcia en la casa de Amadeo. Fotografía: Dirección de Lenguas Indígenas, Ministerio de Cultura, 2017

1.2 Documentación lingüística del taushiro

La documentación lingüística del taushiro tuvo como objetivo la recopilación de los usos de la lengua en diversos contextos. Este trabajo se desarrolló de forma participativa, en colaboración con el hablante y su comunidad; en este caso, con Amadeo Garcia Garcia. A partir de la información recogida, se construyó una base de datos fonético-lexical, en la que se incorporaron palabras, relatos sobre la vida cotidiana del hablante y expresiones de la tradición oral del pueblo.

Para llevar a cabo esta actividad, fue necesario contar con equipos de registro de audio y video, como una grabadora de voz con formato WAV, una filmadora con grabación en alta definición (HD), un trípode, una cámara fotográfica DSLR (con sensor digital fijo) y una computadora portátil con amplia capacidad de almacenamiento, que permitiera el uso de programas de edición de audio y video.

Asimismo, se organizó un equipo técnico conformado por una persona hablante de la lengua del pueblo trabajado —en este caso, Amadeo Garcia Garcia— y la lingüista, Solaens Vilela Aguirre (†). Este equipo continuó con el trabajo bibliográfico, así como con el diseño y la aplicación de los instrumentos metodológicos para el recojo de información cualitativa, tanto sobre la tradición oral del pueblo como sobre la vida cotidiana del hablante.

1.2.1 Documentación de usos sociales de la lengua. ¿Qué se documentó?

Se registró el uso de la lengua en diferentes situaciones comunicativas, como en conversaciones, relatos y otros tipos de diálogo. Esto permitió evidenciar cómo se emplea la lengua en la vida cotidiana (Ministerio de Cultura, 2019).

Asimismo, se grabaron formas de habla estrechamente vinculadas a la cultura del pueblo, tales como cuentos, mitos, leyendas, cantos y rituales. Todo este material se documentó en formato audiovisual, con el fin de preservar la lengua en su contexto cultural. Los archivos de audio y video recopilados fueron organizados por temas y posteriormente transcritos y traducidos con la colaboración de Amadeo Garcia Garcia.

1.2.2 Documentación lexical

La documentación léxica consiste en el registro sistemático de las palabras de una lengua, junto con su significado y pronunciación. Esta labor resulta fundamental para la conservación y el estudio del vocabulario, especialmente en lenguas que están en peligro de desaparecer (Himmelman, 1998, pp. 166–167).

La recopilación se realizó solicitando a Amadeo Garcia Garcia que pronunciara dos veces la palabra que se documentaba. Las grabaciones de estos archivos se realizaron en formato WAV, asegurando alta calidad de audio. También, se recomendó complementar con registro en video (Ministerio de Cultura, 2019).

Las listas que se sugirió documentar fueron las siguientes:

- ◆ Lista de Swadesh²⁸ de 207 palabras
- ◆ Vocabulario de fauna
- ◆ Vocabulario de flora
- ◆ Nombres tradicionales de personas (antropónimos)
- ◆ Instrumentos de caza
- ◆ Instrumentos de pesca

Los audios recopilados fueron editados utilizando un software especializado que permitió dividirlos palabra por palabra. Esto facilitó la organización y elaboración de un glosario basado en la cantidad de términos documentados. Cada entrada del glosario incluyó su transcripción fonética, la forma escrita en el alfabeto de la lengua y su equivalente en castellano.

28 La lista de Swadesh es un conjunto de palabras básicas y universales que se utilizan para comparar lenguas y analizar su parentesco y evolución. Fue elaborada por el lingüista Morris Swadesh y contiene términos fundamentales —como agua, sol o mano— que están presentes en todas las culturas. Esta lista permite a los investigadores identificar similitudes entre idiomas y reconstruir su historia.

1.2.3 Documentación gramatical

La documentación gramatical consiste en el registro y análisis de cómo funciona una lengua, es decir, cómo se forman las palabras y oraciones. Si bien el Ministerio de Cultura no realizó una documentación gramatical de la lengua taushiro en campo; sí llevó a cabo un trabajo de gabinete orientado a reunir las investigaciones gramaticales realizadas por lingüistas como Nectalí Alicea, Juanita Pérez y Zachary O'Hagan, quienes han estudiado esta lengua en años anteriores.

Los registros lingüísticos del taushiro se recopilan desde el año 1972, gracias al trabajo de Nectalí Alicea Ortiz, lingüista del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) de Yarinacocha. La autora señala que el taushiro posee un vocabulario amplio y variado, y destaca que sus hablantes crean palabras o reutilizan vocablos ya existentes para referirse a elementos nuevos. Esta práctica habría contribuido a la conservación del idioma casi sin préstamos léxicos, pese al contacto que, en el pasado, mantuvo con poblaciones mestizas y quechuahablantes (Alicea, 1976).

Por su parte, la lingüista Juanita Pérez Ríos realizó un estudio detallado de la estructura gramatical del taushiro, con especial énfasis en los **verbos de desplazamiento** desde una perspectiva morfológico-semántica. A pesar de tratarse de una lengua en situación crítica y con un solo hablante, pudo identificar que “las categorías verbales del taushiro presentan marcadores morfológico-semánticos que permiten expresar con precisión trayectorias, orientaciones y relaciones espaciales complejas” (Pérez Ríos, 2008, p. 42).

A partir de un corpus construido con oraciones contextualizadas y entrevistas a Amadeo Garcia Garcia, la autora demuestra cómo el taushiro codifica eventos de movimiento mediante un sistema complejo de **sufijos direccionales y locativos**, como -vu, -va'ca, -cuque, entre otros, que indican orientación, destino u oposición de trayectoria. Este análisis no solo contribuye a la descripción gramatical de una lengua prácticamente inédita, sino que también evidencia la competencia lingüística de Amadeo Garcia Garcia, cuya participación ha sido esencial para la comprensión profunda de su estructura.

Finalmente, el lingüista Zachary O'Hagan reconoce el aporte pionero de Nectalí Alicea Ortiz al estudio del taushiro, aunque también identifica limitaciones en su trabajo. Señala que “las descripciones [de Alicea Ortiz] son a menudo inconclusas (y, en algunos casos, contradictorias)” y que su corpus es difícil de interpretar debido a la falta de segmentación y a glosas irregulares. Por esta razón, O'Hagan opta por basar sus análisis principalmente en datos recolectados por él mismo desde 2015, utilizando el trabajo de Alicea Ortiz solo cuando lo considera necesario para esclarecer aspectos clave de la gramática taushiro (O'Hagan 2023, p. 997).

O'Hagan analiza el funcionamiento gramatical del taushiro, con especial atención a la formación de oraciones y la conjugación verbal. Explica que esta lengua presenta un orden básico donde el verbo suele ir primero (verbo-sujeto-objeto), y que los verbos se modifican de acuerdo con la persona que realiza la acción y a quién la recibe. Asimismo, identifica el uso de diversos sufijos que permiten expresar nociones como futuro, repetición de acciones o expresar deseos (por ejemplo, “quiero ir”). Estos hallazgos muestran que el taushiro es una lengua muy rica y compleja.

El trabajo de O'Hagan (2023), realizado a partir de entrevistas directas con Amadeo Garcia, constituye una fuente fundamental para entender y conservar este conocimiento en situación crítica.

1.2.4 Sistematización y archivo de la información documentada

El equipo de investigadores de la Dirección de Lenguas Indígenas (DLI) se encargó de editar los archivos recopilados para su posterior almacenamiento en carpetas y subcarpetas. Los audios y videos —segmentados por tema— fueron etiquetados siguiendo la misma lógica que los archivos que los complementaban, como las transcripciones, traducciones y fotografías. Este sistema de organización permitió que cada archivo incluya metadatos clave para facilitar su localización y acceso (Ministerio de Cultura, 2019).

El objetivo de esta etapa fue ordenar los archivos en conjuntos temáticos y que además incluyeran los materiales audiovisuales y sus respectivas transcripciones, traducciones y fichas de metadatos. Una vez concluido el proceso de etiquetado, estas carpetas fueron organizadas en directorios clasificados por tema de grabación, lo que garantizó un sistema de almacenamiento estructurado y accesible.

De esta manera, la documentación de la lengua taushiro se realizó siguiendo los parámetros mencionados, lo que convirtió el trabajo con Amadeo García García en una labor estructurada y planificada. Este enfoque garantizó la recolección adecuada y precisa de los elementos necesarios para su preservación.

El cronograma de actividades de Solaens Vilela (†) para el proceso de documentación de la lengua taushiro, en colaboración con Amadeo García García, fue el siguiente:²⁹

Tabla 3. Cronograma de actividades realizadas por la lingüista Solaens Vilela Aguirre (†) durante la documentación de la lengua taushiro

Periodo	Actividad
Enero 2017	Recopilación de canciones, cuentos, videos, narraciones y entrevistas a descendientes de los clanes Taushiro.
Febrero 2017	
Marzo 2017	Realización del aplicativo (APP) Taushiro.
Marzo 2017	Elaboración de la biografía y mapeo del árbol genealógico de los Taushiro.
Marzo y abril 2017	Elaboración de la historia de la cultura y del pueblo Taushiro, así como del banco fonético – léxico.

Fuente: Elaboración propia.

Durante esta fase se trabajaron tres líneas principales de documentación:

- A. Base de datos fonético-lexical:** Se grabaron y transcribieron más de 1 500 palabras, clasificadas por campos semánticos. Estas incluían nombres de partes del cuerpo, animales, alimentos, verbos básicos, emociones, saludos, números, entre otros.
- B. Registro de tradición oral:** Se grabaron 45 relatos, cuentos, cantos y narraciones personales. Gran parte de este material fue traducido al castellano. Algunos textos fueron transcritos de forma literal y otros por frases, con el fin de facilitar su comprensión.
- C. Trabajo de campo etnográfico:** Se recopilaron imágenes, videos, entrevistas, árboles genealógicos y datos históricos sobre el pueblo Taushiro. Este trabajo permitió contextualizar la lengua en su dimensión cultural.

Entre los productos más destacados se encuentran:

Tabla 4. Productos recopilados durante la documentación de la lengua taushiro (2017)

Producto	Cantidad	Observaciones
Banco fonético-lexical	1 520 palabras	Audios clasificados por categoría
App Taushiro	246 palabras	Audios por palabra para aplicación móvil

29 Cuadro extraído del informe presentado por la consultora Solaens Vilela Aguirre (†) en el marco del proceso de documentación de la lengua taushiro (12 de abril del 2017, Archivo DLI, Ministerio de Cultura).

Producto	Cantidad	Observaciones
Canciones grabadas	4	En audio y video, traducidas y transcritas
Cuentos y narraciones	45	Transcritos; algunos traducidos
Árbol genealógico	1 completo	Construido a partir de relatos de Amadeo Garcia
Historia de vida	1 extensa	15 entrevistas en audio y 14 en video
Videos de ideología	28	Relatos sobre la visión de mundo Taushiro
Fotografías	355	Clasificadas por lugar y calidad
Videos de narración	69	Incluye mitos, historias personales, entre otros.

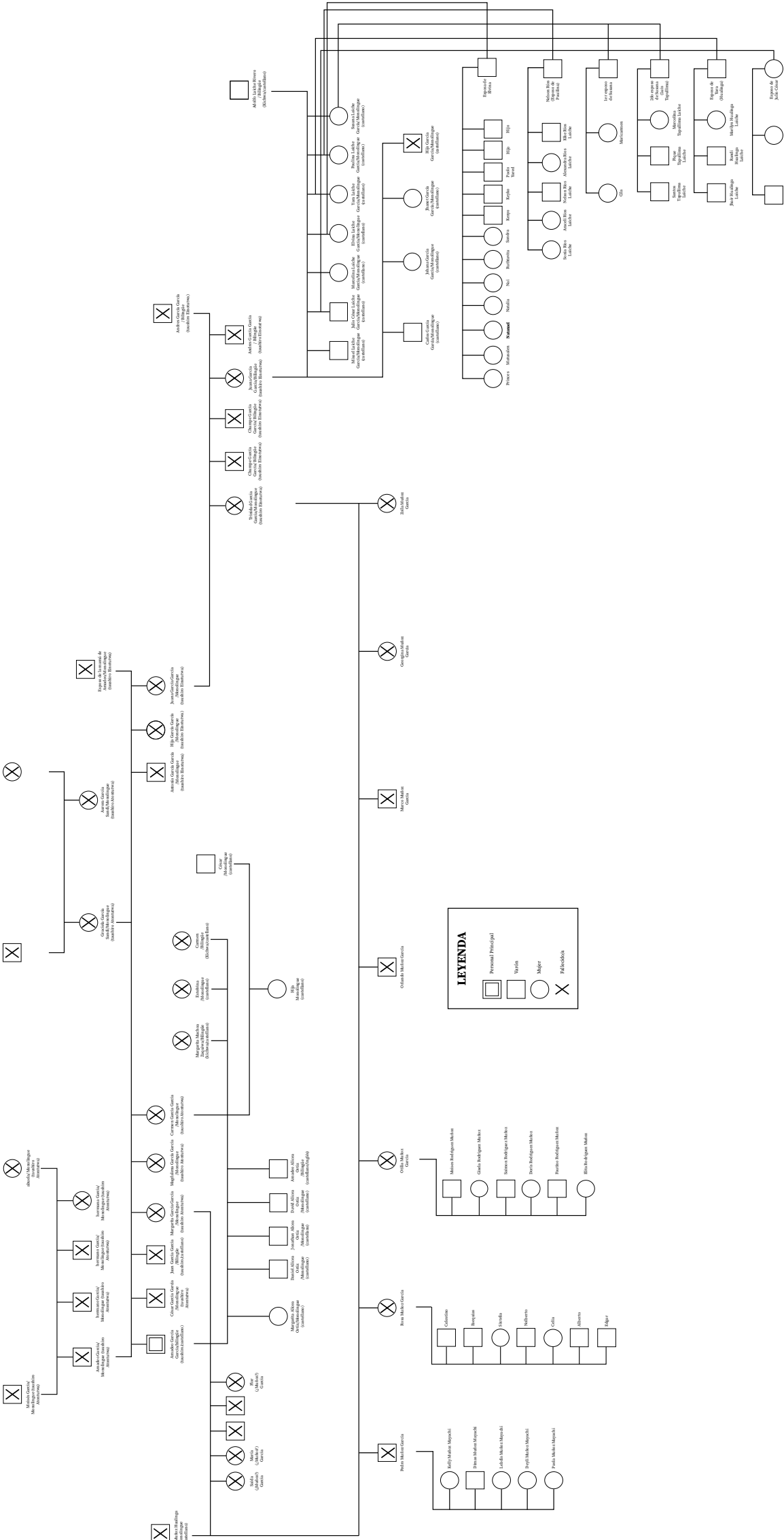
Fuente: Elaboración propia a partir del informe de documentación de la lengua taushiro (2017).

La reconstrucción del árbol genealógico de los Taushiro junto a Amadeo Garcia Garcia fue una parte crucial del proceso de documentación, especialmente por su vínculo directo con los clanes Atontu'tua' y Einontu'tua', de los cuales es descendiente. Este trabajo permitió no solo rastrear los orígenes familiares y sociales de los hablantes, sino también comprender cómo se transmitía la lengua dentro de estos clanes.

A través de sus recuerdos y relatos, fue posible reconstruir la historia de su familia, contribuyendo así a contextualizar la lengua en su dimensión histórica, social y afectiva. Reconstruir este árbol con su ayuda no solo fortaleció la documentación lingüística, sino que también permitió preservar la memoria colectiva de su pueblo, aportando información vital para futuras generaciones interesadas en la revitalización de su identidad y lengua ancestral.

Gráfico 2. Árbol genealógico generado a partir de la documentación de la lengua taushiro (Ministerio de Cultura, 2017)

Árbol Genealógico del pueblo Taushiro



2. Segunda fase: Difundir para conservar

Una vez documentado el idioma, fue fundamental difundir el conocimiento generado. Con este fin, se diseñó una estrategia de comunicación amigable, orientada al público general.

Uno de los principales productos fue la aplicación móvil *Ivá*,³⁰ nombre que significa “niño” en taushiro. Esta app, desarrollada en colaboración con el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, permite a los usuarios aprender palabras básicas del taushiro, escuchar su pronunciación y explorar el léxico de manera interactiva.

Además, en 2018 se estrenó el documental *Ucuañuca: La voz del último Taushiro*, grabado en Intuto y otras localidades cercanas. El documental narra el proceso de documentación lingüística, la historia de vida de Amadeo García y la importancia de preservar esta lengua en peligro crítico. El material está disponible en línea y ha sido utilizado en escuelas, universidades y actividades culturales.

El documental puede ser visualizado en el siguiente enlace:

<https://youtu.be/FdisWiWif4I?si=kZCDLyeFBGALBsPE>



Captura extraída del documental *Ucuañuca: La voz del último Taushiro*, 2017.

Estas herramientas han contribuido significativamente a visibilizar el taushiro como parte del patrimonio cultural del Perú, al reconocer su valor no sólo como lengua, sino también como portadora de conocimientos, historia y cosmovisión propios.

Gracias a la documentación lingüística y a la producción de material audiovisual, se ha logrado generar conciencia sobre la urgencia de proteger las lenguas en peligro crítico. Este proceso ha fomentado, además, el respeto hacia las lenguas indígenas u originarias en general, al resaltar su riqueza y su rol esencial en la diversidad cultural del país.

³⁰ Para descargar e instalar la aplicación móvil *Ivá* en el celular, es necesario acceder al siguiente enlace de Google Drive: <https://n9.cl/iypnd>, seleccionar el archivo APK y descargarlo. Luego, ubicar el archivo en la carpeta “Descargas” del dispositivo. Antes de instalarlo, asegúrate de activar la opción “Permitir instalaciones de orígenes desconocidos” en la configuración de seguridad del teléfono. Finalmente, toca el archivo APK y sigue las indicaciones para completar la instalación.

Como parte de este esfuerzo, se incluyen fotografías que registran momentos clave durante la realización del documental. Estas imágenes dan cuenta tanto el trabajo técnico como del compromiso humano que implicó esta labor y constituyen un testimonio del encuentro entre la memoria viva del taushiro y quienes contribuyeron a preservarla.



Adrián y Daniel, integrantes del equipo de la productora encargada de la realización del documental, brindan indicaciones a Amadeo García durante el rodaje. Fotografía: Dirección de Lenguas Indígenas, Ministerio de Cultura, 2017.



Solaens Vilela Aguirre (†) junto a los descendientes de los clanes Atontu'tua' y Einontu'tua', y Amadeo García García, durante la realización del documental. Fotografía: Dirección de Lenguas Indígenas, Ministerio de Cultura, 2017.

2.1 Reconocimiento a Amadeo García García: Personalidad Meritoria de la Cultura

Este reconocimiento, otorgado por el Ministerio de Cultura del Perú, distingue a personas u organizaciones que han contribuido de manera significativa al desarrollo cultural del país. Con esta distinción se busca agradecer y visibilizar el impacto de quienes promueven, preservan y enriquecen el patrimonio cultural peruano.

Amadeo Garcia es un sabio conocedor de la lengua y cultura Taushiro. Fue identificado como el hablante más competente de esta lengua a los 20 años, y desde entonces, ha participado en múltiples proyectos de investigación, incluyendo el Vocabulario taushiro, estudios fonológicos, bosquejos gramaticales y guías de aprendizaje junto a la lingüista Nectalí Alicea. Asimismo, ha colaborado con académicos como las lingüistas Juanita Pérez y Zachary O'Hagan, y con antropólogos como Emanuele Fabiano y Danilo Kadesh Hernández, entre otros.

Entre 2016 y 2018, contribuyó activamente al proyecto de documentación de su lengua liderado por el Ministerio de Cultura, y entre 2018 y 2019 participó en el desarrollo del alfabeto oficial de la lengua taushiro. Actualmente, continúa siendo el hablante más competente de esta lengua y promueve su uso tanto en su entorno familiar como entre las personas interesadas en aprenderla.

Por su incansable y comprometida labor en la preservación y difusión de su lengua, Amadeo Garcia fue reconocido como Personalidad Meritoria de la Cultura mediante la Resolución Ministerial N.º 066-2017-MC.

3. Tercera fase: Devolver la lengua a su gente

A pesar de que hoy solo queda un hablante fluido, el pueblo Taushiro no ha desaparecido del todo. Todavía existen descendientes de los clanes *Einontu'tua'* y *Atontu'tua'*, quienes residen en Intuto y mantienen un vínculo con su herencia cultural.



Devolución del trabajo realizado por el Ministerio de Cultura a Amadeo Garcia y los descendientes de los clanes Taushiro en el auditorio de la Municipalidad Distrital de Tigre Fotografía: Ministerio de Cultura, 2018.

Por ello, todos los materiales generados fueron entregados a estas familias. La devolución no fue un acto formal, sino un gesto de reencuentro: las palabras que alguna vez dejaron de pronunciarse regresaban, esta vez en formato digital, escrito o audiovisual, como una invitación a redescubrirlas.

Este proceso permitió fortalecer la identidad del pueblo Taushiro, abrir espacios de reflexión sobre el valor de su lengua y motivar una mayor participación comunitaria en actividades de revitalización cultural.

3.1 Continuidad y compromiso: acciones posteriores a la documentación lingüística

La documentación realizada en 2017 sentó las bases para una futura revitalización del taushiro. Si bien los desafíos son grandes —no hay hablantes jóvenes, no existe enseñanza formal del idioma y el contexto es adverso—, se han dado los primeros pasos significativos:

- ◆ Se ha creado un corpus lingüístico significativo.
- ◆ La lengua ha sido incluida en plataformas digitales (app Taushiro Ivá).
- ◆ Se han realizado actividades educativas con la participación de Amadeo Garcia.
- ◆ Existe mayor conciencia pública sobre el valor de esta lengua.

Conclusión

La experiencia del taushiro demuestra que nunca es demasiado tarde para actuar. Incluso cuando queda una sola voz, es posible rescatar y preservar una parte invaluable de nuestra historia. La documentación realizada no fue únicamente una labor técnica, sino también un acto de memoria, reconocimiento y justicia cultural. Este proceso permitió registrar no solo palabras, sino también historias y saberes, que contribuyen a la preservación de la lengua y a fortalecer la identidad de su pueblo.

Gracias a la generosidad de Amadeo Garcia y al compromiso del equipo, hoy el taushiro cuenta con una documentación que permitirá que las futuras generaciones conozcan y valoren su existencia.

Referencias bibliográficas

- Alicea, N. (1975). *Análisis fonémico preliminar del idioma taushiro*. Instituto Lingüístico de Verano.
- Casey, N. (2017, 29 de diciembre). El último hablante de una lengua ancestral de la Amazonía. *The New York Times en Español*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2017/12/29/espanol/el-ultimo-hablante-de-una-lengua-ancestral-de-la-amazonia.html>
- Himmelman, N. P. (1998). Documentary and descriptive linguistics. *Linguistics*, 36, 161–195. <https://doi.org/10.1515/ling.1998.36.1.161>
- Ministerio de Cultura del Perú. (2017). *Voces vivas: Estrategia de atención a lenguas indígenas en situación crítica* [Documento PDF]. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/863091740/Voces-vivas-DOC-TAUSHIRO>
- Ministerio de Cultura del Perú. (2018). *Ucuañuca: La voz de los Taushiro* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=FdisWiWif4I>
- Ministerio de Cultura del Perú. (2019). *Lineamientos básicos de la documentación lingüística: Versión 1*. Ministerio de Cultura.

Ministerio de Cultura del Perú. (2024). *Registro Nacional de Lenguas Indígenas u Originarias del Perú. Tomo II: Lenguas indígenas u originarias amazónicas*. Ministerio de Cultura.

O'Hagan, Z. (2023). 22 Taushiro. En P. Epps & L. Michael (eds.), *Volume 2 Language Isolates II: Kanoé to Yurakaré: An International Handbook* (pp. 995–1028). De Gruyter Mouton.
<https://doi.org/10.1515/9783110432732-009>

Panizo, A., Garcia, G., & Howard, R. (2020). Entre el 'último hablante' y el Estado: el caso de la lengua amazónica taushiro (Perú). En M. Haboud Bumachar, C. Sánchez Avendaño, & F. Garcés Velásquez (eds.), *Desplazamiento lingüístico y revitalización: reflexiones y metodologías emergentes* (pp. 249–271). *Desafíos en la Diversidad collection*, n° 2. Editorial Abya-Yala.
<https://doi.org/10.7476/9789978105726.0011>

Pérez, J. (2008). *Análisis morfológico-semántico de los verbos de desplazamiento en taushiro, una lengua en extinción* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional UNMSM.

Vallejos, R. (2016). Structural outcomes of obsolescence and revitalization: Documenting variation among the Kukama-Kukamirias. En G. Pérez Báez, C. Rogers, & J. E. Rosés Labrada (eds.), *Language documentation and revitalization in Latin American contexts* (pp. 143–164). De Gruyter Mouton.



Orilla del río Tigre en época de vaciante. Fotografía de Ayaymama Films para la Reserva Nacional de Pucacuro, 2024.



Pautas para escribir en taushiro

Jhon Jimenez Peña y Natalia Verástegui Walqui

La escritura en lenguas originarias del Perú amplía sus espacios de uso y facilita la apropiación de la lectura y escritura cuando estas constituyen la lengua materna de sus estudiantes. Estas lenguas, muchas en peligro de extinción, encarnan saberes ancestrales, cosmovisiones únicas y vínculos profundos con el territorio. A través de la escritura, es posible asegurar la transmisión intergeneracional de estos conocimientos, incluso cuando quienes lo poseen ya no están presentes.

Asimismo, la incorporación de la escritura de lenguas originarias dentro de la gestión pública es considerada por sus hablantes como un acto de reivindicación, en tanto implica el reconocimiento de sus lenguas y culturas por parte del Estado. Este esfuerzo promueve la valoración tanto de las lenguas como de sus hablantes frente a procesos históricos de exclusión, contribuyendo así a contrarrestar el desplazamiento o extinción de dichas lenguas.

El alfabeto y sus normas de uso no representan, por sí solos, la escritura de una cultura, pero sí permiten que sus usuarios —hablantes o aprendientes de la lengua originaria— puedan apropiarse de este medio de comunicación y desarrollarlo según sus propias necesidades. En el presente capítulo se expone el sistema de sonidos de la lengua taushiro, brindando pautas para su escritura adecuada conforme a las normas vigentes. Se espera que este capítulo sirva como una guía práctica, de modo que quienes aprenden esta lengua encuentren en la escritura un recurso que fortalezca el desarrollo de sus aprendizajes en taushiro.

La elaboración del alfabeto oficial de la lengua taushiro

La primera propuesta de alfabeto de la lengua taushiro fue de la lingüista Nectalí Alicea, e incluía 17 grafías o letras (Alicea, 1975, pp. 6-7). Esta propuesta fue posteriormente revisada y perfeccionada durante el proceso de normalización del alfabeto taushiro, liderado por el Ministerio de Educación del Perú (Minedu), en su calidad de entidad rectora en materia de normas de escritura uniforme (Art. 21 de la Ley N.º 29735).³¹

El alfabeto de la lengua taushiro fue aprobado mediante la Resolución Directoral N.º 003-2019-MINEDU/VMGP-Digeibira-DEIB, y ratificado posteriormente por la Resolución Ministerial N.º 110-2020-MINEDU. Este hito normativo reconoce la vigencia de una lengua considerada seriamente en peligro (Ministerio de Cultura, 2023, p. 768), y establece un marco legal para su reconocimiento y revitalización. La oficialización de un alfabeto constituye un paso técnico y político fundamental, ya que permite la elaboración de materiales educativos, la documentación lingüística y la visibilización de la lengua en espacios formales.

El alfabeto oficial del taushiro se basó, en primera instancia, en un estudio fonológico elaborado por Jhon Jimenez para la Dirección de Educación Intercultural Bilingüe (DEIB) del Ministerio de Educación. La propuesta buscaba asegurar una correspondencia sistemática entre cada grafema y los fonemas distintivos de la lengua.

Es importante señalar que el análisis fonológico se sustentó exclusivamente en el habla de Amadeo García García, quien, al momento del estudio, era el único hablante fluido del taushiro. El corpus lingüístico estuvo conformado por elicitaciones realizadas por el Ministerio de Cultura en el marco del proceso de documentación de la lengua, así como por grabaciones de listas de palabras recopiladas en 2019 por la lingüista Solaens E. Vilela Aguirre (†), quien trabajó directamente con García García.

³¹ Ley que regula el uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento y difusión de las lenguas originarias del Perú aprobada el 2 de julio de 2011.



Taller de normalización del Alfabeto taushiro en la plaza de Intuto. Atrás, de izquierda a derecha: Solaens Vilela (†), Rosa García Muñoz, Zoila García, Emilio Mayanchi, Julio Layche y Jhon Jimenez; adelante: Sara Galán, Andrés García, Enrique García(†), Amadeo García y Juana García. Fotografía de Natalia Verástegui, 2018.

Por tanto, la descripción fonológica presentada refleja de manera específica la variedad idiolectal, es decir, la forma de hablar propia de don Amadeo.

Durante un proceso participativo, se convocó a las y los descendientes del pueblo Taushiro, así como a lingüistas y funcionarios, con el fin de presentar la primera propuesta del alfabeto y explicar cómo se escribiría cada fonema en taushiro. Siguiendo criterios pedagógicos y socioculturales, las y los participantes consensuaron una versión mejorada del alfabeto.

Este diálogo se realizó entre 2018 y 2019 en el marco de dos talleres y un congreso, con el objetivo de asegurar que el alfabeto fuera funcional y aceptado tanto por las y los descendientes del pueblo Taushiro como, en particular, por don Amadeo García, el hablante más fluido de esta lengua. El primer taller fue facilitado por la lingüista Natalia Verástegui; y el segundo taller y el congreso, por el lingüista Edinson Huamancayo; quienes entonces eran especialistas de la DEIB.



Trabajo grupal durante el primer Taller de Normalización del Alfabeto taushiro en el Auditorio Municipal de Intuto. De izquierda aderecha: Juana García, hijo de Emilio Mayanchi, y su padre; Julio Layche, Enrique García, Solaens Vilela (†), Amadeo García y Jhon Jimenez. Fotografía de Natalia Verástegui, 2018.

El proceso, además, fue especialmente significativo, ya que permitió el reencuentro de varios familiares que no se veían desde hacía años. Tal fue el caso de los hermanos Andrés García residente de la comunidad nativa de Nueva Bélgica; Enrique Garia (+), del caserío Papayal; y Juana García, quien vive en Intuto. Todos ellos pertenecen al clan Einontu'tua' y son sobrinos de don Amadeo García.

Aunque solo Juan García recuerda algunas palabras de la lengua originaria; el encuentro propició una reflexión profunda sobre la importancia de aprender la lengua de sus padres y abuelos, y de motivar a las nuevas generaciones a valorarla y preservarla. También se cuestionó la idea de que Amadeo fuera “el último Taushiro”, promoviendo una mirada colectiva sobre este pueblo originario y el reconocimiento de que su lengua y cultura forman parte del legado familiar y comunitario.



De izquierda a derecha: Sara Galán, Andrés García, Enrique García(†), Amadeo García y Juana García en la plaza de Intuto.
Fotografía de Natalia Verástegui, 2018

Nuevas normas de escritura

A inicios de 2025, a partir de estudios más detallados de esta lengua y para efectos de la presente publicación, se consideró necesario proponer normas adicionales de escritura que permitieran representar gráficamente ciertos fonemas que no habían sido contemplados anteriormente y cuya explicitación resulta fundamental, tratándose de una lengua hablada con fluidez por una sola persona.

Con este objetivo, los lingüistas Zachary O’Hagan, Natalia Verástegui y Jhon Jimenez se reunieron para desarrollar normas de escritura que faciliten la escritura de la lengua taushiro. Esta propuesta fue presentada durante el *Taller de Aprendizaje de la Lengua y Cultura Taushiro*, realizado en Intuto, del 20 al 21 de febrero de 2025.³² En dicho espacio, don Amadeo Garcia y sus familiares respaldaron formalmente la propuesta mediante un acta de aprobación.

Posteriormente, el 4 de abril de 2025, se llevó a cabo una reunión con la DEIB, en la que se presentó esta propuesta para su evaluación y validación en el marco de esta publicación. El director de la DEIB y el Equipo de Desarrollo Educativo de las Lenguas de dicha dirección consideraron pertinente su incorporación y consideraron tener en cuenta estas normas en los futuros materiales educativos de la lengua taushiro.

A continuación, se presentan las normas de escritura actualizadas de la lengua taushiro. Cabe señalar que los datos expuestos en este capítulo provienen, en su mayoría, de Zachary O’hagan (2023) y del Ministerio de Educación (2019).

Relación sonido-grafía

El alfabeto taushiro es de naturaleza fonética; es decir, existe una correspondencia directa entre cada sonido (fonema) y su representación escrita (grafía). Es importante señalar que el fonema constituye la imagen mental del sonido que el hablante conserva en su sistema lingüístico, mientras que la grafía es la forma escrita que materializa esa imagen sonora mental que el hablante empleará para la escritura.

El taushiro presenta 17 fonemas consonánticos y 12 vocales fonémicas, de las cuales seis son orales y seis nasales. Las vocales nasales se caracterizan porque, al pronunciarse, el aire circula tanto por la cavidad nasal (nariz) como por la cavidad oral (boca), lo que confiere un sonido nasal distintivo.

A continuación, se presenta una lista de cada grafía con su respectivo fonema, acompañada de una explicación sobre su pronunciación y ejemplos comparativos en castellano. Es importante destacar que, a lo largo del capítulo, se diferenciarán tres planos: fonológico, fonético y escrito. Los fonemas estarán representados entre barras oblicuas (/ /), la grafía entre corchetes angulares (< >), y la transcripción fonética —es decir, una aproximación de la pronunciación real del hablante— se mostrará entre corchetes rectos ([]).

Tabla 1. Relación fonema-grafía y pronunciación aproximada

Fonema	Grafía	Pronunciación aproximada en castellano
/i/	<i>	Como la i en iglú.
/ĩ/	<in>	Como la i en ninguno.
/e/	<e>	Como la e en erizo.
/ẽ/	<en>	Como la e en mente.
/a/	<a>	Como la a en águila.
/ã/	<an>	Como la a en manta.

32 El taller se desarrolló en el marco del proyecto *Revitalización de Lenguas Indígenas en la Amazonía Peruana*, impulsado por Unesco Perú, con la asistencia técnica del Ministerio de Cultura y el auspicio del Grupo AJE.

Fonema	Grafía	Pronunciación aproximada en castellano
/i/	<ë>	Pronunciación intermedia entre la i y la u.
/ĩ/	<ën>	Entre la i y la u, pero nasal.
/o/	<o>	Como la o en olla.
/õ/	<on>	Como la o en mona.
/u/	<u>	Como la u en uvilla.
/ũ/	<un>	Como la u en común.
/t/	<t>	Como la t en toro.
/k/	<k>	Como la c en casa.
/kʷ/	<ku>	Como cu pronunciado rápidamente.
/ʔ/	<>	Como al cortar el aire en la garganta.
/ç/	<sh>	Como sh cuando al pedir silencio.
/x/	<j>	Como la j en jefe.
/h/	<h>	Como al empañar un vidrio.
/hʲ/	<hy>	Como h + i pronunciado rápidamente.
/hʷ/	<hu>	Como h + u pronunciado rápidamente.
/n/	<n>	Como la n en nube.
/ŋ/	<n>	Como la n en mango.
/ⁿt/	<nt>	Como nt en canto, articulado rápidamente.
/ŋk/	<nk>	Como nc en blanco, articulado
/çç/	<ch>	Como ch en choza, con la lengua cerca al paladar.
/r/	<r>	Como r en pero.
/w/	<w>	Como la hu en hueso.
/j/	<y>	Como la y en yuca.
[ɲ] ³³	<ñ>	y como la ñ en ñaña.

Con base en la información anterior, se presenta la Tabla 2, en la que se expone el uso del alfabeto taushiro.

Tabla 2. Uso del alfabeto taushiro

Grafía	Transcripción fonética	Escritura	Glosa
i	[içɔ]	<isho>	lluvia
in	[çĩ]	<shin>	mañana
e	[aʔte]	<a'te>	cultivar
en	[uwẽ]	<uwen>	hermano
a	[ana]	<ana>	dar
an	[àhã]	<ahán>	nuestra casa
ë	[niwa]	<nëwa>	periodo de semanas

33 Esta consonante no constituye un fonema propio del taushiro, sino que corresponde a una variante (alófono) del fonema /j/. Su inclusión en el alfabeto responde a una decisión adoptada durante el proceso de alfabetización de la lengua taushiro, ya que formaba parte de la tradición escrita previamente establecida.

Grafía	Transcripción fonética	Escritura	Glosa
ën	[koʔhwĩ]	<ko'hwën>	dulce
o	[owa]	<owa>	fiebre
on	[ijó]	<iyón>	madre
u	[tune]	<tune>	bailar
un	[newũ]	<newun>	limón
t	[ta]	<ta>	prender, encender
k	[kaʔha]	<ka'ha>	después, todavía
ku	[k ^w antane]	<kuantane>	cuadrado
'	[aʔta]	<a'ta>	sangre
sh	[citowa]	<shitowa>	shushupe (serpiente)
j	[waxa]	<waja>	balde
h	[haʔawa]	<ha'awa>	uvillas (fruta)
hj	[àh ^j ã]	<ahyán>	yuca
hw	[h ^w áʔntù]	<hwá'ntu>	maíz
n	[naja]	<naya>	ollas criollas
n	[ú-ŋi]	<únë>	'para mí/hacia mí'
nt	[ntóci]	<ntóshi>	pez gato
nk	[ánkà]	<ánka>	quién
ch	[iteʔcçi]	<ite'chi>	gente
r	[ure]	<ure>	yo
w	[wapa]	<wapa>	pez zorro juvenil
y	[jaʔa]	<ya'a>	ala
ñ	[natuwa]	<ñatuwa>	bonito

Finalmente, todo sistema de escritura requiere normas claras sobre el uso de una o más grafías, a fin de evitar ambigüedades al momento de escribir. Por ejemplo, en castellano, es fundamental conocer el uso de la letra <h>.

En adelante, se expondrán algunos aspectos clave de la representación gráfica de las consonantes y vocales del taushiro.

Consonantes

La mayoría de fonemas consonánticos simples —es decir, aquellos que presentan una articulación principal sin modificaciones adicionales— son representados mediante una sola grafía. Existen, sin embargo, algunas excepciones. Los fonemas /ç/ y /çç/ se escriben con los dígrafos <sh> y <ch>, respectivamente.

Otra excepción corresponde a la nasal velar /ŋ/. Este fonema tiene un uso muy restringido, ya que aparece en el sufijo benefactivo /-ŋi/, que se adhiere a las palabras para indicar que la acción se realiza en beneficio de alguien o de algo. Amadeo pronuncia este sufijo cuando habla con atención, pero en el habla rápida suele realizarlo como [-ni]. De ello se deriva una regla de pronunciación: cuando una palabra contenga el sufijo <-në>, el hablante debe pronunciarlo como /-ŋi/, es decir, con la consonante nasal velar, un sonido similar al de la grafía <n> en mango.

Asimismo, se identifican dos consonantes prenasalizadas que no fueron incluidos en la propuesta inicial: /ⁿt/ y /ŋk/. Estas se representan con los dígrafos <nt> y <nk>, respectivamente. Por tanto, cuando el hablante los lea, deberá pronunciarlos como consonantes oclusivas prenasalizadas.

Los sonidos que presentan articulación secundaria, como /h^j/ y /h^w/, se escriben con los dígrafos <hy> y <hw>, respectivamente. No obstante, el fonema /k^w/, que por analogía fonética podría haber seguido este mismo patrón de escritura, se representa mediante el dígrafo <ku>. Esta fue una decisión tomada por los propios hablantes durante el proceso de normalización del alfabeto taushiro.

Finalmente, el fonema /j/ presenta dos alófonos principales: [j] y [ɲ]. La grafía <y> se utiliza en la mayoría de los casos; sin embargo, cuando el sonido se nasaliza, se representa mediante la grafía <ñ>. Esta decisión, además de reflejar la tradición escrita de la lengua, fue adoptada para facilitar la pronunciación, dado que los aprendices del taushiro no pueden predecir con regularidad cuándo debe pronunciarse como <ñ>.

En la Tabla 3 se resume lo expuesto hasta aquí.

Tabla 3. Grafías para las consonantes

Punto Modo de articulación	Bilabial	Alveolar	Palatal	Velar	Glotal
Oclusiva		t <t>		k <k>, k ^w <ku>	ʔ <ʔ>
Fricativa			ç <sh>	x <j>	h <h>, h ^j <hy>, h ^w <hw>
Nasal		n <n>	[ɲ] <ñ>	ŋ <në>	
Prenasalizada		ⁿ t <nt>		ŋk <nk >	
Africada			çç <ch>		
Vibrante		r <r>			
Glide	w <w>		j <y>		

Vocales

El taushiro distingue vocales orales y vocales nasales, como se observa en la Tabla 3. Las vocales orales se representan mediante las grafías convencionales para vocales; sin embargo, el fonema vocálico /i/ debe escribirse con la grafía <ë> para preservar su contraste fonológico.

Durante el proceso de normalización del alfabeto taushiro, los hablantes optaron inicialmente por utilizar la grafía <e> para representar /i/. No obstante, esta elección genera ambigüedad, ya que dicha grafía está asociada al sonido /e/. Esta situación podría provocar errores en la pronunciación. Por ejemplo, la palabra <newa>, que significa ‘en un periodo de semanas’, podría ser pronunciada erróneamente como [newa], cuando su pronunciación correcta es [niwa]. En consecuencia, resulta necesario asignar una grafía al fonema /i/ para evitar confusiones en el proceso de aprendizaje del taushiro.

En cuanto a las vocales nasales fonológicas, se representan mediante el diacrítico nasal (~). La correspondencia gráfica consiste en un dígrafo, conformado por una vocal seguida de la letra <n>, que se pronuncia como una unidad. Por ejemplo, en <in>, el hablante debe pronunciar [ĩ], y no como dos sonidos consecutivos [ɪn].

Tabla 4. Grafías para las vocales

Posición Altura de la lengua	Anterior	Central	Posterior
Alta	i <i>, ï <in>	ɨ <ë>, ɥ <ën>	u <u>, ũ <un>
Media	e <e>, ẽ <en>		o <o>, õ <on>
Baja		a <a>, ă <an>	

Según O'Hagan (2023), el taushiro también distingue entre vocales cortas y vocales largas, como se muestra en la Tabla 4. Las vocales largas se caracterizan porque se pronuncian con mayor duración en comparación con sus equivalentes breves.

Esta distinción no plantea dificultades en la escritura, ya que las vocales largas pueden representarse mediante la duplicación de la letra. Por ejemplo, la palabra [i:na], que significa ‘avispa’, se escribe como <iina>.

Tono

El tono es una unidad fonológica que permite distinguir palabras a partir de variaciones en la frecuencia producida por las cuerdas vocales, y no por articulaciones realizadas en la cavidad bucal. El tono hace que el sonido vocálico se perciba agudo (tono alto) o grave (tono bajo), por lo que es considerado una característica suprasegmental, es decir, que está por encima del sonido.

El taushiro distingue dos tonos: alto (H) y bajo (L). El tono alto debe representarse gráficamente mediante <’>; mientras que el tono bajo no se representa en la escritura.

A continuación, se presentan algunos ejemplos:

Transcripción fonética	Escritura taushiro	Glosa
[àwá]	awá	‘árbol’
[òó]	oó	‘liana’
[wàjá]	wayá	‘olla’
àhǎf]	aháně	‘especie de palma’

Reglas de pronunciación

Luego de la descripción de cada grafía, se resumen a continuación las reglas principales de pronunciación de aquellos sonidos del taushiro que difieren a los del castellano.

A. Pronunciación del sufijo benefactivo <-ně>

El sufijo benefactivo <-ně> debe pronunciarse como /-ŋǐ/, como por ejemplo:

Transcripción fonética	Escritura taushiro	Glosa
[ú-ŋǐ]	úně	‘para mí/hacia mí’

B. Pronunciación de <nt> y <nk>

Los dígrafos <nt> y <nk> se pronuncian como consonantes oclusivas prenasalizadas, es decir, son secuencias cuyo comportamiento es como una sola unidad. No deben interpretarse como una secuencia de sonidos independientes. Por ejemplo:

Transcripción fonética	Escritura taushiro	Glosa
[ⁿ t.óɕi]	ntóshi	‘pez gato’
[á. ⁿ kà]	ánka	‘quien’

C. Pronunciación de <hj>, <hw> y <ku>

Las combinaciones <hj>, <hw> y <ku> indican consonantes con articulación secundaria, se representan con dígrafos y deben ser pronunciados como una sola unidad. A continuación, se muestran algunos ejemplos:

Transcripción fonética	Escritura taushiro	Glosa
[hʷáʔ.nʰtù]	hwá'ntu	‘maíz’
[à.hjǎ]	ahján	‘yuca’
[kʷaʔ]	kua	‘llevar’

D. Pronunciación de las vocales nasales

Las vocales nasales son representadas por una secuencia de una vocal seguida de la letra <n>, por lo que deben ser pronunciadas como una sola unidad. Por ejemplo:

Transcripción fonética	Escritura taushiro	Glosa
[à.hjǎ]	ahján	‘yuca’
[i.jõ]	iyón	‘madre’
[ne.wũ]	newun	‘limón’
[u.wẽ]	uwen	‘hermano’
[ɕĩ]	shin	‘mañana’
[koʔ.hʷf]	ko'hwën	‘dulce’

Conclusiones

En este capítulo, se ha presentado, de manera general, el interesante sistema fonológico de la lengua taushiro, con el objetivo de ofrecer orientaciones para una escritura funcional y oportuna. Se trata de una propuesta que busca facilitar el aprendizaje de la lengua por parte de las y los descendientes del pueblo Taushiro, respetando su estructura fonética y su riqueza lingüística.

Las pautas desarrolladas responden a las normas de escritura oficiales aprobadas a la fecha, las cuales han sido consensuadas por hablantes, especialistas y autoridades pertinentes.

Se espera que este material contribuya al proceso de revitalización lingüística del taushiro y sirva de base para la elaboración de materiales educativos, así como para futuras investigaciones, que fortalezcan la continuidad de esta lengua en peligro.

Referencias bibliográficas

Alicea, N. (1975). *Vocabulario taushiro* (Datos Etno-Lingüísticos, 22). Instituto Lingüístico de Verano; Ministerio de Educación.

Ministerio de Cultura del Perú. (2023). *Registro Nacional de Lenguas Indígenas u Originarias del Perú. Tomo II – Lenguas amazónicas*. Ministerio de Cultura.
<http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/4149>

Ministerio de Educación del Perú. (2019). *Sistematización de la fonología de la lengua originaria taushiro para validar la propuesta de su escritura* [Informe]. Ministerio de Educación.

O'Hagan, Z. (2023). 22 Taushiro. En P. Epps & L. Michael (eds.), *Volume 2 Language Isolates II: Kanoé to Yurakaré: An International Handbook* (pp. 995–1028). De Gruyter Mouton.
<https://doi.org/10.1515/9783110432732-009>

Características de la lengua taushiro, experiencias y lecciones para su aprendizaje

Natalia Verástegui Walqui en colaboración con Amadeo Garcia Garcia

El presente capítulo explora la lengua originaria taushiro desde una triple perspectiva interconectada. En primer lugar, presenta su historia y sus rasgos gramaticales fundamentales, mostrando la complejidad y las particularidades de esta lengua. Luego, se da a conocer las experiencias de aprendizaje del taushiro desarrolladas desde 2018. Finalmente, y como culminación de este recorrido, ofrece un repertorio de expresiones cotidianas que, basadas en lo aprendido, sirven de puente entre el saber lingüístico y la práctica viva de la lengua.

Para abordar estos temas, se revisó bibliografía sobre la historia de esta lengua y aspectos de su gramática. El taushiro ha sido estudiado por los lingüistas Nectalí Alicea (1972-1975), Juanita Pérez (2008) y Zachary O'Hagan (desde 2015 hasta la actualidad). Aunque estos estudios han aportado hallazgos importantes, sus autores los consideran trabajos preliminares. Por ello, resulta urgente profundizar en la investigación de la lengua taushiro y en el análisis detallado de cada componente de su gramática.

Las experiencias de aprendizaje del taushiro se recogieron a partir de entrevistas con integrantes del pueblo Taushiro, quienes nos contaron cómo se dieron los talleres que dirigió don Amadeo Garcia de manera esporádica entre 2018 y 2020, así como la inclusión de la lengua taushiro en la escuela primaria de la comunidad nativa Nueva Bélgica. Además, se dan a conocer las actividades impulsadas en el proyecto Revitalización de Lenguas Indígenas Amazónicas y fortalecimiento de su transmisión cultural, implementado por Unesco Perú con la asistencia técnica del Ministerio de Cultura y el auspicio del Grupo AJE: el Taller de Aprendizaje de la Lengua y Cultura Taushiro y la experiencia, corta pero significativa, del microtaller de lengua taushiro en el Colegio Nacional de Iquitos (CNI) en 2024.

Las expresiones para el aprendizaje del taushiro fueron recopiladas y elaboradas gracias a la colaboración de don Amadeo Garcia durante el Taller de Aprendizaje de la Lengua y Cultura Taushiro, el cual lidera en el centro poblado de Intuto. A este espacio asisten tanto familiares de Amadeo como personas interesadas. El taller se inició entre febrero y mayo de 2024; luego, se retomó entre febrero y agosto de 2025.

Una familia lingüística con una sola lengua

Los estudios históricos y comparativos de las lenguas han permitido identificar grupos que comparten características comunes, cuyos hablantes habitaron territorios próximos en algún momento de su historia. A estos grupos se les denomina familias lingüísticas, que son conjuntos de lenguas emparentadas por un origen histórico común, derivadas de una lengua más antigua.

Este proceso se produjo cuando los hablantes de esta lengua antigua se dispersaron a territorios próximos. La separación geográfica propició que cada grupo desarrollara variaciones en el habla, que con el tiempo se distanciaron tanto de la lengua antigua hasta que llegaron a constituir lenguas diferentes.

La familia lingüística Indoeuropea es la que reúne el mayor número de lenguas identificadas en la actualidad. Esta familia se extiende por Europa, Gran Irán y Asia meridional. El castellano forma parte de esta familia lingüística, en la rama de las lenguas romances que derivan del latín vulgar, es decir, el latín usado en la vida cotidiana del Imperio romano.

Por ello, el francés, el catalán, el italiano, el castellano, el portugués y demás lenguas romances tienen algunas palabras y características en común. Por ejemplo, el portugués es especialmente cercano al castellano, lo que permite que algunos hablantes de ambas lenguas logren entenderse incluso sin haber aprendido la otra. Aunque el latín vulgar ya no se hable, su legado permanece como huella en todas las lenguas romances.

Asimismo, las lenguas indígenas también se agrupan en familias lingüísticas. Determinar la filiación o cercanía de una lengua indígena a una familia concreta representa un reto mayor, ya que varias de ellas han sido poco estudiadas y son orales, es decir, carecen de una escritura desarrollada históricamente por sus hablantes.

Antes de emprender un estudio comparativo entre dos o más lenguas es imprescindible contar con estudios profundos de cada una. En ocasiones, las similitudes en vocabulario o características entre diferentes lenguas indígenas no responden a un origen común, sino al contacto prolongado entre sus hablantes. Este contacto entre pueblos vecinos —motivado por razones comerciales, sociales, culturales, entre otras— favorece la incorporación de palabras y características de una lengua distinta a la propia, sin que ambas pertenezcan a la misma familia lingüística.

Un ejemplo es la lengua kandozi-chapra, que durante mucho tiempo se creyó que pertenecía a la familia lingüística Jíbaro (o Chícham). Sin embargo, hoy se sabe que las semejanzas que presenta con lenguas jíbaro —como el achuar, el awajún y el wampis— no se deben a que pertenezca a esta familia lingüística (Fabre, 2005).

En un principio, se creía que la lengua taushiro pertenecía a la familia lingüística Záparo,³⁴ afirmación mencionada por los antropólogos franceses Beuchat y Rivet (1908, p. 235). Sin embargo, Lev Michael (2008) observó que dichos antropólogos no aportaban en su estudio información lingüística de la lengua pinche —nombre con el que se conocía a los Taushiro en la época colonial—, aunque sí los mencionaban. Por ello, Michael plantea que la vinculación del taushiro con la familia lingüística Záparo se asumió debido a la cercanía geográfica de los pinches con pueblos hablantes de lenguas záparas que habitaban en el río Pastaza y en zonas próximas al río Tigre, como los pueblos andoa, gae, simigae y bobonazo citados por los autores.

En 1975, Nectalí Alicea ya señalaba que no existía suficiente evidencia léxica (palabras), fonológica (de sonidos) ni gramatical (orden de frases y oraciones) para sostener esta hipótesis (p. 4). No obstante, su estudio no se centró en esta cuestión, sino en la descripción y comprensión de la gramática del taushiro.

En 2015, el lingüista Zachary O'Hagan comparó palabras de las lenguas taushiro, omurano, urarina, ikitu y achuar³⁵ para identificar si el taushiro tenía alguna cercanía con ellas. Todas estas lenguas comparten que sus hablantes habitan o habitaron territorios próximos al pueblo Taushiro. El estudio evidenció la gran diferencia del taushiro respecto a las demás lenguas. Así, O'Hagan concluye que el taushiro no es una lengua zápara ni está emparentada con la lengua omurano (O'Hagan, 2015, p. 17).

Hoy se reconoce el taushiro como una lengua aislada, pues no se la puede vincular a ninguna familia lingüística existente. Esto quiere decir que las lenguas emparentadas con el taushiro, lamentablemente, ya no existen; o que, posiblemente, nunca existieron. En cualquier caso, la lengua taushiro es actualmente el único miembro de la familia lingüística taushiro.

En una revisión a las fuentes históricas de las misiones jesuitas (1638-1767), O'Hagan (2023) identificó nombres de diferentes grupos culturales cercanos —o, tal vez, clanes— pertenecientes al hoy considerado pueblo Taushiro. Entre ellos, destacan los nombres que terminan en *-tua'* /*-tuaʔ*/, sufijo presente en el nombre del clan *Atontu'tua'*, al cual pertenece Amadeo García (véase capítulo “Historia de los Taushiro”, p. 37). En estas fuentes se menciona a los *Asarunatoa*, que habitaban la cuenca del Aguaruna, y a los *Avitoa*, que habitaban la cuenca del Huanganayacu. Además, O'Hagan señala que los etnónimos *Atio* y *Pinche* —que correspondían a grupos de la cuenca del Huanganayacu—, así como los *Uchupa Auca* y Cenicientos, también hacían referencia a hablantes de la lengua taushiro (O'Hagan, 2023, p. 1000).

34 Actualmente, las lenguas ikitu y arabela son las únicas de la familia lingüística Záparo que siguen vigentes en el Perú. Ambas se encuentran en serio peligro, lo que significa que solo son habladas por las generaciones de abuelos y abuelas, y en contextos muy reducidos (Ministerio de Cultura, 2024, p. 50).

35 Estas lenguas presentan diferentes filiaciones: el omurano y el urarina se consideran actualmente lenguas aisladas; mientras que el ikitu pertenece a la familia Záparo y el achuar a la familia Jíbaro.

Llama especialmente la atención que existen varias lenguas aisladas en la Amazonía oriental. En el Perú, además del taushiro, las lenguas harakbut, kandozi-chapra, tikuna y urarina también son lenguas aisladas. O'Hagan (2008, p. 17) plantea la posibilidad de que esta sea una característica de toda la Amazonía.

La mayoría de pueblos indígenas amazónicos no presentaban poblaciones numerosas y se encontraban alejados unos de otros para asegurar que los recursos obtenidos de la caza y recolección no fueran difíciles de obtener. Esta organización territorial, que antes del contacto garantizaba su supervivencia, los volvió más vulnerables ante las enfermedades y la violencia traídas por la población foránea.

El estudio histórico de las lenguas indígenas permite identificar el recorrido del ser humano por nuestro continente y, al mismo tiempo, reconocer cómo los diferentes pueblos indígenas lograron adaptarse a un ecosistema tan agreste y frágil, como es la Amazonía, sin depredar sus recursos. Por otro lado, el estudio gramatical nos hace dar cuenta de que todas las lenguas son igualmente valiosas, pues constituyen diferentes maneras de organizar y expresar el pensamiento humano; por ello, son patrimonio de toda la humanidad.

El taushiro, en su condición de lengua aislada, presenta características únicas que no se encuentran en otras lenguas. Su estudio no solo ofrece a los descendientes de este pueblo la oportunidad de comprenderla y aprenderla mejor, sino que también resulta de gran relevancia para la lingüística y para el conocimiento del lenguaje humano en general.

Taushiro: nombre de un pueblo y de una lengua

O'Hagan (2023, p. 999) encuentra que el primer registro del nombre “taushiro” lo realiza Villarejo en 1943 y postula que su origen se debe a la llegada de patrones de lenguas, como él menciona, *Chicham* (Jíbaro), a la región. Así, la palabra “taushiro” se trataría de una castellanización de la palabra *chicham tawishur*, que quiere decir ‘persona indígena no-*chicham*’ según el biólogo shuar Tuntiak Katan Jua, hablante de shuar (*chicham*), a quien el lingüista consultó.

Actualmente, tanto Amadeo como su familia aceptan la denominación taushiro, por ser un nombre de uso común para ellos en su territorio, aunque su origen no es propio. Asimismo, durante el proceso de normalización del alfabeto implementado por el Ministerio de Educación, en el cual participé, se mencionó que el nombre de la lengua era taushiro. Sin embargo, también hemos corroborado con Amadeo que él se identifica principalmente con el nombre de su clan, *Atontu'tua'*, o el nombre *ite'chi*, que quiere decir ‘gente’, como se menciona en el capítulo “Historia de los Taushiro” (véase p. 37). Autores como Alicea (1975a) y Hernández (2023, p. 69) coinciden en que estas dos palabras son autodenominaciones aceptables entre los Taushiro.

Estudios gramaticales del taushiro

La lingüista Nectalí Alicea, del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), fue pionera en el estudio gramatical de esta lengua. Su texto *Análisis preliminar de la gramática del idioma taushiro* (ILV, 1975) es resultado de una investigación realizada entre abril de 1972 y 1975. Para llevarla a cabo, Alicea efectuó viajes al asentamiento de la familia de Amadeo Garcia, ubicado en la quebrada de Aucayacu, donde permaneció varios meses. Posteriormente, continuó su trabajo trasladando a Amadeo al centro del ILV en Yarinacocha. (Ver capítulo “Yo he venido a servir”, p. 57)

En 2008, basándose en esta propuesta, Juanita Pérez elaboró la tesis *Análisis morfológico-semántico de los verbos de desplazamiento en taushiro*, una lengua en extinción, en la que caracteriza los verbos de movimiento en esta lengua. Su trabajo de campo fue realizado en el centro poblado de Intuto en el año 2007.

En junio de 2015, el lingüista Zachary O’Hagan trabajó con don Amadeo Garcia en Iquitos con el objetivo de documentar aspectos fundamentales de la lengua taushiro. Ese mismo año, realizó una primera sistematización del material recogido (O’Hagan, 2015). Parte de esta información se encuentra disponible en línea a través del *California Language Archive*.³⁶

Posteriormente, en 2023, O’Hagan publicó un capítulo sobre el taushiro en el libro *Amazonian Languages: Language Isolates II: Kanoé to Yurakaré*³⁷ (Patience y Michael, 2023, pp. 995-1027). En dicho texto, el autor amplía su análisis gramatical inicial, comparando sus hallazgos con los de Alicea, e incorpora aspectos que no habían sido abordados previamente. A mediados del mismo año, O’Hagan retomó el trabajo de campo con Amadeo Garcia en Iquitos, realizando nuevas grabaciones que enriquecen la documentación de esta lengua.

Es fundamental que se continúen los estudios gramaticales de esta lengua y que más lingüistas puedan sumarse a esta tarea. Esto no solo resulta trascendental para comprender el funcionamiento general de las lenguas indígenas amazónicas, sino que también es clave para organizar estos contenidos de forma didáctica, en sesiones de aprendizaje y materiales educativos pertinentes para el pueblo indígena Taushiro, que desea aprender su lengua patrimonial.

Algunos aspectos gramaticales de la lengua taushiro

La revitalización cultural y lingüística no requiere conocimientos gramaticales previos de la lengua; sin embargo, contar con un mayor conocimiento formal proporciona una base sólida desde la cual los lingüistas que acompañan el proceso pueden orientar y apoyar el aprendizaje. Estos estudios resultan especialmente urgentes cuando el número de hablantes es muy reducido, pues pronto no habrá con quién realizar este trabajo. A continuación, presentaremos aspectos generales de esta lengua, basados principalmente en el trabajo de O’Hagan (2023). Hemos realizado comparaciones del taushiro con la lengua castellana por motivos didácticos, a fin de facilitar la comprensión de algunos elementos gramaticales del taushiro. No obstante, podrá apreciarse que el castellano y el taushiro son lenguas marcadamente diferentes.

a. El orden de palabras

Las lenguas también pueden clasificarse según el orden de palabras. Este estudio corresponde a la tipología lingüística,³⁸ que parte de la identificación de tres componentes principales de una oración: **sujeto (S)**, **verbo (V)** y **objeto (O)**.

El castellano, por ejemplo, se caracteriza por un orden de palabras **SV O**, ya que el sujeto precede al verbo y este, al objeto, como se observa en el ejemplo (1).

(1)	Tu madre	hace	ollas de barro.
	Sujeto	Verbo	Objeto

La lengua taushiro presenta un orden de palabras **VSO**, ya que en la mayoría de oraciones el **verbo (V)** aparece **en primer lugar**, seguido del **sujeto (S)** y, posteriormente, del **objeto (O)**. Esto puede observarse en los ejemplos (2) y (3) presentados por O’Hagan (2023, p. 1012).³⁹

36 La información se encuentra en el siguiente vínculo:
<https://cla.berkeley.edu/collection/?collid=11139=Taushiro%20Field%20Materials>

37 En castellano, el título es *Lenguas Amazónicas: Lenguas Aisladas II: Kanoé a Yurakaré*. Traducción propia.

38 La tipología lingüística es una disciplina de la lingüística que estudia los patrones estructurales que rigen las lenguas (sintaxis y morfología) para permitir su comparación y estudio.

39 O’Hagan (2023, p. 1012) presenta estos ejemplos en transcripción fonológica: /àcintù àxénà ijǒ wàjùntùnájá/ ‘Tu madre hace varias ollas de barro’ y /jàná úñì-kànàni/ ‘Tú me estás dando este caimito’. En este texto, se han adaptado dichos ejemplos al alfabeto oficial y a las normas de escritura de la lengua taushiro.

(2)	<i>Ashintu</i>	<i>ajena</i>	<i>iyon</i>	<i>wayuntunayá.</i>	‘Tu madre hace varias ollas de barro’
	‘varias’	hace	tu-madre	ollas de barro	
		Verbo	Sujeto	Objeto	

(3)	<i>Ianá</i>	<i>unë</i>	<i>kananni.</i>	‘Tú me estás dando este caimito.’
	Me-das	a-mí	caimito.	
	Verbo	Objeto (indirecto)	Objeto (directo)	

Al observar los ejemplos (1) y (2), se puede identificar con claridad cómo difiere el orden de palabras del castellano respecto al del taushiro. Según el *Atlas de Estructuras de Lenguas del Mundo* (Mathey y Dryer, 2013), 95 lenguas tienen el orden **VSO**, lo que lo convierte en el tercer orden de palabras más común entre los idiomas del mundo. Entre las lenguas que siguen este patrón **VSO** se encuentran lenguas celtas, como el irlandés y gaélico; lenguas austronesias, como el hawaiano, el maorí y el rapa nui; así como lenguas mesoamericanas, como el zapoteco y varias lenguas mayas.

b. La formación de las palabras

Desde el punto de vista morfológico —es decir, de la formación de palabras—, el taushiro, al igual que varias lenguas indígenas peruanas, es una lengua aglutinante. Esto significa que las palabras se forman mediante la unión de unidades pequeñas con significado, llamadas morfemas.

Los morfemas pueden ser raíces (R) o afijos. La raíz o lexema constituye el núcleo del significado de la palabra, mientras que los afijos añaden un significado extra a los lexemas. Estos afijos pueden colocarse antes de la raíz (prefijos), dentro de la raíz (infixos) o después de la raíz (sufijos). Toda palabra debe contener al menos una raíz o lexema.

Aunque el castellano no es propiamente una lengua aglutinante, muchas de sus palabras están compuestas por más de un morfema. En el ejemplo (1), las palabras que presentan afijos son *hace* y *ollas*. Estos afijos son sufijos, ya que se colocan después del lexema o raíz, como se observa a continuación:

(1)	<i>Tu</i>	<i>madre – Ø</i>	<i>hac-e</i>	<i>olla-s</i>	<i>de</i>	<i>barro-Ø</i>
	R. tu	R-N. singular	R. hacer-M.	R. olla-N. plural	R. de	R. barro-N.
			indicativo-T. Presente			singular

La palabra *hace* es un verbo con el sufijo “-e”, que señala el modo indicativo y el tiempo presente. Por su parte, *ollas* es un sustantivo cuyo sufijo “-s” indica número plural. En los sustantivos *madre* y *barro*, el número singular se infiere por la ausencia del sufijo plural, representada aquí con el símbolo Ø.

A continuación, se presenta la estructura morfológica de cada palabra de la oración (2), siguiendo los ejemplos proporcionados por O’Hagan (2023, p. 1012). Para facilitar la lectura, se han empleado las siguientes abreviaturas: R es *raíz*; 3 es *afijo* de tercera persona y 2 es *afijo* de segunda persona.

(2)	<i>Ashintu</i>	<i>Ø-a-jena</i>	<i>i-iyon</i>	<i>wayuntunayá.</i>	‘Tu madre hace varias ollas de barro’
	R. varias	3-3-R. hacer	2-R. madre	R. olla de barro	

A continuación, se detalla cómo se estructuran las palabras *ajena* ‘lo hace’ e *iiyón* ‘tu madre’:

(2a)	<i>Ø-</i>	<i>a-</i>	<i>jena</i>
	Pronominal sujeto de 3.a persona (ella)	Pronominal objeto de 3.a persona (concuerta con el objeto directo: wayuntunaya ‘olla de barro’)	Raíz ‘hacer’
(2b)	<i>i-</i>	<i>iyón</i>	
	Pronominal posesivo de 2.a persona (tu)	Raíz ‘madre’	

En la siguiente oración (3) presentada por O’Hagan (op. cit., p. 1012), observemos las palabras *ianá* (‘tú lo das’) y *unë* (‘a mí’):

(3)	<i>I-a-ná</i>	<i>u-në</i>	<i>kananni.</i>	‘Tú me estás dando este caimito.’
	2-3-R. dar	1.pro-rcp	R. caimito	

En el ejemplo (3), 2 representa el afijo de segunda persona; 3, el afijo de tercera persona y 1, el afijo de primera persona. Asimismo, R corresponde a la *raíz*, pro es *pronombre* y rcp es *receptor*. A continuación, detallamos la estructura morfológica de las palabras *ianá* ‘tú lo das’ y *unë* ‘a mí’.

(3a)	<i>i-</i>	<i>-a-</i>	<i>-ná</i>
	Pronominal sujeto de 2.a persona	Pronominal objeto de 3.a persona (concuerta con el objeto directo kananni ‘caimito’)	Raíz ‘dar’
(3b)	<i>u-</i>	<i>në</i>	
	Pronombre de objeto indirecto de 1.a persona	receptor	

Como se observa en los ejemplos (2) y (3), los verbos en taushiro marcan la persona del sujeto y de los objetos directo e indirecto mediante un conjunto de prefijos que presentan similitudes con los pronombres y los prefijos posesivos. Esto se aprecia, por ejemplo, en *i-iyon* ‘tu madre’ del ejemplo (2b).

c. Los pronombres

Los pronombres son las palabras que sustituyen al nombre o sustantivo. En taushiro, como en diversas lenguas indígenas del Perú, los pronombres pueden aparecer como formas independientes, equivalentes a *yo*, *tú*, *él*, *ella* en castellano; sin embargo, también pueden integrarse dentro del verbo.

Según O'Hagan (op. cit., p. 1007), el taushiro presenta cuatro pronombres independientes, los cuales distinguen tres personas gramaticales, además de un pronombre inclusivo, que correspondería a 'nosotros' incluyendo a todos los que escuchan. Por otro lado, el pronombre exclusivo —'nosotros' excluyendo a los demás— se expresa mediante la forma simple de primera persona. Cabe destacar que estos pronombres no presentan distinciones de género ni de número.

Cada pronombre posee dos formas: una forma larga, utilizada como argumento verbal básico; y una forma corta, empleada en argumentos verbales no básicos, como complementos a los sufijos postposicionales que expresan diferentes tipos de relaciones personales.

A continuación, se presentan los pronombres independientes del taushiro en sus formas largas y cortas.

Tabla 1. Pronombres independientes del taushiro

Persona	Forma larga	Forma corta
1	ui	ú
1 inclusivo	ai	á
2	li	í
3	nacho	á

Fuente: O'Hagan (op. cit., p. 1007), adaptado a la escritura de la lengua.

d. Los prefijos posesivos

Al igual que los pronombres, los prefijos posesivos del taushiro distinguen cuatro personas gramaticales, aunque no indican número (singular o plural). Estos prefijos van ligados al nombre o sustantivo cuando este presenta un poseedor.

A continuación, se presentan los cuatro prefijos posesivos junto con ejemplos a partir de la raíz o lexema casa.

Tabla 2. Prefijos posesivos nominales de la lengua taushiro

Persona	Prefijo	Ejemplo
1.a	u(n)-	uhán 'mi casa'
1.a inclusiva	a-	ahán 'nuestra casa' (contigo)
2.a	i-	ihán 'tu casa'
3.a	y(a)	yahán 'su casa'

Fuente: Propuesta de O'Hagan (op. cit., p. 1008), añadiendo ejemplos y adaptando la transcripción fonológica al alfabeto actual.

La formación del posesivo en taushiro distingue entre entidades alienables y entidades inalienables. Las entidades alienables son aquellas que siempre requieren un poseedor, como los términos de parentesco, las partes del cuerpo y ciertas palabras como *hán* 'casa'. En cambio, las entidades inalienables son aquellas que no necesariamente están asociadas a un poseedor.

Por ejemplo, el sustantivo *wananta* 'perro' se considera un nombre inalienable, ya que un perro no siempre pertenece a alguien (poseedor).

Los nombres inalienables del taushiro no admiten directamente un prefijo posesivo. En estos casos, para indicar la posesión, el prefijo posesivo se combina con la terminación – *chán*, formando un pronombre independiente, como se observa en la expresión *uchán wananta* 'mi perro' (O'Hagan, op. cit., p. 1008):

(4)	<i>U-chán</i>	<i>wananta</i>	'Mi perro'
	1.a persona-posesivo	Raíz 'perro'	

Sin embargo, cuando el poseedor es de tercera persona, siempre se utiliza el prefijo *ya* – acompañado del sufijo de posesión – *chán*, incluso si se trata de un sustantivo inalienable como *shawá* ‘tía’ (O’Hagan, 2023, p. 1008):

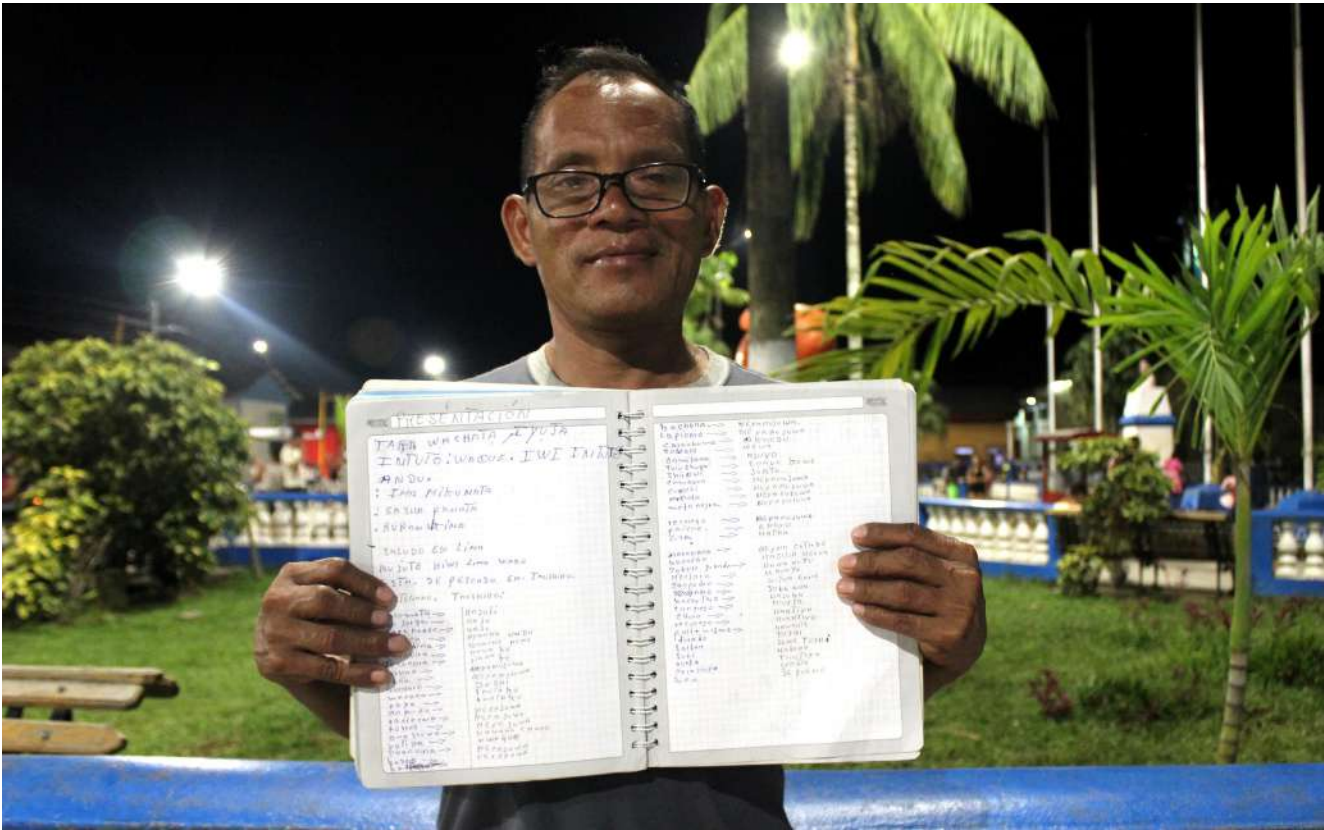
<i>U-shawá</i>	'Mi tía'
<i>I-shawá</i>	'Tu tía'
<i>Ya-chán shawá</i>	'Su tía'

Experiencias de aprendizaje de la lengua taushiro

A continuación, relataremos las experiencias de aprendizaje de la lengua taushiro que conocemos por haber seguido de cerca la promoción de esta lengua desde su proceso de normalización. Estas experiencias son significativas porque han sido desarrolladas por la motivación de las y los Taushiro por aprenderla.

El taller de lengua taushiro comandado por don Amadeo Garcia

La familia de Amadeo Garcia —sobrinos, sobrinas y sobrinos nietos— empezó a aprender esta lengua a fines de 2018. Como parte de los compromisos del primer *Taller de Normalización del Alfabeto taushiro*, don Amadeo Garcia desarrolló talleres de lengua para las personas interesadas de manera esporádica. Hasta 2020 acudieron al taller adultos y jóvenes, entre ellos su sobrino-nieto Mishael Layche Garcia, hijo de doña Juana Garcia Layche (A. Garcia, comunicación personal en 2018, 2019 y 2020).



Mishael Layche Garcia muestra su cuaderno donde anota palabras y expresiones en taushiro para aprender y enseñar en la plaza de Nauta (Loreto).
Fotografía de Natalia Verástegui, 2024.

Desde 2020, don Mishael enseña el taushiro en Nueva Bélgica, a excepción de 2021, año en que fue contratado en otra institución educativa (M. Layche, comunicación personal en 2021). A don Mishael le sigue Jacobo Sinarahua, sobrino de Amadeo, quien se encuentra aprendiendo el taushiro con entusiasmo y también espera, algún día, poder enseñarlo en alguna escuela (J. Sinarahua, comunicación personal en 2024).



Mishael Layche y Jacobo Sinarahua Machoa, sobrinos de Amadeo y aprendientes de la lengua taushiro, en la plaza de Nauta (Loreto). Fotografía de Natalia Verástegui, 2024.

Actualmente, los Taushiro que residen en Intuto desean contar con una escuela donde sus hijos e hijas puedan aprender esta lengua o que esta se incorpore a la enseñanza de la institución educativa integrada Hermanos Palla, que atiende primaria y secundaria (conversaciones con participantes del Taller de Aprendizaje de la Lengua y Cultura Taushiro, marzo de 2024 y febrero de 2025).

El Taller de Aprendizaje de Lengua y Cultura Taushiro

Este taller recoge las experiencias de aprendizaje anteriores y se sostiene en la voluntad y perseverancia de don Amadeo García por enseñar su lengua a su familia y al público interesado.

El *Taller de Aprendizaje de la Lengua y Cultura Taushiro* se inició el martes 6 de marzo de 2024. Se tuvo la oportunidad de acompañar la facilitación del taller durante los tres primeros días, cumpliendo un rol de mediación entre don Amadeo y los demás participantes. Posteriormente, Amadeo asumió la conducción del taller cada sábado, hasta su conclusión en mayo de ese mismo año.



Trabajo de práctica de expresiones, simulando una conversación, en el Taller de Aprendizaje de Lengua y Cultura Taushiro, auditorio municipal del distrito de Tigre, Intuto. Fotografía de Natalia Verástegui, 2024.



Participantes del Taller de Aprendizaje de la Lengua y Cultura Taushiro en la plaza de Intuto. La mayoría son sobrinos y sobrinos nietos de don Amadeo García. Sentados se encuentran doña Juana García, Julio Layche, Amadeo García y Herles Bardales; de pie, Paulina Layche, Hilda Maynas, Elvina Layche, Rosalvina Arimuya, Julio César Layche y José Orlando Muñoz. Fotografía de Natalia Verástegui, 2024.

El 20 de febrero de 2025, el taller fue retomado y se pudo participar nuevamente hasta el día siguiente, 21 de febrero. Desde entonces, Amadeo ha continuado liderando el proceso con notable entusiasmo. En ambas etapas del proyecto, Amadeo recibió una remuneración por este trabajo.



Participantes del Taller de Lengua y Cultura Taushiro en la plaza de Intuto: Juana García, Julio Layche, Amadeo García y Herles Bardales. De pie: Paulina Layche, Elvina Layche, Rosalvina Arimuya, Julio César Layche, José Orlando Muñoz y otras personas. Fotografía de Natalia Verástegui, 2025.

Pese a que la actividad solo tuvo presupuesto hasta junio de 2025, don Amadeo ha extendido este espacio hasta diciembre de 2025, realizando esta labor ad honorem y con la voluntad de seguir continuándolo.



Izquierda: Práctica de expresiones en conversaciones por parejas en el Taller de Aprendizaje de la Lengua y Cultura Taushiro. Derecha: Amadeo guía a los participantes para asegurar una correcta pronunciación en el auditorio de la Municipalidad de Tigre, Intuto. Fotografías de Natalia Verástegui, 2025.

Don Julio Layche, sobrino nieto de don Amadeo Garcia, se encuentra ahora promoviendo este espacio de aprendizaje, brindando su casa para las reuniones semanales. Él también desea ser, algún día, maestro de esta lengua y es quien lidera el proceso para la creación de la organización indígena Taushiro, espacio político desde el cual esperan entablar un diálogo directo con el Estado peruano y sus instituciones públicas para garantizar sus derechos como pueblo indígena y solicitar la creación de su institución educativa bilingüe taushiro en Intuto.



Cuatro generaciones del pueblo Taushiro: don Amadeo Garcia; su sobrina, doña Juana Garcia; don Julio Layche, hijo de doña Juana; y su hijo. Fotografía de la Dirección de Lenguas Indígenas del Ministerio de Cultura, 2025.

Microtalleres de la lengua taushiro en el Colegio Nacional de Iquitos

Como parte del cierre de la primera etapa del proyecto Revitalización de Lenguas Indígenas Amazónicas y fortalecimiento de su transmisión cultural, y en el marco de la Semana de la Diversidad Cultural y Lingüística, se organizaron microtalleres en lenguas indígenas ikitu, kukama kulamiria y taushiro en el Colegio Emblemático Nacional de Iquitos.



Izquierda: escolares de primero de secundaria asistiendo a los microtalleres en lenguas indígenas. Derecha: Amadeo Garcia y Jacobo Sinarahua (sobrino) enseñando la lengua taushiro. Fotografías de Daniela Valdivia, 2024.

El objetivo de esta actividad fue promover el interés por las lenguas indígenas implicadas en los estudiantes de primero de secundaria de esta institución educativa, el colegio de secundaria más antiguo de la región.

La actividad se realizó en la mañana del viernes 24 de mayo de 2024 y fue muy enriquecedora tanto para los estudiantes como para los facilitadores del taller: Amadeo Garcia y su sobrino Jacobo Sinarahua enseñaron taushiro; el profesor Elí Tamani enseñó kukama kukamiria, y el revitalizador Christian Sangama enseñó ikitu. Todos ellos fueron revitalizadores durante la primera etapa del proyecto.

Previamente a los microtalleres, realizamos una charla a los estudiantes participantes sobre la diversidad cultural y lingüística del país y la importancia de conocer y aprender las lenguas indígenas de su región, Loreto. Luego, se dividieron en grupos que visitaban un aula destinada a una lengua por quince minutos, para luego pasar a otra. Las sesiones se dieron de manera simultánea, asegurando que todos los grupos tuvieran la oportunidad de participar en los microtalleres de las tres lenguas.

Esta fue la primera experiencia en que Amadeo enseñó su lengua a un público urbano, fuera de Intuto. Las y los estudiantes aprendieron expresiones básicas del taushiro con mucho entusiasmo, reconociendo la oportunidad de poder conocer a don Amadeo, hablante fluido de esta lengua que se encuentra en peligro (Valdivia, 2024).

Don Amadeo se sintió valorado y asumió un mayor compromiso por continuar enseñando su lengua a quienes deseen aprenderla (A. Garcia, comunicación personal, 2024): «Seré anciano, viejo, estaré cansado, muriendo, con bastón, con dificultad para caminar, pero seguiré hasta final transmitiendo el taushiro», comentó don Amadeo al finalizar el taller (citado por D. Valdivia, 2024).

Lecciones de aprendizaje de la lengua taushiro

Las expresiones que se presentan a continuación fueron seleccionadas en conjunto con Amadeo García para el desarrollo del *Taller de Aprendizaje de la Lengua y Cultura Taushiro*. Estas expresiones forman parte de situaciones comunicativas cotidianas. Dado que estos intercambios implican la participación de al menos dos personas, se ha optado por identificarlos como “A” y “B”. La persona “A” es quien inicia la conversación y la persona “B” es quien le responde o sucede.

Es importante señalar que esta recolección de expresiones y palabras es de carácter preliminar y posee el potencial significativo de ampliación y ajuste conforme se profundice en el análisis de la lengua. Dado que el objetivo principal del taller fue fomentar aprendizajes orientados a una comunicación básica en taushiro, el enfoque adoptado —tanto para la selección de expresiones como para su enseñanza— priorizó el uso comunicativo por encima de la forma gramatical.

No obstante, en este capítulo, se ha prestado especial atención a la escritura adecuada de cada expresión, siguiendo las normas de escritura actuales. En ciertos casos, se incluyen observaciones sobre la función de determinados morfemas; sin embargo, dichas anotaciones son de carácter descriptivo y no conclusivo, ya que se basan solo en la situación comunicativa en que las expresiones fueron recogidas durante el desarrollo del taller.

Para resolver dudas sobre la pronunciación de las palabras y frases presentadas en esta sección, se recomienda revisar el capítulo Pautas para la escritura del taushiro (p. 103), donde se explican los sonidos y el uso de cada grafía del alfabeto taushiro.

Saludos

Amadeo comentó que existen saludos específicos para distintos momentos del día, así como saludos que pueden utilizarse en cualquier momento. A continuación, se presenta un saludo común que puede emplearse en cualquier hora del día, junto con su respuesta.

- A: Ahwane *i*.

Hola.
- B: Ahwane *ui*.

Hola. (respuesta)
- A: ¿Iwa kuhweha *i*?

¿Cómo estás?

Esta pregunta puede responderse de diversas maneras. A continuación, se presentan algunas de ellas:

- B: Uwa kuhwé *ui*.

‘Estoy bien’
- B: Uhwenetu *ui*.

‘Estoy enfermo’ o ‘Estoy enferma’

Los saludos para diferentes momentos del día son los siguientes:

- A: *Uyentero iwe shiné.* ‘Buenos días’
B: *Iñuntero uwe shiné.* ‘Buenos días’
A: *Uyentero iwe inó.* ‘Buenas tardes’
B: *Iñuntero uwe inó.* ‘Buenas tardes’
A: *Uyentero iwe ichá.* ‘Buenas noches’
B: *Iñuntero uwe itychá.* ‘Buenas noches’

En esta sección, se resalta en color naranja los prefijos pronominales que anteceden al verbo: i- ‘tú’ y u- ‘yo’.

Es interesante identificar los nombres que forman parte de estas expresiones:

- *shi* ‘mañana’ • *inó* ‘tarde’ • *itchyá* ‘noche’

Fuera de una oración, las palabras pueden escribirse de manera distinta. Esto se debe a que, según la función que cumplen los nombres o sustantivos dentro de una oración, pueden incorporar morfemas que indican su función o añaden significado a la raíz (lexema).

Despedidas

Junto con don Amadeo, se identificaron dos tipos de despedida, aunque es posible que existan más. Las expresiones de despedida en lenguas indígenas amazónica suelen decir, literalmente, ‘Ya me voy’; y la respuesta habitual es una forma equivalente a ‘Entonces, vete.’

- A: *Uwari waká.* ‘Ya me voy’ (Chao)
B: *Yuweru íí.* ‘Ya vete’ (respuesta)
Yuweru waká. ‘Ya vete’ (otra respuesta)

Según Nectalí Alicea (1975b, p. 73) -wa es la raíz del verbo “ir”.⁴⁰

En la siguiente despedida, quien se va, indica que regresará pronto.

- A: *Ukaharu iwe inó.* ‘Voy a venir más tarde’
B: *Yukaharu uwe inó.* ‘Vas a volver más tarde’ (respuesta)

Diálogo de presentación

A continuación, se presenta un diálogo que incorpora algunas de las expresiones ya expuestas.

- A: *Uyentero iwe shiné.* ‘Buenos días’
B: *Iñuntero uwe shiné.* ‘Buenos días’ (respuesta)

40 En el alfabeto de Alicea (1975b), la grafía <v> representa el fonema consonántico /w/, de acuerdo con las normas actuales de escritura taushiro.

A: <i>¿Iwa kuhweha i?</i>	¿Cómo estás?
B: <i>Uwa kuhwe ui.</i>	‘Estoy bien’
A: <i>¿Anteneja yanohúa i?</i>	¿Cómo te llamas tú?
B: <i>Amadeone yanohúa ui.</i>	‘Yo me llamo Amadeo’
<i>Ukuañukane yanohúa ui.</i>	‘Yo me llamo Ukuañuka (‘Mi hermano’)
A: <i>¿Hihan ñinede?</i>	¿Dónde vives?
B: <i>Intutuantu wine ui.</i>	‘Yo vivo en Intuto.’
<i>*Wine ui Intutuantu.</i>	‘Yo vivo en Intuto’ (Otra manera válida de decirlo)
A: <i>Ukaharu iwe inó.</i>	‘Voy a venir más tarde.’
B: <i>Yukaharu uwe inó.</i>	‘Vas a volver más tarde.’

En el diálogo anterior, se presentan dos pares de expresiones nuevas. A continuación, las analizaremos con mayor detalle, para que puedas aprender a decir tu nombre y lugar de origen en taushiro.

Nótese que, en la pregunta, se utiliza el pronombre de segunda persona **i** (tú), mientras que en la respuesta se emplea el pronombre de primera persona **ui** (yo).

A: <i>¿Anteneja yanohúa i?</i>	¿Cómo te llamas?
B: <i>Amadeone yanohúa ui.</i>	‘Yo me llamo Amadeo.’

Para responder a la pregunta *¿Anteneja yanohúa i?* ‘¿Cómo te llamas?’, se debe reemplazar el nombre “Amadeo” por el propio y agregarle el sufijo – **ne** al final, como se muestra en los ejemplos:

B: <i>Julione yanohúa ui.</i>	‘Yo me llamo Julio.’
B: <i>Paulinane yanohúa ui.</i>	‘Yo me llamo Paulina.’
B: <i>Hildane yanohúa ui.</i>	‘Yo me llamo Hilda.’

La siguiente expresión corresponde a la respuesta a la pregunta *¿Hihan ñinede?* ‘¿Dónde vives?’. Para construirla, se debe agregar el sufijo – **antu** al nombre del lugar de residencia, como se muestra en estos ejemplos:

B: <i>Limaantu wine ui.</i>	‘Yo vivo en Lima.’
B: <i>Iquituantu wine ui</i>	‘Yo vivo en Iquitos.’

Ahora, observemos el siguiente intercambio que permite responder ‘¿De dónde vienes?’ en lengua taushiro.

A: <i>¿Antewaweha iyuntero i?</i>	¿De dónde vienes?’
B: <i>Uyentero iwe Intuto waká.</i>	‘Yo vengo de Intuto.’

A continuación, se presentan algunas variaciones posibles en la respuesta:

B: *Uyentero iwe Lima waká.*

B: *Uyentero iwe weyo waká.*

B: *Uyentero ui uhán kawe iwe.*

Observa el siguiente intercambio que permite responder a la pregunta ‘¿A dónde vas?’:

A: *¿Ando keha yua?* ‘¿A dónde te vas?’

B: *Uwaru ui awewaké.* ‘Me voy al monte.’

A: *Yuweru i awewaké.* ‘Vete al monte.’

A continuación, se presentan otras posibles respuestas a esta misma pregunta.

B: *Uwaru ui weyowé.* ‘Me voy al río.’

B: *Uwaru ui echiwaké.* ‘Me voy a mi chacra.’ (*echi* significa ‘chacra’)

Expresiones para beber

Según Nectalí Alicea (1975b, p. 81), *weite’wu* significa ‘agua para tomar’. A continuación, se presentan algunas expresiones para invitar bebidas o preguntar por ellas.

A: *¿Wete wetá haí?* ‘¿Tienes sed?’

B: *Wete wetá u.* ‘Quiero tomar.’

A: *Ñunte i ahyanehoke.* ‘Toma masato de yuca.’

B: *Hunti ui ahyanehoke.* ‘Voy a tomar masato de yuca.’

El **masato** es una bebida fermentada tradicional elaborada por los pueblos indígenas de la Amazonía. El más común se prepara a base de yuca (*ahyan-*), pero entre los Taushiros se prefería el masato de pijuayo, fruto de la palmera *Bactris gasipaes* H. B. K. En lengua taushiro, *ajyanehoke* significa ‘masato de yuca’. Al parecer, el sufijo **ehoke** está relacionado con el proceso de preparación del masato o tal vez, sea más amplio y se refiera a bebidas.

Las siguientes expresiones pueden emplearse para pedir o invitar refrescos. Aunque *wetawé* se traduce literalmente como ‘agua’, en este contexto hace referencia a las bebidas elaboradas con pulpa de frutas y agua. A diferencia del masato, estos refrescos no son fermentados.

A: *Ñune itaha i wetawé.* ‘Toma refresco.’

B: *Huntitá ui wetawé.* ‘Voy a tomar refresco.’

Finalmente, una expresión esencial para comunicar necesidad:

Una uuwe tewetán. ‘Tengo sed.’

Expresiones para comer

El siguiente diálogo ilustra cómo invitar a alguien a comer de manera espontánea en lengua taushiro.

- A: ¿Una'ha ii añiyatán? '¿Tienes hambre?'
- B: Una u uñiyatán. 'Tengo hambre.'
- A: Huntu i einaja. 'Come tu patarashka de pescado.'
- B: I aná un einajá. 'Tú me diste la patarashca'
- Yatúa einajá. 'Está buena la patarasha' (Gracias)

No se ha documentado una palabra específica para 'gracias' en taushiro. Sin embargo, don Amadeo suele emplear yatúa cuando algo le parece bien o bonito. En ese sentido, puede interpretarse como una manera de mostrar aprecio o gratitud.



En los enunciados de la página anterior, es importante distinguir la raíz lexica *eina*, que significa 'pescado'. El sufijo *-ja* parece estar vinculado a la forma particular de preparación, específicamente a la patarashca, una comida tradicional a base de pescado asado.

La **patarashca** es un plato tradicional de los pueblos indígenas amazónicos. Su preparación consiste en envolver y amarrar el pescado, por lo general, en hojas de bijao —una planta herbácea de hojas grandes y anchas, similares a las del plátano. El pescado se cocina sobre el fuego, en una parrilla o barbacoa, lo que permite que los aceites y aromas naturales de la hoja impregnen la carne, aportándole sabor característico y agradable.

En el siguiente diálogo, se presentan expresiones asociadas a invitaciones para comer pescado ahumado.

- A: ¿Añuntu taha i einawantá? '¿Quieres comer pescado ahumado?'
- B: Huntutá ui einawantá. 'Quiero comer pescado ahumado.'

El pescado ahumado se prepara asándolo en una parrilla o barbacoa sobre el fuego, lo que le confiere un sabor especialmente agradable. Al consultar con don Amadeo sobre otras comidas ahumadas, se identificó que el sufijo *-wantá* estaría asociado a este tipo de preparación, como se observa en los siguientes enunciados:

- A: ¿Ñuntu taha i tayawantá? '¿Quieres comer carne de huangana ahumada?'
- B: Huntutá uy tayawantá. 'Quiero comer carne de huangana ahumada.'

En el diálogo anterior, taya corresponde a 'huangana' (Tayassu pecari), también conocido como 'pecarí de labio blanco' o 'chanchito de monte'. Este animal silvestre posee una carne muy apreciada por los pueblos indígenas amazónicos.

Los taushiro han sido históricamente un pueblo cazador. Entre los animales más consumidos, además de la huangana, se encuentran el sajino, ñonto (*Dicotyles tajacu*), el majás o paca, ayawa (*Cuniculus paca*), y la sachavaca o tapir, hahí (*Tapirus terrestris*).

Para practicar, reescribe el diálogo sustituyendo taya por los nombres de animales en taushiro mencionados anteriormente.

Ñonto:

A: _____

B: _____

Ayawa:

A: _____

B: _____

Hahí:

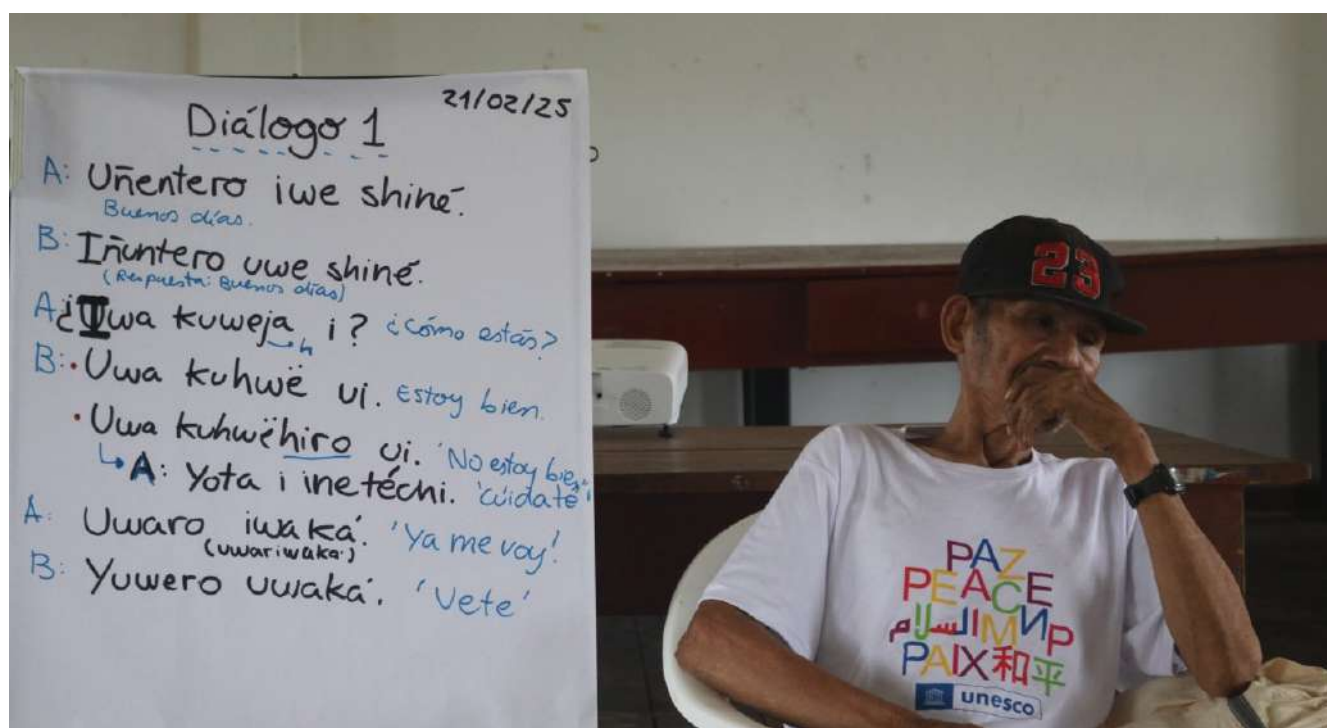
A: _____

B: _____

Reflexiones sobre el estudio y aprendizaje del taushiro

- ◆ Al ser una lengua aislada, la lengua taushiro es bastante particular. Conocerla en profundidad permite comprender mejor el patrimonio lingüístico de la humanidad. En el marco de la revitalización cultural y lingüística, su documentación y el desarrollo de estudios gramaticales resultan urgentes, especialmente mientras don Amadeo García, su hablante más fluido, continúe con nosotros.
- ◆ Dado que se encuentra en situación crítica, todo trabajo con la lengua debería asumirse como una oportunidad de aprendizaje colectivo, convocando a la familia y a toda persona interesada en aprenderla y preservarla. En este sentido, sería fundamental considerar la implementación de un programa o proyecto que posibilite la estancia prolongada de uno o más lingüistas junto a don Amadeo.
- ◆ Este trabajo debería contemplar la dedicación de varios días a la semana para desarrollar un espacio sistemático de aprendizaje, que podría constituir la continuación del taller que actualmente dirige el propio Amadeo con el apoyo técnico de lingüistas.
- ◆ Por otro lado, para asegurar el aprendizaje escolar continuo del taushiro es importante que: 1) se brinde acompañamiento pedagógico a Mishael Layche, Jacobo Sinarahua y Julio Layche para fortalecer sus capacidades en la enseñanza del taushiro, mientras siguen aprendiendo la lengua; 2) se produzca material educativo para la enseñanza-aprendizaje de esta lengua; y 3) se formalice la enseñanza del taushiro en las escuelas.

- ◇ La escuela de la comunidad nativa Nueva Bélgica podría registrarse como bilingüe taushiro-kichwa, mientras que la IE Hermanos Palla, en Intuto, podría implementar clases en lengua taushiro, en tanto se va creando una institución educativa bilingüe de lengua taushiro en Intuto.
- ◇ La activación del aprendizaje de lenguas indígenas en peligro en espacios urbanos, con una propuesta puntual y objetivos claros, puede contribuir a acercar esta realidad a un público escolar que tiene motivación por aprender más sobre ella. Esto puede ayudar a generar actitudes positivas hacia las lenguas indígenas, tanto en estudiantes como en docentes y en padres y madres de familia.
- ◇ Finalmente, el proceso de revitalización de la lengua taushiro demuestra que el aprendizaje de la lengua y el fortalecimiento de la identidad cultural del pueblo indígena son también parte de un proceso político que desarrolla participación y agencia por parte de los involucrados, donde aprender la lengua puede ser un medio para alzar sus propias voces.



Don Amadeo Garcia durante una pausa del Taller de Aprendizaje de la Lengua y Cultura Taushiro en el auditorio de la Municipalidad de Tigre, Intuto, 2025. Fotografía de Natalia Verástegui.

Referencias bibliográficas

- Alicea, N. (1975a). *Análisis preliminar de la gramática del idioma taushiro* (Datos Etno-Lingüísticos, n.º 24). Instituto Lingüístico de Verano; Ministerio de Educación.
- Alicea, N. (1975b). *Vocabulario taushiro*. Instituto Lingüístico de Verano; Ministerio de Educación.
- Beuchat, H., & Rivet, P. (1908). La famille linguistique Zaparo. *Journal de la Société des Américanistes*, 5, 235–249. Recuperado de https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1908_num_5_1_3480
- Dryer, M. S. (2013). Orden de sujeto, objeto y verbo. En M. S. Dryer & M. Haspelmath (eds.), *WALS Online* (v2020.4) [Conjunto de datos]. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13950591>
- Fabre, A. (2005). *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos: Candoshi*. Recuperado el 1 de agosto de 2025, de <https://www.ling.fi/Entradas%20diccionario/Dic=Candoshi.pdf>

- Hernández, D. K. (2023). *Un acercamiento a la cultura Taushiro Atontu'tua desde la perspectiva del único hablante fluido de la lengua taushiro: Amadeo García (U'cuañu'ca)* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional UNMSM.
- Michael, L. (2008, 21 de agosto). On the classification of Taushiro. *Amazonian Linguistics: Thoughts on Language, Culture and Society* [entrada de blog]. Recuperado el 15 de julio de 2025, de <https://anthroling.wordpress.com/2008/08/>
- O'Hagan, Z. (2015, 17 de noviembre). *Taushiro and the Status of Language Isolates in Northwest Amazonia* [Presentación]. Fieldwork Forum, Universidad de California, Berkeley. Recuperado el 17 de julio de 2025, de https://linguistics.berkeley.edu/~zjohagan/pdflinks/ohagan_fforum_taushiro_isolates_v1.pdf
- O'Hagan, Z. (2023). 22 Taushiro. En P. Epps & L. Michael (eds.), *Volume 2 Language Isolates II: Kanoé to Yurakaré: An International Handbook* (pp. 995–1028). De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110432732-009>
- Valdivia, D. (2024, 28 de mayo) *Poder Taushiro: último hablante de lengua indígena amazónica en Perú lucha por transmitir conocimiento ancestral en las escuelas*. Infobae. <https://www.infobae.com/peru/2024/05/29/poder-taushiro-ultimo-hablante-de-lengua-indigena-amazonica-en-peru-lucha-por-transmitir-conocimiento-ancestral-en-las-escuelas/>



Don Amadeo Garcia durante una pausa del Taller de Aprendizaje de la Lengua y Cultura Taushiro. Fotografía de Natalia Verástegui, 2025.

Vocabulario y expresiones básicas de la lengua taushiro

Gerardo Garcia Chinchay, Lee Bendezu Bendezu, Yukiko Mendez Gonzalez y Solaens Vilela Aguirre (†) en colaboración con Amadeo Garcia

El vocabulario que presentamos aquí viene de una lista de palabras recogidas mientras se documentaba la lengua y cultura Taushiro. Este trabajo fue hecho por el Ministerio de Cultura junto con don Amadeo Garcia en 2017, para salvaguardar el legado de su lengua. Esta documentación se hizo como parte de la Estrategia de Atención Prioritaria a las Lenguas Indígenas en Situación Crítica (ESAPRILI). Más detalles de esta estrategia se pueden encontrar en el capítulo “Una voz que se resiste al silencio” (Ver página 90).

El trabajo técnico lo hicieron juntos Amadeo Garcia Garcia y la joven lingüista peruana Solaens Vilela Aguirre (†). Ella fue contratada por el Ministerio de Cultura y lo hizo en cooperación directa con don Amadeo. Cada palabra y expresión fue grabada por don Amadeo para integrarlas en una aplicación móvil para celulares llamada *Ivá*.⁴¹ Como se ha mencionado antes, la aplicación Ivá ayuda a aprender taushiro. La aplicación se lanzó en 2017 junto con otras aplicaciones de otras lenguas indígenas. El Ministerio de Cultura creó los contenidos y el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP) se encargó de desarrollarlas.⁴²

En esta publicación, cada palabra en taushiro se presenta como entrada del vocabulario y tiene su definición en castellano. La escritura de la lengua taushiro está actualizada al alfabeto oficial aprobado por la RM N.º 110-2020.⁴³ También se han seguido las normas de escritura complementarias al alfabeto, explicadas en el capítulo “Pautas para escribir en taushiro”. En esta tarea nos ayudó el lingüista Vicente Rodríguez Pereda. Sin embargo, cualquier error u omisión es nuestro.

Este capítulo da a conocer 210 palabras y 27 expresiones en taushiro. Se espera que este trabajo pueda seguir creciendo y mejorando en el futuro. Este vocabulario refleja la riqueza de la lengua taushiro y la diversidad biológica de su inmenso territorio amazónico. Es un valioso recurso de aprendizaje para los descendientes del pueblo Taushiro y para quienes deseen aprender y conocer más de esta valiosa lengua.

Trabajo de campo

Las palabras de este vocabulario fueron recogidas con don Amadeo Garcia Garcia entre enero y mayo de 2017, en Intuto, capital del distrito de Tigre, Loreto, donde él vive.

Primero, se recogieron 100 palabras básicas usando la lista de Swadesh. Esta es una herramienta muy importante, usada en estudios lingüísticos para analizar la estructura y evolución de las lenguas. La lista presenta un vocabulario básico, que son nombres o sustantivos comunes en casi todas las lenguas y que casi nunca se toman de otros idiomas. Posteriormente, el registro se amplió por el conocimiento y la memoria de don Amadeo Garcia, hasta llegar a las 212 palabras y 27 expresiones cotidianas que presentamos a continuación.

41 Para descargar e instalar la aplicación en tu celular: abre el enlace de Google Drive https://drive.google.com/drive/folders/1u4b6494bEc_TtUH2dDAY9Ubl7yvWTc2d?usp=drive_link desde tu navegador o la app Drive y pulsa en el archivo APK para descargarlo. Una vez descargado, busca el archivo en la carpeta “Descargas” de tu dispositivo. Antes de instalarlo, asegúrate de tener activada la opción “Permitir instalaciones de orígenes desconocidos” en la configuración de seguridad de tu teléfono. Finalmente, toca el archivo APK y sigue las indicaciones para completar la instalación.

42 ProyContra. (2017, 7 de marzo). *Desarrollan aplicativo móvil para rescatar Lengua taushiro*.

43 Dado que la APP se desarrolló en 2017, antes de que se oficialice el nuevo alfabeto, se utilizó la propuesta de alfabeto del Instituto Lingüístico de Verano, elaborada por la lingüista Nectalí Alicea.

Don Amadeo Garcia Garcia no sólo proporcionó información sobre el uso y significado de las palabras, también compartió conocimiento sobre la cultura y las tradiciones del pueblo Taushiro, además de recuerdos de su vida.

Las entrevistas con don Amadeo fueron registradas con fotos y grabaciones, que ayudan como referencia para futuros estudios.

Sobre la estructura de este capítulo

Este capítulo se divide en dos secciones para aprender los elementos básicos de la lengua taushiro: un vocabulario con 212 palabras y 27 expresiones básicas.

El vocabulario está formado principalmente por sustantivos o nombres. Cada entrada es una palabra en taushiro seguida de su definición en castellano. A veces, después de la palabra en taushiro, aparece una palabra en castellano amazónico peruano. Luego se explica el significado para que todas las personas que hablan castellano puedan entenderlo.

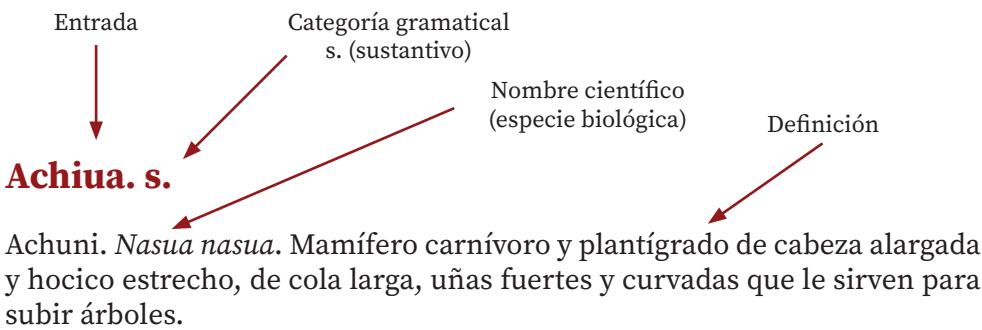
Se usa preferentemente el castellano amazónico porque es la variedad que dominan los descendientes del pueblo Taushiro, a quienes va dirigido este libro.

Para encontrar palabras más fácilmente, el vocabulario está organizado por temas en este orden: animales, plantas y árboles, constelaciones y fenómenos atmosféricos, colores, etapas de la vida humana, situaciones sentimentales, partes del cuerpo y objetos. Dentro del tema “animales”, hemos considerado las categorías: aves, mamíferos, insectos, arácnidos y crustáceos, reptiles y peces.

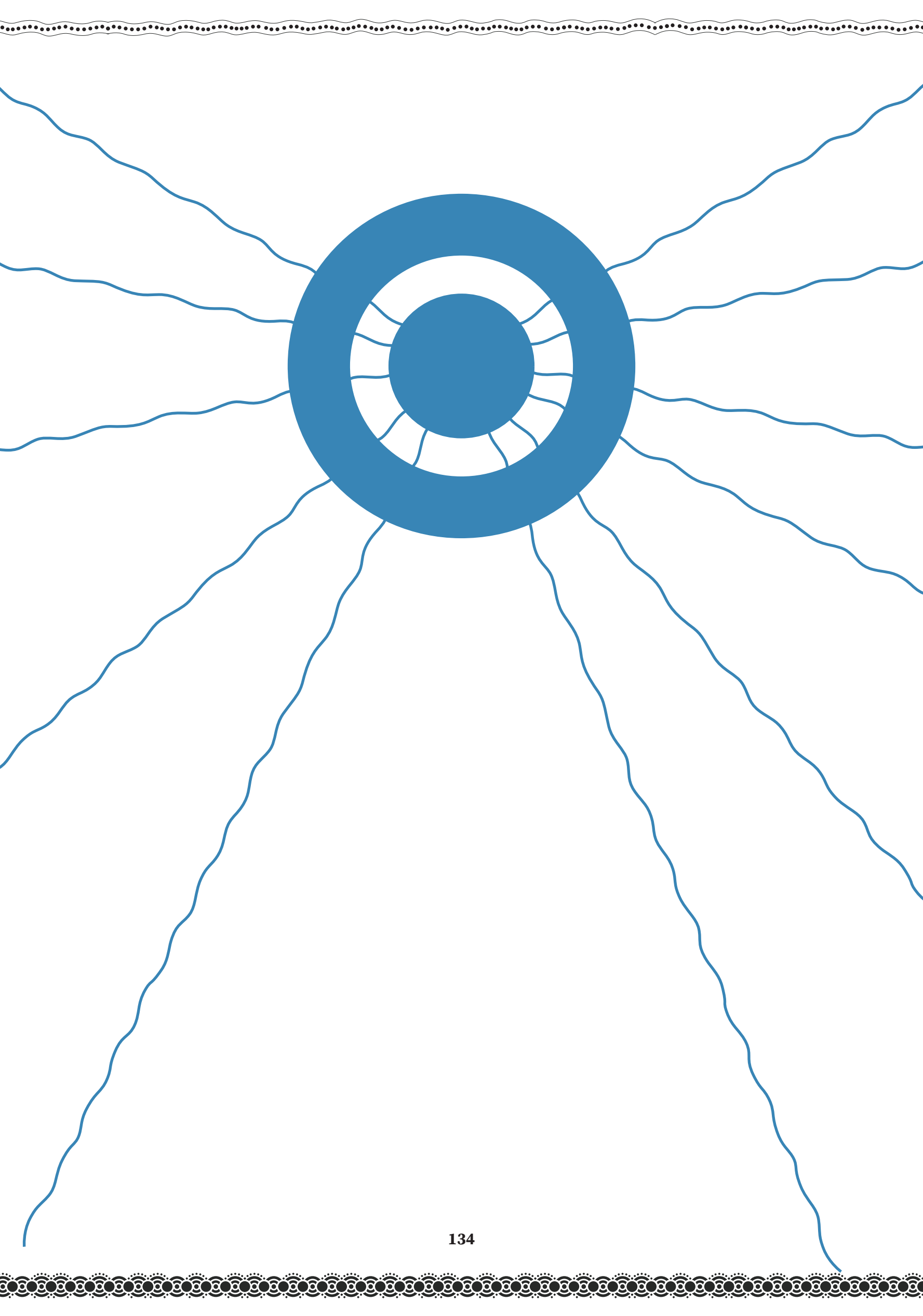
Cada palabra considera la siguiente información:

- ◆ La categoría gramatical, indicada con abreviaturas y en cursiva. Por ejemplo: adj. (adjetivo) o s (sustantivo).
- ◆ El nombre científico en cursiva, cuando corresponde a una especie biológica identificada.
- ◆ La definición en castellano, adaptada con lenguaje claro para que el lector aprenda y valore esta lengua originaria.

En el siguiente ejemplo, podemos observar cómo se organiza la información en cada palabra del vocabulario:



En la Amazonía peruana, este animal es llamado “achuni”, pero en otros países recibe diferentes nombres. Es conocido como “coati” (palabra que viene de kuañi de la lengua guaraní) en Ecuador, Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil. En Colombia se llama cusumbo y en Bolivia, tejón.





Vocabulario básico de la lengua taushiro

Animales



Aves

a'twa.

Tinamus major. Gallina o perdiz. Ave gallinácea silvestre de cresta y cuello marrones, lomo y alas pardo olivo moteado de negro. Su canto es característico y tiene un carácter huidizo.

anoyuntu. s.

Brotogeris versicolurus. Perico (pihuicho). Loro pequeño de la familia Psittacidae. Tiene una franja de plumas amarilla y otra blanca en la cara externa de las alas. Mide hasta 25 cm. Son muy ruidosos y se les ve en grupos de más de 10 individuos.

anton. s.

Loro pequeño. Ave de colores vivos, pico fuerte y curvado. Se alimenta del fruto llamado pijuayo, proveniente de la palmera del mismo nombre.

awanto. s.

Psittacoidea. Loro grande. Ave de plumaje colorido, pico curvo y fuerte, capaz de imitar sonidos y palabras.

shiyu.

Pájaro pequeño a mediano, generalmente rojo, muy ágil y canto característico.

e inti. s.

Crax rubra. Paujil. Ave grande de plumaje oscuro y pico rojo, típica de bosques tropicales. Es conocido por su canto fuerte y su comportamiento terrestre. Su carne es muy apreciada.

eiwi.

Ara chloropterus. Guacamayo rojo. Ave grande y colorida. Mide entre 73 y 96 cm. Se alimenta de semillas grandes y frutas. Anida en huecos de árboles y palmeras.

itowa'

Accipiter nisus. Gavilán. Ave rapaz de tamaño mediano, conocida por su aguda visión y sus habilidades para la caza.

jununtu. s.

Tyto alba. Lechuza. Ave nocturna de plumaje suave y vuelo silencioso, famosa por su aguda visión y eficacia para cazar de noche.

tuaka'

Gallus gallus domesticus. Pollo. Cría que nace del huevo de un ave, especialmente de la gallina.

tuki tuki

Búho o lechuza [Especie por identificar].⁴⁴ Ave rapaz nocturna, pequeña de color oscuro (negro o marrón) con blanco. Se alimenta de aves pequeñas.

u'chiyo. s.

Coragyps atratus. Gallinazo. Buitre negro de cabeza desnuda y olor fuerte. Es común verlo cerca de basurales y mercados.

ugo. s.

Egretta thula. Garza. Ave zancuda, de cuello largo y patas delgadas, común en zonas húmedas y riberas de los ríos.

⁴⁴ Podría tratarse de las especies *Pulsatrix perspicillata* o *Glaucidium hardyi*, mas no se tiene certeza.

uno' s.

Nothura maculosa. Perdiz. Ave terrestre mediana, color gris castaño, valorada por su carne y por su vuelo corto.

unwe

Trochilidae. Picaflor. Ave pequeña de colores brillantes, capaz de volar en un lugar fijo y de alimentarse del néctar de las flores con su pico largo.

wajeno

Penelope obscura. Pava del monte. Ave galliforme de la familia Cracidae. Tiene cuello delgado, cabeza pequeña y cola larga. Es cazada para consumir su carne.

we'e

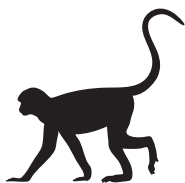
Opisthocomus hoazin. Shansho. Ave tropical que vive en lagunas, pantanos y riberas de los ríos en la selva. Su cresta, color pardo, se levanta en forma de abanico. Tiene un olor fuerte que hace que no se consuma su carne.

weono'

Anas platyrhynchos. Pato. Ave acuática palmípeda con pico aplanado y patas cortas, cuyos dedos están unidos por una membrana. Existen varias especies de pato, algunas domésticas y otras silvestres.

wicho'

Cacicus cela. Paucar. Ave con plumaje negro y amarillo, reconocida por su canto fuerte y melodioso.



Mamíferos

a'kante. s.

Chiroptera. Murciélago. Mamífero volador, nocturno, que se orienta en la oscuridad usando sonidos. Durante el día se refugia en cuevas o en la vegetación densa de los árboles.

achia nei. s.

Puma concolor. Puma. Felino que habita desde el sur de Canadá hasta el sur de Chile y Argentina. Mide hasta 2 metros y pesa alrededor de 100 kg. Su dorso es pardo-amarillento, el vientre blanquecino y tiene zonas pálidas en la garganta, orejas y alrededor de la boca. Está activo durante el día y la noche.

achihua. s.

Nasua nasua. Achuni o coatí. Mamífero carnívoro y plantígrado, de cabeza alargada y hocico estrecho, con cola larga y uñas fuertes y curvadas para trepar árboles. A menudo se encuentra como mascota en las casas indígenas.

antachiyo. s.

Myrmecophaga tridactyla. Oso Hormiguero. Mamífero de hocico alargado y lengua pegajosa, se alimenta de hormigas y termitas. Puede medir hasta 2 metros.

añonto. s.

Pecari tajacu. Sajino. Mamífero de cuerpo robusto y pelaje oscuro, con una franja blanca en forma de collar alrededor del cuello. Vive en bosques tropicales y suele formar pequeñas manadas.

ayo'na. s.

Ateles chamek. Mono negro. Primate ágil, con cola prensil y gran inteligencia, que habita en bosques tropicales.

awino. s.

Pithecia monachus. Mono huapo. Primate distribuido en Perú y Brasil hasta los 200 m s.n.m. Mide 48 cm y pesa hasta 3,1 kg. Su pelaje es negro; los machos tienen la cara anaranjada y las hembras grisácea.

eita' s.

Mus musculus. Ratón. Pequeño roedor ágil, con cola larga y hábitos nocturnos.

eita naja. s.

Rattus rattus. Rata. Roedor pequeño, más grande que un ratón, de hábitos nocturnos.

ja i wanta s.

Leopardus pardalis. Tigrillo. Pequeño felino nocturno, ágil, con pelaje manchado similar al del jaguar.

jainte. s.

Dasypus novemcinctus. Carachupa. Mamífero con caparazón amarillento y cola sin pelo. Tiene hocico largo y curvado hacia arriba, y patas con uñas fuertes. Pesa hasta 6,5 kg. Su carne es muy apreciada en la región.

janta' nei. s.

Panthera onca. Otorongo. Es un felino que puede llegar a medir hasta 2 metros y pesar 120 kg. Su pelaje es amarillo con manchas negras o algunos son totalmente negros. Ha sido intensamente cazado por su piel y está en peligro de extinción.

jeji. s.

Tapirus terrestris. Tapir, sachavaca. Mamífero que vive en selvas y bosques húmedos cerca de cuerpos de agua. Es nocturno y solitario. Mide más de 2 metros y pesa hasta 250 kg. Tiene pelaje pardo grisáceo con crin en la cabeza y hocico alargado en forma de trompa. Se alimenta de brotes, frutos y hojas. Tiene una sola cría al reproducirse.

ju'juante' s.

Plecturocebus cupreus. Mono tocón colorado. Primate de la familia Pitheciidae que vive en la Amazonía peruana y brasileña. Mide hasta 36 cm; y su cola, de 33 a 48 cm. Pesa alrededor de 1,5 kg. Tiene pelaje abundante de color rojo cobre. Sus muslos exteriores y antebrazos son de color anaranjado. Se alimenta de frutas, insectos, hojas y flores. Se reproduce entre noviembre y marzo y tiene una sola cría.

junta. s.

Bradypus variegatus. Pelejo o perezoso. Mamífero que habita en selvas húmedas. Mide 40 a 80 cm y pesa 4,5 kg. Tiene tres garras largas por pata, brazos largos, cara redondeada y cola corta. Pelaje marrón pálido con manchas blancas.

juweiwi

Mazama americana. Venado. Mamífero herbívoro de patas largas y astas. Pelaje corto, brillante y rojizo. Su dieta incluye frutos, hongos, brotes y ramas. Es cazado por su carne y sus astas, a las que se les atribuye propiedades medicinales.

taya' s.

Tayassu pecari. Huangana. Mamífero similar al jabalí, vive en bosques tropicales y se desplaza en manadas. Es de color gris oscuro, mide hasta 1 metro y pesa 40 kilos. Su carne es muy apreciada.

uwe. s.

Sciurus sp. Ardilla. Pequeño roedor arborícola, ágil, con una cola larga y peluda.

uwaha. s.

Inia geoffrensis. Bufe o delfín. Mamífero acuático, el delfín de río más grande. Puede medir 3 m y pesar 160 kg. Tiene colores entre rosado y gris azulado, ojos pequeños, trompa larga y aleta dorsal poco desarrollada. No se caza, pero muchas veces los matan por dañar las redes de pesca. Su figura está ligada al imaginario erótico y a las creencias populares amazónicas.

wa'na. s.

Alouatta seniculus. Mono coto. Mono grande con pelaje rojizo y cara desnuda y oscura. Su vocalización es una de las más fuertes y características de la Amazonía.

wa'naha. s.

Cebus albifrons. Mono machín. Pequeño primate arborícola conocido por su inteligencia y destreza.

wananta. s.

Canis lupus familiaris. Perro. Mamífero doméstico de variados tamaños, formas y pelajes según la raza. Tiene un olfato muy fino y es leal e inteligente.

wayó. s.

Lontra longicaudis. Nutria. Mamífero semiacuático, cuerpo alargado, pelaje marrón oscuro y denso, ágil nadador y cazador de peces. Su captura está prohibida en la región.

winti. s.

Dasyprocta fuliginosa. Añuje. Roedor silvestre que puede medir hasta 60 cm y pesar 5 kilos. Muy apreciado por su carne por su buen sabor y textura.

weitáya. s.

Hydrochoerus hydrochaeris. Ronsoco. Roedor más grande del mundo. Mide 1,3 m y pesa 60 kg. Habita en zonas inundadas y riberas de ríos. Tiene pelaje marrón amarillento, cabeza larga y hocico cuadrado.



Insectos, arácnidos y crustáceos

a'ka. s.

Tabanidae. Tábano. Insecto que puede medir hasta 2,5 cm. Tiene cabeza voluminosa, ojos grandes, antenas cortas y trompa adaptada para picar y chupar sangre, incluso de humanos. Su picadura es dolorosa.

achiwi. s.

Lampyridae. Luciérnaga. Insecto que puede emitir luz. Hay más de 2 000 especies diferentes.

ajiawano nonu. s.

Araneae. Araña. Animal invertebrado con ocho patas.

ante chiya. s.

Lepidoptera. Mariposa. Insecto con dos pares de alas cubiertas de escamas coloridas.

anta'yo. s.

Formicidae. Hormiga. Insecto pequeño y social que vive en colonias organizadas. Conocido por su fuerza y trabajo en equipo.

atono. s.

Rhynchophorus palmarum. Suri. Larva de escarabajo, consumida mayormente en la Amazonía.

awisha'. s.

Pediculus humanus capitis. Piojo. Insecto pequeño y parásito que vive en el cabello y se alimenta de sangre.

chi'inti. s.

Gryllidae. Grillo. Insecto saltador de unos 3 cm, color negro rojizo con mancha amarilla en las alas. El macho produce un sonido agudo al frotar sus alas por la noche.

aitu. s.

Gusano. [Especie por identificar] Larva de cuerpo blando y alargado de diversos insectos.

eiwi. s.

Paraponera clavata. Isula. Hormiga grande y agresiva de la Amazonía, también llamada “hormiga bala” por su dolorosa picadura. La semilla que consume, llamada tamshi, puede germinar cuando la hormiga muere. Este fenómeno, también puede ocurrir con la hormiga viva.

ina. s.

Vespidae. Avispa. Insecto volador similar a la abeja. Su picadura causa escozor e inflamación.

jononu. s.

Araneae. Araña [Especie por identificar]. Tiene patas largas y puede morder causando una picadura que da comezón.

juntón. s.

Xylocopa. Abejón. Insecto que produce miel.

kuejá. s.

Brachyura. Cangrejo. Crustáceo de cuerpo aplanado, con caparazón duro y patas con pinzas. Vive en agua dulce o salada.

taja'. s.

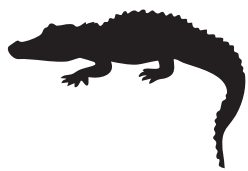
Scorpiones. Alacrán. Arácnido que mide hasta 35 mm, color amarillo ocre con manchas y punta de cola negra. Su picadura es dolorosa y la usa para inmovilizar a sus presas.

tontuyo. s.

Melipona eburnea. Abeja. Insecto sin aguijón de la tribu Meliponini. Produce mucha miel, apreciada por su calidad y propiedades medicinales.

uchante'. s.

Culicidae. Zancudo. Insecto volador que se alimenta de sangre y puede transmitir enfermedades.



Reptiles y anfibios

ane'. s.

Rhinella marina. Sapo Chico. Anfibio que mide hasta 20 cm. Los machos son pardos y las hembras pardas con manchas marrón oscuro. Es nocturno y se alimenta de insectos. Tiene glándulas parótidas que segregan un líquido irritante para defenderse.

antijui. s.

Chelonoidis denticulata. Motelo. Tortuga terrestre de caparazón duro y patas gruesas, común en zonas tropicales. Su carne es muy apreciada en la Amazonía.

awa kuntu. s.

Polychrus marmoratus. Camaleón. Reptil de cuerpo aplanado que puede cambiar de color según su entorno.

jiwino. s.

Boa constrictor. Boa. Serpiente de hasta 10 metro de largo, con manchas llamativas. No es venenosa; mata a sus presas estrangulándolas con su cuerpo.

ju'no. s.

Bothrops atrox. Víbora. Serpiente venenosa de mediano tamaño, cuerpo con una faja parda ondulada, cabeza triangular y aplastada, y dos colmillos huecos que inyectan veneno al morder.

junta'. s.

Tupinambis teguixin. Lagarto. Reptil de cuerpo alargado, piel escamosa y hábitos terrestres y acuáticos.

owanto. s.

Norops fuscoauratus. Lagartija. Reptil pequeño, ágil, de cuerpo alargado y escamoso. Vive en climas cálidos.

wacho. s.

Leptodactylus pentadactylus. Sapo hualo. Anfibio que puede medir hasta 30 cm y se alimenta de insectos. Emite cantos fuertes y graves por la noche. Hace nidos de espuma para sus huevos. Segrega un líquido irritante por la piel.

wato. s.

Iguana iguana. Iguana. Reptil de 1,4 a 2 m de largo, arborícola, vive cerca del agua. Tiene escamas pequeñas, pliegue bajo la garganta y cresta dorsal en forma de sierra. Color verde intenso.

weantijui. s.

Podocnemis unifilis. Taricaya. Tortuga pequeña de agua dulce común en la Amazonía. Caparazón achatado y negruzco, mide hasta 48 cm. Su carne y huevos son muy apreciados por los pobladores de la región.

wenantijui. s.

Podocnemis expansa. Charapa. Tortuga de agua dulce más grande de América; pesa hasta 50 kg y el caparazón llega a 1 metro de longitud. Las patas son anchas con dedos unidos por una membrana, por lo que nada con facilidad. Su carne y huevos son muy apreciados, pero la caza excesiva la ha puesto en riesgo.



Peces

anta. s.

Schizodon fasciatus. Lisa. Pez de cuerpo alargado y robusto, cabeza grande, boca terminal y dientes largos. Plateado, con cuatro bandas oscuras y una mancha negra en la cola.

eina. s.

Pescado. Nombre genérico para el pez capturado y preparado como alimento.

einta. s.

Potamotrygon motoro. Raya. Pez que vive en ríos de aguas negras y blancas, sobre fondos arenosos. Es marrón oscuro con grandes manchas amarillo-anaranjadas. Temido por las heridas que causa su aguijón al final de la cola. Alcanza un diámetro de 50 cm. Puede tener de 3 a 21 crías por camada.

eitu'. s.

Electrophorus electricus. Pez anguila. Pez alargado sin aletas abdominales, cuerpo cilíndrico. Su carne es comestible, aunque no es muy apreciada.

íñuje eina. s.

Pescado salado. Pez conservado en sal para consumo posterior.

kunante'. s.

Prochilodus nigricans. Pez shuyo. Pez de agua dulce, con hueso maxilar alargado y ojos pequeños. Gris metálico con banda oscura a los lados. Vive cerca del fondo de las aguas y se desplaza a media altura. Mide hasta 30 cm. Se consume y a veces se cría en peceras. Se alimenta de peces y pequeños invertebrados.

toa eina. s.

Pimelodus spp. Bagre. Pez de agua dulce, sin escamas y con bigotes largos. Su carne es amarilla y no tiene espinas.

Plantas y árboles



ajian. s.

Yuca. Arbusto que puede medir hasta 2 metros de altura. Produce un tubérculo de gran valor nutricional y es la base principal de la alimentación en la Amazonía.

ani'ji. s.

Guaba. Árbol que llega hasta 20 metros de altura. Su fruto es una vaina alargada y cilíndrica con semillas envueltas en una pulpa blanca de sabor agradable. También la utilizan por sus propiedades medicinales.

ano'. s.

Algodón. Arbusto de hasta 3 metros de altura. Sus fibras se usan para hacer telas, ropa, carteras que luego tiñen de forma artesanal. Cuenta con propiedades medicinales.

atáj'. s.

Plátano. Fruta alargada y curvada, de cáscara amarilla y pulpa dulce. En la Amazonía se nombra según sus variedades o maduración. Posee propiedades medicinales.

awa' s.

Achiote. Árbol de hasta 4 metros. Se usa como pintura para la cara, el cuerpo, cerámicas y telas, y como condimento. También tiene usos medicinales.

avaneke. s.

Flor. Parte de muchas plantas, formada por hojas de colores. De la flor salen los frutos y las semillas.

awante' s.

Pijuayo. Palmera que crece hasta 25 metros de altura. Su fruto es comestible tras cocción. De ella se obtiene chonta y suri, básicos en la dieta local. Se extrae aceite y tiene propiedades medicinales.

awino ñoa. s.

Marupa. Árbol que alcanza hasta 40 metros de altura. Su madera liviana es útil en construcción y carpintería.

ayojawa. s.

Ungurahui. Palmera de hasta 25 metros de altura. Su fruto es rico en aceites y proteínas; se usa para hacer helados, refrescos y aceites. El suri se extrae de su tallo. Tiene propiedades medicinales.

kanani. s.

Caimito. Árbol de hasta 25 metros, corteza roja y frutos redondos, con pulpa blanca, dulce y pegajosa.

koko neyanojua. s.

Coco. Palmera de hasta 20 metros. Fruto de cáscara dura, pulpa blanca y agua refrescante. Muy apreciado en la Amazonía.

ku'newanuku. s.

Chonta. Brotes comestibles de palmeras como pijuayo, ungurahui, huasaí, consumidos frescos o envasados.

ishuntu. s.

Hierba. Planta pequeña, de tallo verde.

inta' s.

Cashapona. Palmera de hasta 20 metros. Sus tallos sirven para construir casas y arcos; sus frutos alimentan diferentes aves.

inta' kuenteyo. s.

Pona. Palmera de hasta 12 metros. Sus frutos, parecidos a mazorcas, se usan para techos, flechas y lanzas.

ñu'hue. s.

Cedro. Árbol de hasta 35 metros. Su madera es preferida para hacer canoas, pero hoy se encuentra en estado vulnerable por la sobreexplotación.

ñuje nejo. s.

Toronja. Arbusto de hasta 7 metros de altura. Su fruto es grande y redondo, pulpa jugosa y sabor ácido.

ja'wa. s.

Uvilla. Árbol de hasta 20 metros. Su madera se usa para construcción de casas. Frutas pequeñas y redondas, moradas, de pulpa jugosa y dulce.

jawi. s.

Huito. Árbol de hasta 15 metros, madera blanca y buena capacidad de flotación. Produce una resina negra que sirve para teñir cabello, textiles y la piel.

je'u. s.

Sachapapa. Planta silvestre de raíces comestibles similares a la papa, usada en la alimentación tradicional.

jeicha. s.

Barbasco. Planta usada para pescar. Su toxina asfixia a los peces sin dañar su carne.

jo'antu. s.

Maíz. Cereal básico, con granos de diversos colores y usos variados en la cocina amazónica.

jo'oti. s.

Plátanos de seda. Variedad de plátano, suave y dulce.

ko'jo. s.

Pandisho. Árbol de hasta 30 metros. Fruto con 60 semillas que se consumen asadas o cocidas, se usan para hacer masato.

nego. s.

Cidra. Fruto grande, parecido al limón pero más grande, sabor ácido y cáscara gruesa y carnosa. Su aceite se usa con fines medicinales.

niyinona'ku. s.

Guayaba. Árbol de hasta 10 metros. Fruto redondo, amarillo, con pulpa blanca y roja y muchas semillas.

onda tuntu. s.

Caña de azúcar. Planta de tallos dulces, usada para producir azúcar y sus derivados.

ukuayo. s.

Papaya. Fruta de pulpa anaranjada y dulce, rica en fibra y vitaminas.

unuchito. s.

Camote. Tubérculo dulce, de color anaranjado o morado. Importante en la alimentación local.

uwa. s.

Cocona. Fruta amazónica amarilla o roja, sabor ácido, mucha vitamina C. Se usa en refrescos, helados y ajíes.

wanta'. s.

Piña. Fruta tropical de sabor dulce y ácido, cáscara gruesa y espinosa.

wako. s.

Cacao. Árbol de hasta 8 metros. Su fruto crece en el tronco y contiene 20 a 40 semillas que se usan para hacer chocolate.

wanananta'. s.

Aguaje. Palmera de hasta 35 metros. Fruto de cascara escamosa y pulpa fina, de color amarillo a naranja. Sirve para hacer helados y refrescos. De la palmera se extrae chonta y suri. Es muy valorada en la región.

Constelaciones y fenómenos atmosféricos

a'ca. s.

Cielo. Espacio que vemos sobre la Tierra, donde están el sol, la luna, las estrellas y donde ocurren los fenómenos meteorológicos.

a'kaku. s.

Día. Período de 24 horas o la parte del día en que hay luz solar, entre el amanecer y el anochecer.

a'kú. s.

Verano. Época de seca que ocurre normalmente entre julio y principios de noviembre. Se usa también para los días de seca en la temporada de lluvias.

a'kú. s.

Sol. Estrella brillante que da luz y calor y alrededor de la cual gira la Tierra.

a' toa. s.

Luna. Satélite de la Tierra, visible de noche, que refleja la luz del sol.

kowe kuajaicho. s.

Invierno. Época de lluvias, generalmente entre fines de noviembre y abril. Se usa también para días de lluvia dentro de la temporada de seca.

kananté'. s.

Relámpago. Luz intensa en las nubes causada por una descarga eléctrica.

i 'chia. s.

Noche. Tiempo de oscuridad entre el atardecer y el amanecer, cuando el sol no se ve.

jijowi. s.

Trueno. Sonido fuerte que sigue al relámpago, causado por la rápida expansión del aire durante una descarga eléctrica.

ino'. s.

Tarde. Parte del día que va desde el mediodía hasta el anochecer.

huntua'. s.

Arcoiris. Banda de colores que aparece en el cielo cuando la luz del sol atraviesa gotas de agua en el aire.

huntú. s.

Tierra. Superficie sólida del planeta; suelo donde crecen plantas, caminan animales y personas.

icho. s.

Lluvia. Agua que cae de las nubes en gotas.

weiné'. s.

Agua. Líquido que forma ríos, lagos y mares; esencial para la vida.

weiyó'. s.

Río. Corriente natural de agua que fluye hacia otro río, lago o el mar.

Colores

achiia. s.

Rojo. Color similar al de la sangre, las amapolas o los tomates maduros.

achiia ha(ne). s.

Amarillo. Color parecido al de la yema del huevo, el sol o el oro.

ayoontu. s.

Negro. Color más oscuro, como la noche sin luna o el carbón.

hantá'. s.

Verde. Color de las hojas, la hierba o los tallos tiernos de las plantas.

hantá'. s.

Blanco. Color semejante al de la leche, la nieve o el algodón.

wantaha. s.

Azul. Color del cielo despejado o del mar profundo.

Etapas de la vida humana

yojane yeiku, s.

Niña. Persona de sexo femenino que está en la niñez.

yojane ñantuna, s.

Niño. Persona de sexo masculino que está en la niñez.

yojane iyi. s.

Muchacha. Persona de sexo femenino que ha llegado a la adolescencia o juventud.

yojane awe awi. s.

Muchacho. Persona de sexo masculino que ha llegado a la adolescencia o juventud.

iyi'. s.

Mujer. Persona de sexo femenino que es adulta.

awawe, s.

Hombre. Persona de sexo masculino que es adulta.

Situaciones sentimentales

ño oaeiwake. s.

Enamorado. Persona que siente amor por alguien.

ño oajiro. s.

Soltero. Hombre que no está casado ni en una relación formal.

ñowawajiro. s.

Soltera. Mujer que no está casada ni en una relación formal.

tani nenikeni. s.

Enamorada. Estado emocional de una persona que siente amor por alguien.

Partes del cuerpo

a'ko. s.

Oreja. Cartílago que forma la parte exterior del oído en humanos y muchos animales.

a'ja. s.

Pulmón. Órgano de la respiración, que permite el intercambio de oxígeno y dióxido de carbono en la sangre.

aje. s.

Brazo. Extremidad superior desde el hombro hasta la mano.

ajonte tu. s.

Riñón. Órgano excretor, usualmente en pares, que filtran la sangre para eliminar desechos mediante la orina.

aju. s.

Hígado. Órgano glandular que realiza funciones de metabolismo y desintoxicación.

a'ju unte. s.

Omblogo. Cicatriz redonda en el vientre que queda tras caerse el cordón umbilical.

a'nayu. s.

Rodilla. Articulación que une el muslo con la pierna y permite flexión.

anewi. s.

Pierna. Parte inferior entre la rodilla y el tobillo.

a'nojo. s.

Barba. Pelos que crecen en la parte baja de la cara, especialmente el mentón.

anono. s.

Codo. Articulación que une brazo y antebrazo, permitiendo flexión.

anteito. s.

Cadera. Parte lateral entre cintura y muslo.

anti. s.

Garganta. Parte interna del cuello que contiene la faringe y la laringe.

anuji. s.

Cabeza. Parte superior del cuerpo donde están el cerebro y los órganos principales de los sentidos.

anujue. s.

Cabello. Conjunto de pelos que crecen en la cabeza.

a'to. s.

Pie. Extremidad inferior que permite estar de pie y caminar.

a'tochi. s.

Uña del pie. Parte dura y plana que protege la punta de los dedos del pie.

a'tantu. s.

Corazón. Órgano muscular que impulsa la sangre para transportar oxígeno y nutrientes a todo el cuerpo.

a'tontu. s.

Talón. Parte trasera del pie, donde está el hueso más grande del pie, el calcáneo, que soporta mucho peso al caminar.

a'yawa. s.

Uña de la mano. Parte dura que cubre las puntas de los dedos de la mano.

a'yawachi. s.

Manos. Extremidades superiores, desde la muñeca a las puntas de los dedos, usadas para agarrar y manipular objetos.

a'yawanuka. s.

Dedo de la mano. Cada extremidad usada para agarrar cosas.

ayawa tondu. s.

Muñeca de la mano. Articulación que une la mano al antebrazo, permitiendo movimiento y flexibilidad.

a'yiwahu. s.

Cuello. Parte que une la cabeza con el tronco.

a'chiwí. s.

Ojo. Órgano de la vista.

achiku. s.

Cara. Parte frontal de la cabeza donde están los ojos, nariz, boca y otras estructuras.

achi'chiha' s.

Cejas. Parte curva y prominente de la cara, cubierta de pelo, sobre los ojos.

anteito. s.

Cadera. Parte del cuerpo entre la cintura y los muslos.

añanta i'chi. s.

Labio. Parte externa de la boca.

añune. s.

Diente. Cada pieza dura y blanca del maxilar para masticar.

a'keje. s.

Lengua. Órgano muscular dentro de la boca para degustar y hablar.

atanta. s.

Nariz. Órgano del olfato y la respiración, en el centro de la cara.

tontu chiwi. s.

Tobillo. Parte donde se une el pie con la pierna.

tonuka. s.

Dedo del pie. Parte articulada que termina en los pies.

u'chicho. s.

Hombros. Parte superior y lateral del tronco, donde se unen los brazos.

Objetos

a'icha.s.

Cesta. Recipiente tejido con mimbres, juncos, cañas o fibras flexibles, usado para llevar o guardar ropas, frutas y otros objetos.

a'kowá'. s.

Escoba. Utensilio con palo largo y cerdas en un extremo, usado para barrer el suelo.

a'nowá. s.

Ropa. Conjunto de prendas para cubrir el cuerpo.

ahá. s.

Casa. Construcción que sirve de vivienda.

aji'. s.

Hacha. Herramienta con mango largo y hoja metálica afilada para cortar madera.

ajintu. s.

Piedra. Material sólido, duro y mineral que forma parte de la corteza terrestre.

aneta'. s.

Escopeta. Arma de fuego portátil, usualmente con cañón largo, usada para caza o defensa.

anu'ha. s.

Gorra. Prenda para la cabeza, generalmente con visera, para protegerse del sol o como adorno.

anowá jena'ké. s.

Estera. Tejido grueso de fibras vegetales, usado para cubrir el suelo o dormir sobre él.

anowaninga unti átowa. s.

Cobija, frazada. Tela gruesa usada para abrigarse al dormir.

añowa anontuwe. s.

Truza. Prenda interior masculina que cubre desde la cintura hasta la ingle.

awa tanninga yaka' ate'. s.

Banco. Asiento largo sin respaldo donde pueden sentarse varias personas.

awata i'chaqueque. s.

Mesa. Mueble con tabla sostenida por una o varias patas, usado para comer, escribir u otros fines.

aweita keni'yí. s.

Balsa. Embarcación sencilla hecha con troncos o tablas unidas, usada para navegar en ríos o lagunas.

kahua. s.

Anzuelo. Pieza metálica curvada y puntiaguda para atrapar peces.

chané. s.

Sal. Sustancia cristalina, blanca y soluble en agua, usada para sazonar alimentos.

chahu. s.

Canasta. Recipiente tejido con fibras vegetales y asas, para transportar o guardar cosas.

kuiini. s.

Cuchara. Utensilio con mango y parte cóncava para llevar alimentos líquidos o blandos a la boca.

kuta hané. s.

Plato. Recipiente circular y plano para servir alimentos.

kuayá. s.

Flecha. Vara delgada con punta afilada, disparada con arco.

ei'na kuayá. s.

Arpón. Proyectil puntiagudo lanzado con un arco para pescar peces grandes.

eiwi ahenake unti itechinwa. s.

Corona. Aro adornado, generalmente de metal, que se coloca en la cabeza como símbolo de honor o adorno.

hohuá. s.

Machete. Herramienta de hoja ancha y larga con filo, usada para cortar vegetación o en agricultura.

hohuaka. s.

Cuchillo. Utensilio de cocina o herramienta con hoja afilada y mango, usado para cortar.

hontó. s.

Leña. Troncos o ramas secas para usar como combustible para encender fuego.

kohue antú. s.

Azúcar. Sustancia dulce en cristales blancos, obtenida principalmente de la caña de azúcar, usada para endulzar.

nowehú. s.

Hueso de animal. Parte dura que forma el esqueleto de los animales.

nuwuhú. s.

Aguja. Objeto delgado y puntiagudo para coser o inyectar medicamentos.

ñakaikinte. s.

Puerta de casa. Elemento de cierre para entrar o salir de una vivienda.

tenente. s.

Canoa. Embarcación pequeña, alargada y ligera, generalmente sin motor, usada en ríos y lagunas.

tenente chiwi. s.

Clavo. Pieza pequeña de metal, puntiaguda en un extremo y con cabeza plana en el otro, usada para fijar o unir objetos.

tuka. s.

Ceniza. Polvo gris que queda después de quemar algo.

une. s.

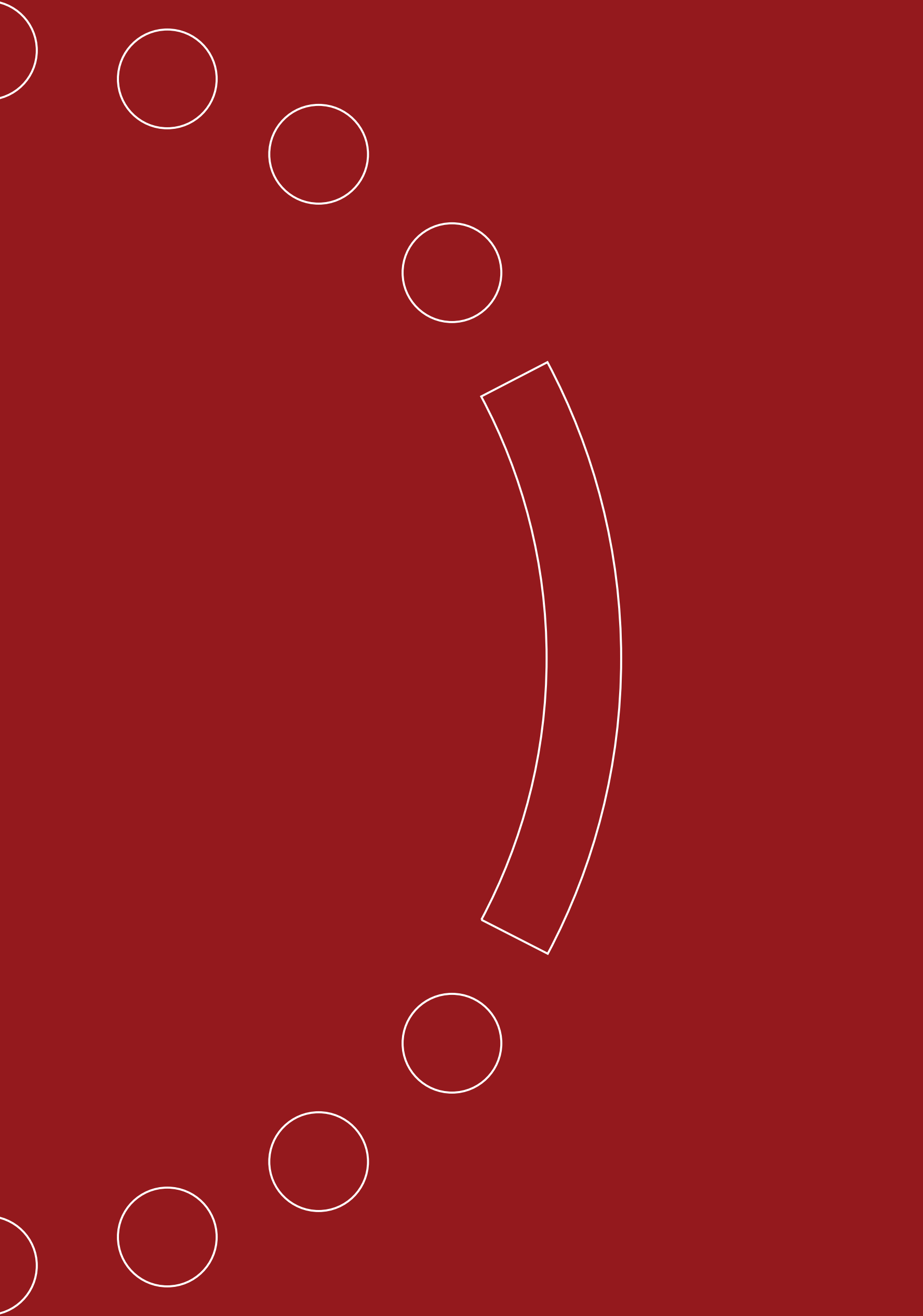
Hamaca. Tejido resistente colgado por los extremos para usar como cama o asiento suspendido.

waya. s.

Olla. Recipiente hondo de metal o barro con tapa y asas, para cocinar.

weiwaha. s.

Remo. Pala larga para impulsar y guiar una embarcación en el agua.





Expresiones básicas de la lengua taushiro

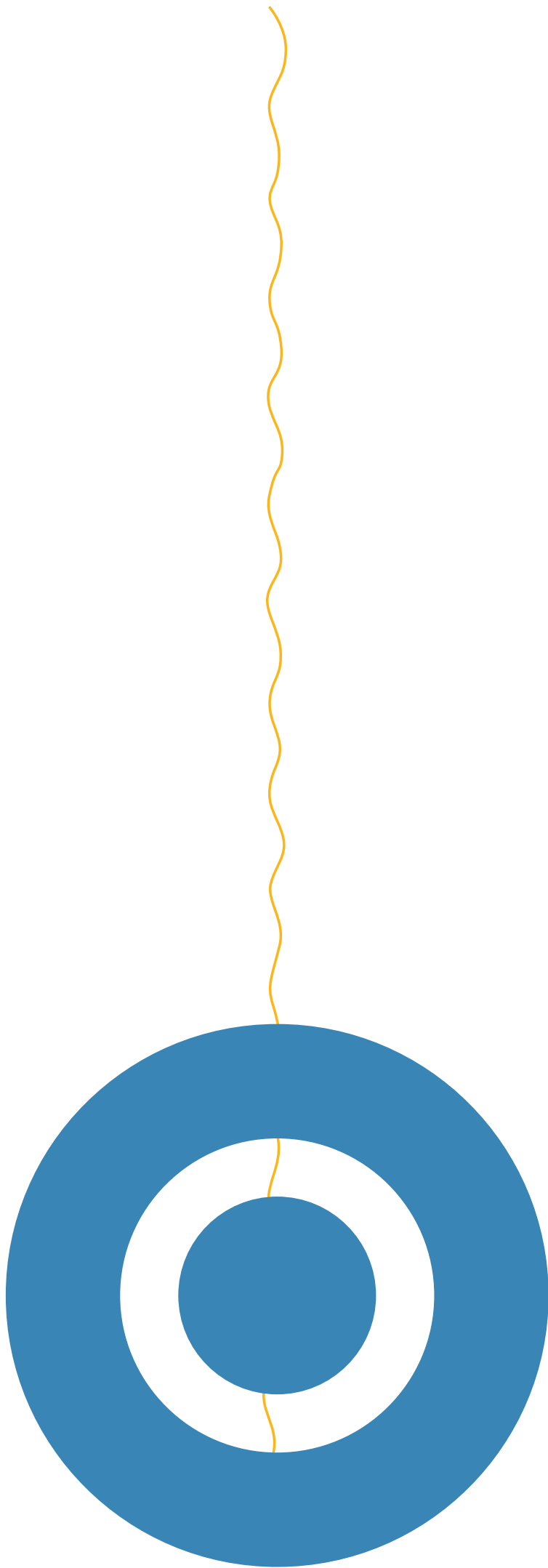
Como parte del trabajo de documentación, se recogieron 27 expresiones de uso cotidiano de la lengua taushiro, que se presentan en esta sección. Estas expresiones reflejan aspectos de la vida diaria y la interacción social del pueblo Taushiro.

Taushiro	Castellano
Uyenteriwe chine.	Buenos días.
Uyenteriwe chowi nowa.	Buen mediodía.
Uyenteriwe ino'.	Buenas tardes.
Uyinteriwi ichia.	Buenas noches.
koñohontú.	Gracias.
Konwacha íyuja.	Muchas gracias.
Iñunterowe.	Bienvenido.
Yatebañantu.	Siéntate.
Hihai.	¿Dónde estás?
Teneja iyanohwa i.	¿Cómo te llamas?
Iwakoje jai.	¿Cómo estás?
Ojue ne'to jia u.	Estoy bien.
Owene'touí.	Estoy mal.
Kawariwaka.	Chau.
Uwariwaka.	Hasta luego.
Uñantehá hariwe.	Respuesta de hasta luego.

Taushiro	Castellano
Jovarhuaca.	Hasta mañana.
Yówiro.	Sí.
Ñatáhiro.	No.
Untutaha ínijia.	¿Deseas comer?
Huntutáhiro niyá.	No quiero comer.
Huntutá niyá.	Quiero comer.
Uñonteriwe.	He venido a visitarte.
Yokatewoñantu.	Pasa, toma asiento.
Yatua oyentú.	Siéntese aquí.
Iyanjua ui.	Yo me llamo, v. prnl.
Ojue ne'to u.	Estoy enfermo.

Referencias bibliográficas

- Academia Peruana de la Lengua. (s.f.). *Di Perú. Diccionario de peruanismos en línea*. Recuperado el 21 de mayo de 2025, de <https://diperu.apl.org.pe/>
- Chirif, A. (2016). *Diccionario amazónico: Voces del castellano en la selva peruana*. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica; Lluvia Editores.
- Chirif, A. (2018). Lengua taushiro. En Ministerio de Educación (ed.), *Lenguas originarias del Perú* (pp. 284–285). Ministerio de Educación. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/6261>
- Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana. (s.f.). *Amazonía: Guía ilustrada de flora y fauna. Tocón colorado*. Recuperado el 28 de septiembre de 2025, de <https://amazonia.iiap.gob.pe/species/151?page=1&pageSize=15>
- Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana. (s.f.). *Amazonía: Guía ilustrada de flora y fauna. Shuyo*. Recuperado el 28 de septiembre de 2025, de <https://amazonia.iiap.gob.pe/species/229>
- Martín, M., Gagliardi Urrutia, G., Álvarez Alonso, J., Díaz Alván, J., García Dávila, C., Ruiz Tafur, M., Vásquez Bardales, J., Vásquez Mora, W., Mejía Carhuanca, K., & Dávila Cardozo, N. (2022). *Amazonía: Guía ilustrada de flora y fauna* (3.^a ed.). Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana.
- Ministerio de Cultura del Perú. (2017, 23 de marzo). *Audios recopilados en el marco del proyecto de revitalización y documentación de la lengua taushiro*. Ministerio de Cultura.
- Ministerio de Cultura del Perú. (2024). *Registro Nacional de Lenguas Indígenas u Originarias del Perú. Tomo II: Lenguas indígenas u originarias amazónicas*. Ministerio de Cultura.
- O'Hagan, Z. (2023). Taushiro. En P. Epps & L. Michael (eds.), *Amazonian languages: Language isolates II: Kanoé to Yurakaré* (pp. 995–1027). De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110432732-009>
- Perú, Congreso de la República del Perú. (2011). *Ley N.º 29735, Ley que regula el uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento y difusión de las lenguas originarias del Perú*. Diario Oficial El Peruano, 5 de julio de 2011.
- Real Academia Española. (s.f.). *Diccionario de la lengua española* [diccionario en línea]. Recuperado el 21 de mayo de 2025, de <https://dle.rae.es/>





ISBN: 978-612-5137-51-7



9 786125 137517



PERÚ

Ministerio de Cultura

